



ASPECTOS TRANSPERSONALES III

MAGLEB



INDICE

- 4 - Introducción
- 6 - Organización del contenido del libro
- 6 - Finalidad del libro
- 8 - La realidad espiritual actual
- 18 – El orden negativo de la existencia
- 29 - La matriz del cambio
- 44 - La expansión y expresión universal
- 56 – La expansión y expresión universal II
- 62 – Relatos del pequeño hombre I
- 63 – Relatos del pequeño hombre II
- 66 – Divinidad, jerarquía espiritual y evolución
- 71 – Aspectos emocionales y su relación con lo espiritual
- 81 – El acceso al conocimiento de la realidad espiritual
- 87 – Amor divino en acción
- 93 – Niveles energéticos y constitucionales que nos rodean
- 97 – El desarrollo de la capacidad espiritual
- 100 – La comprensión de la realidad espiritual de los demás
- 108 – Las experiencias de vida
- 112 – La realidad espiritual que nos circunda
- 117 – El tan nombrado final de los tiempos
- 124 – Descripción muy básica del atman
- 128 – Transformación hacia lo espiritual
- 137 – Los efectos de la preponderancia del ego humano
- 142 – La percepción del cristo
- 146 – Mente divina
- 150 – El vacío existencial I

- 156 - El vacío existencial II



161 - Palabras finales



INTRODUCCIÓN

En nuestro tercer libro de Aspectos transpersonales comenzaremos a realizar una descripción más realista y actual de la realidad espiritual. En este libro vamos a encontrarnos con un mayor contenido simbólico que lo que pudimos haber transmitido en los anteriores y que trataremos de interpretar con la mayor fidelidad que nos sea posible.

Aspectos transpersonales II fue sin lugar a dudas un libro que mostro evidencias concretas de la órbita espiritual que es esencia de la vida humana y buscaremos en este presente libro mostrar como los seres humanos que están espiritualizados, actúan desde su interno para ser parte activa y operante en la realidad universal y buscaremos acercarnos al entendimiento de lo encuentra t donde se origina esa realidad. Partimos en este nuevo libro desde la idea de que el mismo sea un libro fundamentalmente practico en el sentido de que enuncie realidades aplicables en relación a la espiritualización.

Los relatos y todo el material de este libro tienen las mismas fuentes que tuvieron Aspectos Transpersonales I y II. Tal como habíamos comentado en la introducción de los libros anteriores, podríamos decir que aspectos transpersonales I y II son la síntesis final o el cuerpo de ideas y creencias que sustentaron las partes 1, 2 y 3 de nuestro libro "El bosque una forma de ver la realidad", "Perspectiva social universalista" y "El apocalipsis de San Juan, visión de los



místicos contemporáneos del medio oriente", libros que pueden descargarse gratuitamente desde el siguiente link de nuestra web:

<http://www.cchaler.org/mis-libros/> .

De acuerdo a lo mencionado también vamos a hacer referencia en este libro a las ideas de Maza el Aborigen, el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila, la mujer de la túnica azul y el hombre de las piedras más otros que contactamos circunstancialmente. Los dos primeros son oriundos de una comunidad aborigen y los restantes de localidades ubicadas en el sur de Jordania y a quienes también solemos denominar como "Los místicos contemporáneos del Medio Oriente"

Igual que en los libros anteriores en este seguiremos accediendo a realidades concretas al respecto del mundo espiritual, tal como lo describen nuestras fuentes mencionadas. Para acceder gratuitamente a todo nuestro material pueden hacerlo desde el siguiente link

<http://www.cchaler.org/aspectos-transpersonales/>

También les reiteramos que si quieren acceder gratuitamente a todos nuestros libros pueden hacerlo desde el link mencionado anteriormente donde se encuentran disponibles todos para descargar gratuitamente:



<http://www.cchaler.org/mis-libros/>

ORGANIZACION DEL CONTENIDO DEL LIBRO

Como todo libro, aspectos transpersonales III se encuentra dividido en capítulos y dentro de los mismos está el contenido separado por apartados al respecto de cada tema. Sin embargo, aspectos transpersonales III debe considerarse al igual que los otros libros como un relato y esto se debe a que esta realizado con los apuntes textuales de las charlas sobre espiritualismo que sostuvimos y sostenemos por horas con la gente del sur de Jordania, así que los temas son abordados en función del contenido de esas conversaciones de las cuales se extrajeron todas las ideas y creencias expuestas por ellos y que son coincidentes con los conocimientos de Maza el aborígen y el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero.

FINALIDAD DEL LIBRO

Como primera medida queremos aclarar que bajo ningún concepto nos creemos capaces ni en condiciones de transmitir conocimiento espiritual, pero si consideramos que nos encontramos en condiciones de transmitir ideas, vivencias y experiencias que, por un lado, sirvan de puente para que quien las lea despierte a la necesidad de buscar el verdadero conocimiento, el que nosotros no nos podemos dar el lujo de difundir correctamente, ni podemos asumir la



responsabilidad de hacerlo. Cabe señalar que si nos consideramos capacitados para enunciar las razones de cuál es el beneficio y la necesidad de acceder al verdadero conocimiento espiritual, el que debe ser buscado por la vía de las verdaderas escuelas de enseñanza que al día de hoy son muchísimas diseminadas por todo el mundo. Deseando que este libro cumpla la función por la cual fue escrito les deseamos que el mismo satisfaga sus expectativas.

Magleb & Liam H



LA REALIDAD ESPIRITUAL ACTUAL

En nuestro último viaje al sur de Jordania nos encontramos con muchas novedades relacionadas a la forma en que los místicos contemporáneos del medio oriente con quienes tomamos contacto están percibiendo los acontecimientos espirituales actuales.

Ellos nos comentaban que existe en la actualidad un ímpetu energético superior operando en todos los aspectos del mundo y que podría decirse que avanza sobre las estructuras astrales que en este momento de la humanidad deben dejar de ofrecer su negativa influencia sobre la vida humana desarrollada en este planeta y que se constituyeron como puntos de apoyo para la irradiación de las fuerzas negativas que afectan a la vida en nuestro planeta.

Cabe señalar que si algo negativo está presente en el mundo es porque existe una razón espiritual para que aquí este, entender este punto implica la necesidad de elevar estratégicamente el nivel de entendimiento de la realidad para que sea lo más influenciada posible por los niveles espirituales superiores.

Algo que pudimos percibir en los treinta años en que tomamos contacto con personas que están espiritualmente vinculadas a niveles superiores, es que en esas personas la Fe es realmente una realidad cotidiana de vida y tal como nos comentaba la mujer de la túnica azul en el sur de



Jordania, la Fe, no es solo una cuestión relacionada a creer o no creer en la existencia de lo espiritual, ello es solo el nivel más básico y rudimentario de la Fe, una expresión avanzada de la misma es la aceptación de todo aquello que llega a nuestras vidas aun no podamos comprender su finalidad dentro de la realidad espiritual y esto mencionado es sumamente importante en este momento actual porque, de acuerdo a lo que ellos nos comentaron, se avecina una época en que la comprensión de los hechos que se produzcan va a necesitar de mucha Fe, de conocimiento espiritual y de profunda meditación e introspección.

Por ejemplo, ellos en sus meditaciones y en sus contactos espirituales con los niveles superiores nos comentaban que habían logrado percibir la calidad contingente, crítica y densa de los niveles astrales que rodean y penetran la experiencia humana actual y también nos decían que la necesidad que actualmente tienen esos niveles energéticos puede resumirse en cuatro palabras que enuncian en términos generales las fuerzas espirituales que ahí están actuando, estas son:

AMOR - PODER / PURIFICACION - LUZ

Entendiéndolas como dos dianas operantes que actúan gradualmente sobre esos niveles espirituales y provocan transformaciones, liberaciones, realizaciones y purificaciones. También nos comentaban que actualmente hace falta que los seres humanos recibamos, invoquemos y pidamos para los demás una serie de energías que en su



traducción al castellano serian exactamente trazables a las siguientes palabras:

FUERZA ESPIRITUAL, ENERGÍAS EQUILIBRANTES Y FORTALECEDORAS DEL ASPECTO MENTAL, EMOCIONAL SENSORIAL, FÍSICO Y FUNCIONAL.

Con el objeto de que los recursos espirituales y los recursos humanos mentales, emocionales y físicos, estén en el punto energético adecuado para lograr trascender la masa energética densa y negativa que busca obstaculizar el contacto de los seres humanos con los niveles espirituales elevados. Por ejemplo, nos relató el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila que muchos de los procesos percibidos por ellos en la actualidad, responden de manera casi exacta a la interpretación del simbolismo de los pasajes principales del libro el apocalipsis de San Juan, escrito por el vidente de Patmos, el discípulo más cercano a Jesús el Cristo.

Este hombre también nos relató una experiencia espiritual en la que pudo percibir como un ser que estaba rodeado de una luz dorada y en un nivel espiritual superior disparaba con un arco una flecha dorada hacia abajo, esta flecha dorada impactaba en una masa densa y negativa aglutinada en los niveles astrales de nuestro mundo y producía importantes efectos disgregantes, purificadores y transformadores de esas energías y que como efecto ineludible movilizaban en el orden físico de nuestro mundo convulsiones en los elementos de la naturaleza.



También en otra oportunidad pudo ser testigo espiritual de como desde niveles espirituales superiores proyectaban una energía que al descender a los niveles astrales de nuestro mundo asumía una apariencia esférica y luminosa que irradiaba una poderosa energía desde su centro y que se expandía hacia todos lados, provocando un desmembramiento de importantes aglutinaciones de energías negativas y contribuyendo a que pueda haber una mayor posibilidad de acción por parte de las legiones que realizan trabajos de asistencia en los niveles espirituales periféricos al orden físico de nuestro mundo.

También nos comentó otra percepción extrasensorial en la que pudo percibir como dentro de la esfera astral circundante y periférica a una región muy relativizada de nuestro planeta, en cuestión de segundos, se conformaba como una especie de red energética de color dorado que estaba impulsada por mentes espirituales poderosas que desde niveles energéticos elevados operaban para restar influencia a unas estructuras o enclaves negativos que impulsaban actividades delictivas y negativas de toda índole.

De acuerdo a sus palabras, esas estructuras astrales estaban conformadas por materia física invisible propia del plano, tenían una apariencia oscura y estaban habitadas por seres desencarnados inteligentes y organizados que percibían su realidad como perteneciente al mundo físico y sus objetivos negativos como necesarios e incluso se saludaban realizando gestos de carácter ritual. Cabe señalar que ese tipo de niveles espirituales negativos van a ser



profundamente conmovidos, desactivados e inhibidos en su acción por las fuerzas purificadoras y realizadoras que actualmente están operando en nuestro mundo.

Son muchos los seres espirituales positivos que han encarnado en el mundo físico con la finalidad de prepararse para sumarse a las fuerzas que realizan esas acciones espirituales una vez producida su desencarnación, muchos de esos seres han vivido vidas difíciles, dolorosas y contingentes, vidas que han sido preparadas por ellos mismos antes de nacer y que podrían percibirse por sus seres más cercanos como injustas, sin saber que en el universo la injusticia no existe. También y tal como en la década del noventa nos comentaba el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, muchos son los seres encarnados que han dedicado su vida humana actual, pura y exclusivamente a trabajar desde el estado de encarnados para esas legiones espirituales, legiones que son guiadas por el ser espiritual que tiene poder jerárquico, absoluto y purificador sobre todo orden de existencia perteneciente o en afinidad con las fuerzas negativas, este ser es el arcángel Miguel a quien todo ser encarnado puede recurrir a través de la oración en busca de ayuda y protección.

Cabe señalar que cuando esas estructuras negativas son desactivadas espiritualmente los seres que se encuentran adheridos a ellas tienen el destino espiritual que la ley determina en función de su responsabilidad por el dolor causado a otros. En lo espiritual no existe el castigo,



muchos en la actualidad van a ser trasladados a las esferas astrales de otro planeta inferior, en que el núcleo crítico directo encargado de su futura evolución, se va a encargar de crear los ámbitos experienciales en que tendrán la oportunidad de saldar su karma, otros que han estado ahí adheridos producto de la inercia propia de su vida humana última, son trasladados a áreas de asistencia y es importante señalar que nadie y en ningún punto del universo puede eludir su karma por haber transgredido la ley del amor universal.

De acuerdo a lo hasta aquí analizado, es fácilmente comprensible que la realidad astral y experiencial actual de nuestro planeta es crítica y que el reflejo de la misma puede ser fácilmente observable en la criticidad del orden de vida actual en que se evidencian claramente acontecimientos críticos, en relación a todo el orden colectivo y también en el personal.

Fundamentalmente para un ser humano encarnado, trascender la influencia de esas masas energéticas negativas y de esos niveles astrales mencionados se convierte en una imperiosa necesidad. Los místicos contemporáneos de medio oriente nos comentaban que es algo simple y fácil de lograr, pero siempre y cuando lo que podríamos llamar "nuestro vector interno" no esté fijado a cuestiones experienciales que están impulsadas o relacionadas a la actividad espiritual de esos niveles negativos.



Por lógica consecuencia y por ley, es fácilmente entendible que si esas masas energéticas densas y negativas se encuentran con influencia preponderante en algunas orbitas experienciales de la vida en nuestro planeta, es porque las voluntades espirituales que están cohesionadas dentro de esas orbitas han creado las condiciones necesarias para que sea activa y operante su adherencia y penetración. Por lo tanto, aquello que un ser superior logra con solo pedir ayuda a otros seres espirituales superiores en oración a muchos les cuesta vidas y vidas de superación, aprendizaje y dolor.

Existen ciertos condicionamientos internos que contribuyen a crear los vínculos energéticos internos y personales que facilitan la influencia negativa desde esos niveles en nuestro interno, por ejemplo, la calidad del estado espiritual que tenemos depende en mucho de la influencia que tienen las representaciones internas al respecto de nosotros mismos, los demás, el ambiente, la vida y el mundo que asimilemos en nuestra experiencia de vida y en la asimilación del entendimiento de la realidad. Esas representaciones tienen la capacidad de activar nuestro estado mental y emocional humano en un sentido específico o mejor dicho en una calidad energética determinada.

Naturalmente y en condiciones normales, tal como la mayoría de los seres humanos logran por sus propios medios y sin dificultad, la fuerza de nuestro yo o ego superior alimenta espiritualmente a nuestro yo o ego humano, esto se alcanza con fluidez natural siempre y



cuando el yo humano no se vea intoxicado por la propia actividad voluntaria influenciada por esas representaciones anteriormente mencionadas y se puede entonces elevar la consciencia para que esté conectada con lo espiritual superior.

Es importante saber que nuestro esfuerzo voluntario en lograr lo mencionado como objetivo interno no queda solo en el ámbito personal en relación a su acción benéfica y protectora de la influencia negativa, sino que la misma se propaga como fuerza purificadora, contribuye al trabajo espiritual de los seres superiores y lo hace con la fuerza que nuestra capacidad espiritual nos permita. Existen seres humanos que tienen la capacidad espiritual desarrollada y entrenada para proyectar fuerzas y energías hacia los aspectos espirituales que son fuente y esencia primogénita de los círculos experienciales dentro de los cuales experimentamos los seres humanos, incluso hay seres humanos que guiados por niveles espirituales superiores realizan actividades pertenecientes a ciertos círculos experienciales con el objeto de proyectar energías y fuerzas que posibilitan realizaciones y/o transformaciones en esos círculos experienciales, estos trabajos espirituales lo hacen en concatenación y unión espiritual con otros seres y bajo la guía y protección de niveles espirituales superiores.

Esas fuerzas y esas proyecciones, cuando son realizadas con amor espiritual y fe real contribuyen a que actúen en los niveles espirituales inmediatos a lo físico, esas legiones espirituales de seres que mencionamos en líneas arriba y



que cumplen tareas, trabajos y misiones que están dentro del orden de la purificación y la realización que nuestro planeta y su humanidad necesitan de manera imperiosa.

Cabe señalar que luego de superada esta etapa crítica, el mal ya no tendrá ni podrá tener influencia espiritual en nuestro mundo y su humanidad, tal como profetisa de manera simbólica el libro del apocalipsis de San Juan escrito por el vidente de Patmos. Para que ello sea posible a través del núcleo Crístico directo que como canal de la divinidad guía nuestro mundo, otros mundos y sus humanidades, trabajan, han trabajado y actúan a través de miles de alianzas espirituales para que ello sea posible.

Cabe señalar que tal como analizamos en nuestro libro aspectos transpersonales II, la divinidad es la unificación de los diferentes núcleos de chispas crísticas, cuyas esencias se encuentran fusionadas y consubstanciadas en el amor divino, y que conforman focos cuya finalidad universal es concretar la génesis en que el amor divino da vida de sí mismo y que dan alimento espiritual a toda la dinámica elíptica universal, entonces, por naturaleza y por ley de vida, todo lo que existe en cualquier punto del universo, sea donde sea y sea como sea, se encuentra siempre de manera unívoca e ineludible existiendo, irradiando y ampliando los márgenes universales dentro del orden divino de la existencia universal.

De lo mencionado en el párrafo anterior se desprende casi por lógica lo que el verdadero conocimiento espiritual afirma



"que el mal no existe", que es solo un circunstancial estado energético transitorio dentro del concierto de los tiempos universales y que tiene solo la relativa influencia que cada ser existente le otorgue como una realidad dentro de sí mismo, dentro de sus representaciones internas y en la asimilación de las energías afines a su actividad mental y emocional.

El mal no es un reino, no tiene trascendencia universal, es solo un orden, un aglutinamiento por afinidad energética de fuerzas que tienen una acción limitada y que se establece entre aquellos seres que por determinadas circunstancias pierden la fuerza espiritual necesaria para despejar de su espíritu las fuerzas en oposición a la ley del amor universal que irradian quienes lo asumen como realidad en sí mismos.

De acuerdo a lo mencionado, el mal es solo algo circunstancial, aparente y transitorio cuyo origen se sustenta en el déficit voluntario de aquellos que son permeables a su nefasta influencia porque creen que es reflejo de una realidad. De acuerdo a lo aquí mencionado, toda aquella interpretación mesiánica que se haga en relación a su existencia, es pura mentira y falsa creencia irradiada desde los focos de energía negativa para alimentar la confusión de aquellos que se vuelven permeables a sus energías, producto de un déficit funcional en su yo humano, de lo contrario, la fuerza del yo superior posibilita a la consciencia humana recibir la fuerza espiritual, la luz, el amor y todo lo necesario para estar en sintonía con el orden universal real emanado de la divinidad.



EL ORDEN NEGATIVO DE LA EXISTENCIA

En muchas de las conversaciones que hemos tenido en la actualidad con el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila en el sur de Jordania y también en la década del noventa con el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, hemos analizado solo de manera superficial la información existente al respecto del origen del mal, su orden y estratificación jerárquica y su estigma más sobresaliente que constituye el hecho de que siempre el mal busca imitar al orden universal divino y trata de propagarse como si fueran una realidad superior para aquellos que son sus adeptos.

Dentro del orden negativo de la existencia, la dinámica que da sentido a los adeptos voluntarios a ese estado transitorio del existir, es la búsqueda de poder, el deseo de dominio y la ostentación de superioridad sin realización de esfuerzo, a ellos se suman otra gran cantidad de seres que se encuentran sujetos a la influencia de sus campos energéticos de acción como consecuencia de ataduras derivadas de haber asimilado energías negativas, ya sea por vicios u otros aspectos relacionados a un déficit de voluntad, sin embargo no se considera a esos seres como adeptos o parte integrante del orden negativo de la existencia y si bien sus actos generan un karma negativo a saldar en su trayectoria son ayudados por el orden divino para superar ese tránsito, incluso existen legiones de seres pertenecientes al orden divino que trabajan para que fortalezcan su voluntad.



En todas las épocas dentro de la historia de esta humanidad y de las predecesoras en que el mal logro el control de la dinámica humana, siempre y luego de alcanzar un cenit de expansión y dominio, perecieron a través de dramáticas y estrepitosas autodestrucciones. Incluso cabe señalar que no hubo ni una vez en la historia universal en que el orden negativo de la existencia se haya propagado en el tiempo por su propia realidad esencial, sus éxitos parciales se sustentan en el uso de las capacidades alcanzadas por ciertos seres que las han desarrollado dentro del orden evolutivo de la existencia divina y que a través de engaños logran influirlos para que sean transmutadas a negativo sus capacidades y puestas a su servicio.

Por ejemplo, los espíritus pertenecientes a la legión de la luz que tantas veces hemos mencionado en nuestros dos libros anteriores, son seleccionados por haber mantenido su fe en el orden divino a pesar de transitar situaciones existenciales críticas. De acuerdo a lo que nos relataba en la década del noventa el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, en su preparación, los seres que integran la legión de la luz son probados y capacitados por niveles de guías especializados superiores y que los exponen a la influencia de grupos de seres inteligentes pertenecientes al orden negativo de la existencia y que tienen amplia influencia en los niveles espirituales astrales periféricos a la vida humana, siendo así las cosas estos guías espirituales los van asistiendo y capacitando para que puedan comprender al detalle a través de qué mecanismos el orden negativo de la existencia desvía de la senda evolutiva a los



seres humanos y los capacitan sobre cómo se actúa para evitarlo, es a ese camino experiencial lo que ellos llaman el séptimo camino, el camino de la expresión y acción del amor espiritual en su forma de poder.

En términos generales la manera en que actúan esos seres, es a través de la realización de proyecciones de fuerzas espirituales que son jerárquicas a las fuerzas negativas, esto se posibilita porque la conjunción de la vibración amor-poder que desciende de la divinidad a través del núcleo crístico directo y que opera actualmente en nuestro mundo, se vehiculiza a través del amor espiritual del ser que detecta o a quien desde los niveles espirituales positivos le hacen detectar una necesidad, esto puede suceder en cualquier lugar y momento y en general las sincronicidades necesarias para que este tipo de acciones se operen, no se suceden de la manera en que podríamos imaginarlas.

Por ejemplo, un ser perteneciente a esa legión que se encuentre encarnado en este momento del planeta y al servicio de los niveles de luz, fue preparado conociendo al detalle todas las condiciones internas a través de las cuales los seres humanos quiebran su destino apartándose del orden divino de la existencia, pueden detectar esas condiciones en otras personas con un simple golpe de vista y actuar en consecuencia con el mismo interés y amor espiritual que si se tratara de una persona cercana, conocida o un familiar directo, ya que en la vida espiritual no existen los allegados, familiares, cercanos o lejanos, en la vida espiritual verdadera por ímpetu natural y respuesta



espontánea, la existencia se asume como que todo pertenece al todo y por lo tanto todo despierta el mismo interés y amor espiritual por encima del ámbito de las afinidades personales.

Cabe aclarar que dentro del orden divino el poder es amor, se adquiere poder espiritual para ayudar a otros en el tránsito de sus experiencias y sin esperar retribución alguna, la retribución es el bien por el bien mismo y el amor espiritual por el amor espiritual mismo. Llegado a un punto de la evolución, se comprende cual es la esencia y la elíptica dinámica del conjunto de núcleos fundidos en el amor universal que constituyen lo que nosotros llamamos dios y que conforman los focos magnos que rigen la creación y la existencia, se asimila la comprensión de que la expansión y el alimento de la llama viva que da origen y sentido a todo lo que existe y al todo, es la asimilación y la propagación de la irradiación del amor universal hacia todos y en cualquier circunstancia, de la manera en que las leyes divinas que todo lo rigen determinan para caso.

Para los seres crísticos que han alcanzado la iluminación en el segundo nacimiento que constituye la reintegración a dios, dentro de su motivación existencial se encuentra el deseo e interés de que el orden divino sea siempre una llama viva universal que se expanda indefinidamente a través de la unificación en el amor universal de toda la existencia. Cabe aclarar que para los focos magnos, mentores y rectores desde los niveles divinos, no pasa en absoluto desapercibido ningún ser, se encuentre donde se



encuentre, bajo cualquier circunstancia, apariencia o situación y que llegue a asimilar este tipo de comprensión de la realidad y a obrar en consecuencia y aun puedan faltarle miles de vidas y experiencias para alcanzar la iluminación, lo van guiando hacia ella. Cabe señalar que estamos en dios, no estamos lejos ni cerca, somos y estamos en el todo siempre, las creencias sobre lejanía, las ideas disgregantes y separatistas que hacen creer a los seres como lejanos a la divinidad, son falacias difundidas por improvisados que son engañados fácilmente por el orden negativo de la existencia que se esfuerza en crear un orden paralelo en donde la primacía del ego, en cualquiera de sus constituciones transitorias, sea el eje de su existencia.

Cabe señalar en este punto que siempre el final natural de la dinámica negativa es la autodestrucción y cabe mencionar con gran sorpresa que sus más poderosos exponentes lo saben a ciencia cierta, pero sin embargo persisten en su intento de burlar las leyes divinas, impulsados por la errada creencia de que pueden alterar el devenir del orden universal divino. Siendo así las cosas, hacen miles de millones de intentos y cuando se ven frustrados por la acción de la divinidad entran en crisis y cuando esas crisis se suceden, los niveles espirituales en los que tienen influencia se conmueven en primera instancia y luego, cuando ya no pueden expandirse más en su dominio transitorio se repliegan abandonando los espacios que por ley de evolución la divinidad purifica y eleva y lo hacen sin importarles en absoluto el efecto que esos choques energéticos producen sobre sus conejillos de india que son



sus mismos adeptos. Como consecuencia de esto dejan tendales de seres acantonados en los niveles umbrales que al haber asimilado a su yo humano energías densas y negativas no pueden ir otra orbita luego de su desencarnacion, pero que en un momento determinado el cristo y a través de la jerarquía espiritual asisten para recuperarlos y poder seguir el orden de las vidas sucesivas necesarias para evolucionar.

Cabe señalar también, que, en ese repliegue ante el orden universal divino, buscan sujetar dentro de su dominio a la mayor cantidad de aquellos seres que han logrado dominar, dominio que pudieron realizar porque esos seres en algún punto de su existencia, se han unido voluntaria y conscientemente a ellos presa de sus cuasi perfectas acciones de engaño, ya que, si en algo son expertos, es en engañar de manera experta y habilidosa.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos relataba en la década del noventa que en una etapa dura de su vida y en la que el orden negativo de la existencia estaba creyendo expandirse, apareció al pie de su cama un espíritu oscuro vestido con frac y galera que le arrojó una flor de color negro a manera de símbolo, cabe señalar que dicha apariencia espiritual es comúnmente simbólica de los enviados que utiliza el orden negativo de la existencia para anunciar actos de venganza a espíritus que restan su poder de acción y que por motivos de preparación espiritual pasan esas pruebas asistidos por el orden divino. El pequeño hombre debería haberse dado cuenta que ese



anuncio significaba que transitaría una etapa de intentos de desestabilización de su interno, pero él lo interpreto como que ese ser venía a anunciar su muerte y no le dio trascendencia, entonces este espíritu sonrió y se fue y era lógico que lo hiciera, ya que si el pequeño hombre habría estado en condiciones de percibir el verdadero mensaje simbólico que ese espíritu oscuro traía, entonces, no se le habría presentado, solo lo hizo para engañarlo.

Años después el pequeño hombre comprendió un poco más la forma en que opera el orden negativo de la existencia, lo hace perjudicando desde las sombras, desde lo invisible de nuestras sombras internas, desde lo aparente que nosotros creamos para evitar ver nuestras imperfecciones o incluso para evitar dolores, también en las sombras de nuestros traumas, en las disociaciones y desde todo el espectro de energías derivadas de nuestro amor propio, ahí en lo no perceptible de nuestro destino y nuestro karma pueden apoyarse para tener cierta incidencia sobre nosotros.

Se hace necesario saber que tal como mencionamos en nuestro trabajo "El bosque una forma de ver la realidad" las cosas no son como se ven ni como parecen ser, no todo lo que tiene apariencia negativa lo es y no todo lo que tiene apariencia positiva lo es en la realidad espiritual. Las cosas en el orden espiritual de la existencia provienen del orden divino, de la unicidad, del todo y para el todo, la mente divina y la actividad de los núcleos magnos y núcleos criticos que constituyen aquello que llamamos dios, priorizan siempre la propagación del amor y la capacitación



de aquellos que siguen la senda divina y no las apariencias. Lo único que acerca a cualquier ser en cualquier punto del universo a la luz, es la asimilación del amor universal, el cumplimiento de las leyes que todo lo rigen y la proyección hacia todo lo que existe del amor que desciende desde la divinidad a través del cristo como su canal, el resto es solo aprendizaje y un medio de asimilar y conocer la ley.

Existen en todos los ámbitos y en todos los círculos de experiencia seres que ya generan luz propia y que actúan como emisarios, aún sin que lo sepan conscientemente, también dentro de las culturas marginales y en los ámbitos con alta concentración de energías negativas, así mismo también dentro de los círculos experienciales que en apariencia son la expresión de la realidad espiritual verdadera sucede lo inverso. Por desgracia es necesario señalar que la historia de las religiones e incluso la historia del espiritualismo en el planeta tierra, es también en algunos ámbitos de sus realidades más olvidadas y/o ocultas, la historia de la traición, la ingratitud, el olvido y el abandono.

Muchos espíritus encarnados que han venido al mundo para realizar importantes y claves misiones dentro de esos ámbitos y para los niveles espirituales superiores fueron traicionados de la manera más descarada posible, aquí en la tierra y por personas con muchísimo conocimiento espiritual, muchos han muerto solos, olvidados, abandonados y sufriendo.



Las escuelas espiritualistas y las religiones aparte de difundir el conocimiento, tienen entre sus filas personas fanáticas, improvisadas, ignorantes y que solo están ahí por motivos que no trascienden la órbita de sus aspectos egoístas que lograron invadir y controlar su yo humano, dejándolo a merced de la influencia de lo negativo. Nada garantiza que alguien que provenga de una religión o escuela espiritualista no tenga los pies enterrados dentro del fango del orden negativo de la existencia y hasta las rodillas embarradas por agradecer arrodillado lo que de ese orden le han provisto en su actual vida humana y si esta frase les impacta en la sensibilidad de sus creencias, sepan que si escucharan ciertas realidades que nosotros podemos relatarles de seguro la considerarían justa.

Cabe señalar que las estructuras constitutivas y jerárquicas del orden negativo de la existencia trabajan de manera imperiosa y constante en su búsqueda de establecerse como una realidad existencial y cuando son expulsados de un mundo, sector o lo que sea, que por ley evolutiva universal debe pasar a los niveles superiores de la existencia, entonces, comienzan nuevamente a trabajar para influir a los niveles que también por ley deben ingresar en los espectros energéticos en que la divinidad les permite tener influencia.

Se hace necesario saber también, que el primogénito origen de la existencia del orden negativo es el amor propio, ósea que es la inversión del flujo circulante de amor divino que por ley debe circular y llegar de todos a todo. Tal como



analizamos en nuestro libro aspectos Transpersonales II, la divinidad es la máxima fusión del amor conformada por los núcleos crísticos que logran alcanzar la máxima, más pura y sublime expresión del amor universal, posibilitando así que en sus focos magnos se produzca la génesis que crea todo lo que existe, no existe nada en el universo que no haya sido creado por los focos magnos de la infinita divinidad, por lo tanto, no puede existir un orden paralelo de la existencia.

La divinidad es una y la ley rige a todo la existencia creada por dios, entonces, todos los niveles energéticos que por afinidad crean un orden de la existencia sustentado en la proyección hacia sí mismos del amor que llega de la divinidad, se configuran como diametralmente opuestos al orden divino, su actividad no evoluciona ni puede alcanzar los niveles que el amor universal creo y por lo tanto se estancan y se vuelven gradualmente más profundos en sus abismos de oposición a la divinidad cuanto mayor sea la identificación que tengan con el amor propio los adeptos más cercanos a los niveles iniciales de su existencia.

Siendo así las cosas desde su profundidad central se expanden, se autogeneran y generan estructuras operantes en todo ámbito en que existan seres que caigan bajo su influencia, cuando con su actividad interna se alinean por afinidad con sus energías opuestas al amor universal. De acuerdo lo hasta aquí mencionado y considerando que en nuestro mundo existe un importante caudal de energías negativas y de adeptos a ellas, es fácilmente comprensible que en los niveles astrales de nuestro mundo existan



enclaves energéticos que actúan en oposición a la ley del amor universal y que buscan propagar el odio, la destrucción y el desamor con el objeto de impedir que los seres humanos podamos vincularnos libremente con la jerarquía espiritual positiva emanada de la divinidad y que nos llega a través del cristo. De todas maneras, se hace necesario aclarar que en nuestro planeta las energías negativas, que tanto mal producen, no llegaron por una simple casualidad, las mismas fueron atraídas voluntaria e involuntariamente por nuestra humanidad pasada y actual.

De acuerdo a lo hasta aquí analizado es fácilmente comprensible que una vez recibido el conocimiento espiritual verdadero, este debe despertar dentro nuestro la necesidad de elevarnos espiritualmente y en ese camino de elevación y autodescubrimiento interno necesario, vamos a encontrar muchos aspectos que se constituyen en un impedimento para y que debemos identificar para esforzarnos en superarlos, ya que como parte de nuestra trayectoria evolutiva se encuentra la necesidad de transitar estos niveles de la existencia espiritual y física, en los que las fuerzas de la negación tienen fuerte influencia.

¿Ahora bien, que significa elevarnos espiritualmente? Significa que la calidad energética de nuestro yo humano sea positiva y sutil en el nivel adecuado y necesario para poder estar influidos con mayor preponderancia por lo recibido a través de la jerarquía espiritual y a través de nuestro yo superior desde el cristo, que por la actividad periférica e inconsciente de nuestro yo humano imperfecto,



el cual mientras estemos encarnados se encuentra fuertemente influenciado por los estímulos materiales, aspectos inconscientes y toda la gama de energías astrales propias de los aspectos espirituales inmediatos a lo físico que pueden servir de medio para recibir influencias negativas.

LA MATRIZ DEL CAMBIO

Es seguro que miles de veces hemos reflexionado sobre la gran cantidad de años a través de los cuales hemos adquirido conocimiento espiritual y si bien en mayor o menor medida, algunos más que otros en términos generales, se nos ha hecho difícil dejar de percibir la realidad como dual, ósea como una dualidad donde lo humano se encuentra por momentos apartado de lo espiritual.

Si bien ello es lógico y normal en el momento actual de la evolución y estado del pensamiento humano, también es lógico comprender que, si queremos dar el salto trascendental en nuestra evolución que la situación actual de la humanidad requiere, deberíamos investigar si en la manera en que percibimos la realidad no existe una limitación.

Cabe señalar que lo mencionado no se consigue ni con el acopio de ideas ni con la manera de concebir el mundo que actualmente tiene la ciencia y esto que puede parecer una grave transgresión al pensamiento y el saber convencional



contemporáneo, no lo es en absoluto. Cabe señalar que el método científico es eso mismo, solo un método, ósea una herramienta necesaria para alcanzar un fin y no debería estar relacionado con la manera de percibir el aspecto humano de la realidad universal de la que formamos parte.

Cabe señalar que no existe una oposición entre espiritualidad y ciencia como convencionalmente se supone desde el escepticismo imperante, todo paradigma científico y toda plataforma de ideas a través de la cual se entienden los fenómenos naturales, no están en contraposición con la realidad espiritual. Por el contrario, si el marco de referencia general a través del cual se percibe la realidad es sustentado por la fe y la percepción intuitiva espiritual, el curso del pensamiento científico se volvería más diverso, universalista y holístico en lugar de caer en trampas reduccionistas como suele pasar actualmente con algunas disciplinas. Por ejemplo, si consideramos al cerebro, ósea al sistema nervioso central, como una interface entre lo físico, lo psíquico y lo espiritual físico invisible, no caeríamos en visiones reduccionistas y materialistas extremas como las que enuncian algunos científicos, que llegan a suponer de manera enajenada y con fanatismo, que lo espiritual no existe, sino que es solo el resultado del impacto sensorial en la consciencia de la actividad de un área del cerebro.

En principio es fácil comprender aquello que nos explicaba la mujer de la túnica azul en el sur de Jordania. Si en determinadas circunstancias y situaciones, no es posible vislumbrar la realidad espiritual presente en cada hecho y



situación de vida, entonces el problema se encuentra en que nuestra consciencia universal se ve enajenada y/o intoxicada por los estímulos externos materiales que experimentamos. Ello no significa que se trate de un problema de los propios estímulos externos, el problema está en la manera en que nosotros los procesamos de manera consciente y le otorgamos un sentido. Lo necesario para un verdadero equilibrio psico-bio-social y espiritual es que el yo o ego superior de rasgos netamente espirituales logre regir jerárquicamente sobre el ego humano alimentándolo de luz y comprensión y del real y verdadero sentido espiritual de la existencia universal.

Un espíritu encarnado con capacidad espiritual no tendría que perder nunca el sentido universal de su existencia espiritual, se encuentre donde se encuentre y bajo cualquier circunstancia. Aún existieran conflictos o situaciones críticas debería estar siempre en condiciones internas de mantener, a pesar de las circunstancias transitorias, el sentido universal de la interpretación de las cosas y ante limitaciones conscientes buscar superar las barreras que afectan el sentido espiritual de la percepción de la existencia.

Cabe señalar que a lo material y a lo humano el sentido existencial se lo otorgan las consciencias que lo vivencian. El sentido existencial podríamos decir que está conformado por las creencias que dan sustento a la interpretación subyacente que tienen las vivencias. Todo ser humano tiene dentro de sí un conjunto de ideas generales que rigen su



existencia y a la vez que le otorgan un marco de interpretación al respecto de sí mismo en relación a su autopercepción, su relación con los demás y con todo lo que considere como externo a sí mismo.

El ámbito externo podríamos decir que es el ámbito al que los seres humanos percibimos pertenecer y puede ser algo así como una conjunción de círculos de pertenencia, ya que partiendo desde aquellas percepciones derivadas del yo o ego humano como ser la familia, el partido político, el equipo de fútbol, el barrio donde nacimos, la tribu urbana de cual salimos a la vida, la clase social, el país, el mundo, etc. y hasta las más sutiles derivadas de la conexión con el yo o ego superior que permite la comprensión espiritual y el sentido universal de la existencia, existen infinitas posibilidades dentro de las cuales un ser humano puede sentir que es su lugar de pertenencia y que influyen en su identidad.

Por ejemplo en nuestro trabajo “el bosque una forma de ver la realidad” (al cual pueden acceder gratuitamente desde el siguiente link de nuestra web <https://www.cchaler.org/mis-libros>), los protagonistas que eran internos de una comunidad penitenciaria para adictos a las drogas, sentían pertenecer a “los lobos” que simbolizaban como a una manada fiel a ellos mismo y a los valores morales que buscaban cuidar del descontrol y la barbarie.

Cabe señalar que, así como en este ejemplo mencionado son muchos los grupos humanos que también construyen



simbolismos con alto contenido místico al cual consideran su ámbito de pertenencia y estos símbolos tienen el nivel de acercamiento a la realidad espiritual que la capacidad de percepción les permite alcanzar a sus adeptos.

Podríamos decir en términos generales que todos los seres humanos estamos regidos dentro de nosotros mismos por principios a los que consideramos superiores y que se constituyen en el marco de referencia de nuestra existencia y ese marco de referencia puede o no coincidir con la realidad espiritual que nos rige o incluso ser, aun con rasgos discrepantes en apariencia, derivados de esa realidad que fluye como rectora de nuestra vida desde la esencia de nuestro espíritu, la percibamos o no desde nuestro estado consciente.

Existe una realidad a saber, cada vivencia humana y aspecto humano puede interpretarse como que existe dentro de un círculo energético que deriva de una realidad espiritual que lo anima y esa realidad esencial es percibida con una fidelidad que depende de nuestra evolución espiritual, el grado de luz que nos permite la comprensión de la esencia espiritual real que nos anima, en concreto depende de la capacidad de percepción alcanzada por nuestro espíritu.

Los círculos energéticos que existen en toda etapa de la humanidad, tienen la finalidad de ser vehículos experienciales para evolucionar espiritualmente y aquello que la divinidad permite que exista como expresión de la



vida en lo humano, tiene siempre una finalidad espiritual o de lo contrario no existiría como tal.

A través del estudio de la historia y a través de la observación convencional en lo social y cotidiano, somos testigos de muchísimas cosas que se han extinguido en un momento determinado, por ejemplo, ciertas formas de vida, modas, actividades, etc. Para dar un ejemplo podríamos mencionar el orden feudal previo a la edad moderna que fue extinguido gradualmente a medida que avanzo y se instauro la edad moderna, lo mismo ocurre con las creencias culturales, polífticas, religiosas y de toda índole.

En concreto es necesario saber que aquello que existe es porque lo hemos generado con la conjunción de nuestra actividad espiritual y psíquica humana y se convirtió en una necesidad experiencial y aun la misma sea solo una plataforma transitoria de dolor y desvió que tenga como finalidad el saldar karma doloroso como manera de aprender a asumir la realidad humana de una manera más fiel a la realidad espiritual y evolucionar espiritualmente.

Se sabe desde la visión espiritual que nuestro plano de existencia actual es un “valle de los dolores”, difícilmente alcancemos aquí la tan anhelada felicidad plena, si bien es duro asumir esta realidad, día a día podemos apreciar que los hechos nos indican que los círculos energéticos dentro de los cuales estamos inmersos son realmente círculos expiatorios de karma doloroso, aprendizaje y servicio en amor espiritual y lograremos alcanzar la felicidad, que en



realidad es armonía, cuando asumamos la necesidad de esforzarnos en alcanzar el contacto con lo espiritual real.

Por lo tanto, inmersos en esta realidad es lógico que estemos a prueba y en procesos de aprendizaje desde la realidad espiritual que nos rige y por lógica sujetos a la probabilidad de cometer groseros errores y de tener creencias o asumir simbolismos que deban ser replanteados y no asumidos como dogmas definitivos.

Siendo así las cosas se entiende claramente que debemos asumir una visión holística de la vida y cada hecho de nuestra vida comprenderlo como un vehículo de autoconocimiento personal, como una plataforma de aprendizaje para aprender más sobre nosotros mismos y para comprender las limitaciones que tenemos que vencer para percibir la realidad espiritual que rige nuestra vida.

En términos generales podemos entender al cambio como el resultado del predominio en la consciencia humana de la influencia de la actividad del yo o ego superior por sobre el dominio pulsional del yo o ego humano. Esto implica una nueva variante de espectros de estados de consciencia posibles, que son superiores y que tienen una menor influencia genética y atávica animal.

Hoy en día si bien desde un punto de vista psicológico el placer es un principio, en la realidad diaria podemos encontrar gran cantidad de individuos que por un lado se encuentran frustrados y afectados psicológicamente por no



llegar a satisfacer sus necesidades subjetivas de placer y otro tanto que en la exacerbación de su búsqueda han perdido los recursos internos necesarios para el control de los impulsos. Ambos extremos nos hacen comprender que el principio fundamental que debe regir la conciencia humana es el equilibrio y la armonía interior derivada del contacto con uno mismo a través del autoconocimiento personal y la elevación necesaria para poder potenciar la fuerza del yo superior.

De acuerdo a lo que en la década del noventa charlábamos con Maza el aborígen, el vivenciar un estado de consciencia superior es un mínimo cambio interno. Quienes explican que las cuestiones espirituales o místicas son complejas operaciones en donde hay que hacer extremos esfuerzos que solo unos pocos pueden realizar, son unos verdaderos farsantes que pretenden jugar con la Fe y las creencias de quienes tienen la verdadera necesidad de realizarse internamente, lo mismo ocurre con aquellos que venden fórmulas mágicas, irreales y fantásticas que no son reflejo de la realidad espiritual.

Según Maza el aborígen, para que un ser humano pueda acceder a tomar contacto con aspectos espirituales debe realizar simples cambios en su estado interno que tienen por objeto dejar fluir la esencia innata y natural que todos tenemos y proyectarla de forma consciente hacia el día a día de su vida, hacia las acciones y decisiones diarias, hacia como pensamos, sentimos y reaccionamos.



El cambio se produce cuando las energías atraídas son positivas, rodean las vivencias y atraen realizaciones sinérgicas que producen evolución consciente real y no solo maquillaje emocional que no es conducente a lo espiritual superior.

Esto que se describe en unas pocas líneas muy simples, según Maza, lo puede lograr fácilmente todo ser humano conectándose con la naturaleza de la vida, teniendo humildad y estando decidido a alinearse a esa esfera de características universales y trasladarla conscientemente al diario vivir, a la convivencia, a las decisiones personales y a nuestra conducta interna y externa.

Maza relataba que se daba cuenta que muchas personas que tenían fanatismo y vanidad en relación a cuestiones espirituales o religiosas, en realidad solo habían creado una representación mental ilusoria de aquello que ellos creían que era lo espiritual y recurrían de forma consciente a esos contenidos que podían estar o no en afinidad con los aspectos espirituales reales de los seres humanos, pero que en general no lo estaba y solo se trataba de contenidos personales de bajo nivel que pugnaban de forma predominante en su inconsciente.

Por lo tanto, esas personas al hablar de forma reiterada de Dios o el universo, en realidad no estaban haciendo referencia a esa realidad de la existencia, sino que se trataba solamente de un invento personal ilusorio, que no



necesariamente se trate de un delirio, sino de un aspecto que quizás esté dentro del terreno de la fantasía.

También comentaba que el ser humano como ser consciente y auto perceptivo está facultado de poder percibir aspectos propios del orden universal y poder diferenciarlos de sus propios contenidos positivos y negativos. Decía que análogamente el interno de los seres humanos era como un mazo de cartas donde cada una de las cartas podría asemejarse a un vector tendencial interno que empujaba a la consciencia hacia un determinado cúmulo de contenidos reales, de orden personal, biográfico, transpersonal y espiritual. Decía que a través de la voluntad y la mente cada ser humano podía ordenar el mazo de cartas de la manera más conveniente posible y que para acceder a los aspectos espirituales reales debía restar la influencia de aquellas cartas cuyos vectores tendenciales impulsaban el estado interno hacia direcciones que lo alejaban de lo espiritual real.

Relataba que esa operatoria interna de elevación era algo tan simple y sencillo como cambiar de canal de televisión, pero que lo que constituía un verdadero impedimento era, por un lado, el descreimiento que existe en relación a lo espiritual y la falsa creencia de que acceder a lo espiritual real es algo que demanda sacrificio y renunciamiento a las cuestiones humanas y/o aspectos comunes de la vida. Opinaba que lo recién mencionado era una falacia terriblemente perjudicial para la humanidad entera que se dejó engañar por improvisados que, en el mejor de los



casos, suponen que existe una división diferenciada entre aquello que es espiritual y humano o en su defecto que aquello que es espiritual y como tal no perceptible con los sentidos físicos, no existe.

Siendo así las cosas han habido mentes perturbadas, improvisadas o limitadas y/o perversas que se han encargado de generar los cimientos para la existencia de un cúmulo de ideas, creencias y hasta conocimientos que separan la consciencia de las puertas de acceso al verdadero conocimiento de la vida y por lo tanto aquello simple, sencillo y natural se lo percibe como complejo, difícil e importante.

Por lo tanto, el cambio y la evolución real consciente implica la necesidad de identificar y superar las estructuras rígidas y anquilosadas conformadas por creencias limitadas, reduccionistas y/o negativas y asumir una manera de percibir la realidad holística, sistémica, múltiple que sea el producto del esfuerzo por trasladar a lo humano y a lo externo la realidad espiritual elevada que anida en nosotros y es el origen de nuestra existencia.

Tal como analizamos en nuestro libro *Perspectiva social Universalista* el cual pueden descargarlo gratuitamente desde el siguiente link de nuestra web: <https://www.cchaler.org/mis-libros>

“Una teoría, un concepto, un criterio, un cambio de ideas o algo que sea útil para la sociedad, que produzca progreso, evolución o algún tipo de beneficio de alguna índole puede



tener orígenes distintos.

Escuelas de Investigación, Universidades, Grupos Multidisciplinarios, Escuelas Filosóficas, Empresas, Sindicatos o particulares ya sea con intención o incluso por casualidad pueden desarrollar teorías, descubrimientos, conocimientos, técnicas o algo que sea útil para los seres humanos.

¿Como un cambio llega a establecerse como una norma o pauta de utilización general para sociedad?, ¿Cuál es el proceso de transformación de una realidad? La palabra difusión sumada al convencimiento es en parte la respuesta a esas preguntas.

Cuando aquellos actores sociales que poseen influencia, ya sea en la dinámica de la sociedad o en algún grupo que la compone, aceptan como viable un conocimiento o algo, comienza la difusión, los planes, las implementaciones y posteriormente las transformaciones al plasmarse en la realidad.

En concreto el cambio real es desde lo interno hacia su proyección a lo externo, es la consciencia la que cambia el mundo, es nuestro mundo interior y nuestra voluntad lo que moviliza el cambio y por tal motivo nadie es ajeno a la responsabilidad de mejorar las cosas contribuyendo con su interno en positivo.

Los seres humanos somos amplios consumidores de ideas y de información, ya sea conscientemente por inquietudes intelectuales o de manera inconsciente mediante los medios de comunicación, también a través del ambiente cultural los seres humanos consumimos constantemente información que alimenta en nuestra conciencia una plataforma de



conocimientos que constituye lo que algunos autores definen como “Sabiduría convencional” y es a través de ella que percibimos el mundo en que vivimos.

Desde los más cultos a los más ignorantes, los seres humanos consumimos y asimilamos ideas que conforman nuestra plataforma cultural y ella en contraste con la realidad y las situaciones que vivimos nos lleva a emprender caminos, a tomar decisiones, percibir el futuro y la realidad y si esa percepción no facilita la expresión del yo o ego superior, entonces los círculos vivenciales que se dinamizan en torno a nuestra experiencia humana se apartan de las energías espirituales que dan luz a la vida humana para que sea reflejo de la realidad espiritual.

Los procesos de transformación en la realidad humana llevan años, cientos de años en muchos casos. Un sistema en aplicación comúnmente aceptado por los seres humanos o una nueva percepción de la realidad, no puede establecerse de un día para el otro. Aunque sea posible hacerlo de esa forma las consecuencias no serían buenas porque el transitorio de cambio generaría una crisis.

Cada manera de percibir la realidad, en algún momento presenta falencias, puntos de inflexión o situaciones de alarmas cuando no cubre las reales necesidades derivadas de la verdadera finalidad espiritual de la vida humana. Así surgen nuevas ideas, nuevas soluciones y nuevas maneras de percibir el mundo y la realidad.

Son las crisis y los conflictos la manera más común de evidenciar en la sociedad y en todo grupo humano la presencia de necesidades y de puntos a corregir. Si una época está marcada por la presencia de conflictos, es una



época que representa una oportunidad en que pueden florecer nuevas ideas que renueven y den aire puro a la sabiduría convencional de los seres humanos.

La historia de la humanidad nos enuncia un sin número de ejemplos de lo antes enunciado. Donde como respuesta a las necesidades expresadas en conflictos, incluso en contingencias graves, el resultado fue la transformación radical del pensamiento y de la percepción de la vida y el mundo.

Aunque lo ignoremos o no lo tengamos en cuenta la evolución propia de la humanidad hace que lo que hoy satisface nuestras necesidades mañana deje de hacerlo y es ahí donde lo que hoy nos es útil y necesario pase a ser obsoleto y limitado, ya sea en pensamientos, en ideas y especialmente en nuestra manera de percibir la realidad.”

Lo analizado lógicamente se encuentra guiado, motivado y asistido por niveles espirituales encargados de guiar los aspectos humanos. La dinámica y dirección de los hechos humanos responden siempre a lo que la leyes espirituales determinan para cada caso y si las creencias que sustentan la consciencia humana no buscan ser trazables a la realidad espiritual o adaptarse a ellas a través de procesos de cambio, el choque que se produce provoca la necesidad de que se sucedan efectos transitorios adaptativos que pueden ser interpretados como perjuicios, cuando en realidad tienen como finalidad la armonización de lo humano con la realidad espiritual.



Cabe señalar que, si dios es una unificación de chispas crísticas fundidas en el amor divino y una realidad infinita que se expande por ley del amor universal, nada en el universo puede ser individual, aislado e incluso percibido de manera reduccionista. Ningún conjunto de creencias que den sentido a las experiencias puede estar en desequilibrio permanente con la realidad universal y tampoco percibirse como acotado a variables independientes que se perciben como lo real, cuando en realidad son una porción mínima de la misma.

Estamos acostumbrados en nuestras sociedades actuales a correr detrás de variables de tipo social, productivo, económico y político, a nivel de nuestro interno el mismo hecho de tener un cuerpo físico en convergencia con nuestro yo o ego humano nos conduce de alguna manera hacia la preponderancia o tendencia a un individualismo derivado de la preponderancia del yo humano, en cuyo caso cuando la desconexión al respecto del yo superior es severa, produce una suerte de disociación entre lo humano y lo espiritual con efectos enajenantes y disruptivos en relación al entendimiento de la realidad.

La necesidad de espiritualización demanda la necesidad de asimilar una manera holística o sistémica de percibir la realidad que sea tendiente a acercarnos a lo espiritual para plasmarlo en nuestra realidad consciente diaria reduciendo así la brecha perceptiva que imposibilita percibir la realidad humana como realidad espiritual.



LA EXPANSIÓN Y EXPRESION UNIVERSAL

En concreto se entiende claramente que nuestra vida humana tiene una finalidad de aprendizaje y realización interior que es asimilada por nuestro espíritu. Nuestro yo o ego superior tiene un apéndice que es su misma expresión y a través del cual existe en esta realidad física para aprender a expresar la realidad espiritual, saldar deudas de aprendizaje y lograr la completa cohesión energética del yo o ego humano con el yo o ego superior.

Llegado un punto en la realidad espiritual, ya el ego desde el concepto que nosotros podemos entenderlo no es más necesario en la existencia puramente espiritual, pero de todas maneras muchos son los espíritus que habiendo llegado a ese nivel de evolución se ofrecen a descender a mundos físicos en misiones espirituales de asistencia y ayuda.

Las maneras en que esas encarnaciones se planifican escapan al entendimiento convencional y también a las explicaciones simplistas e improvisadas de quienes carecen de humildad, por ejemplo los seres pertenecientes a la legión de la luz, legión tantas veces mencionada en este trabajo, eligen realizar vidas complejas que les permite comprender ampliamente el efecto del dolor en la consciencia humana, el impacto de la incomprensión y los factores de origen de la marginalidad y el desvío de la senda divina, sus capacidades espirituales y su poder en la esfera espiritual humana así como también sus contactos



espirituales directos, transcurren más dentro de la esfera de su yo o ego superior que en el dominio de su yo humano consciente aun teniendo amplia percepción espiritual.

Muchos de ellos transitan etapas de conflicto interno hasta que logran comprender que son seres múltiples y ser conscientes de que experimentan una dualidad en sí mismos que constituye una necesidad propia de su acción espiritual, debido a que realizan tareas y proyecciones dentro del ámbito de círculos experienciales que se encuentran transitoriamente y por el momento bajo el dominio del orden negativo de la existencia.

Que en una misma consciencia superior tengan que coexistir aspectos espirituales sutiles con aspectos propios de niveles donde reina la entropía puede por momentos ser causal de conflicto, sin embargo el amor espiritual en su expresión de poder jerárquico sobre todo lo que existe les provee de todo lo necesario en relación a entendimiento, superación de prejuicios sociales, comprensión de la realidad espiritual y asimilación de las capacidades espirituales necesarias para poder actuar en esas esferas de la existencia humana.

Por ejemplo, estos seres son ampliamente protegidos por la jerarquía espiritual. Sin entrar en más detalles que los necesarios podemos decir que algunos de los personajes de nuestro trabajo “El bosque una forma de ver la realidad” pertenecen a la legión de la luz, uno de ellos se encuentra siempre acompañado por dos seres espirituales, uno de



esos seres es un guerrero piel roja perteneciente al grupo de tribus Sioux y el otro es un caballero del imperio bizantino, hacia donde se dirige, primero llega el guerrero piel roja y despeja el camino de cualquier trampa que pueda haber tendido el orden negativo de la existencia y el caballero Bizantino suele influir su consciente con ideas que lo ayudan en sus reflexiones, así mismo esta espiritualmente en contacto con un nivel superior de guías espirituales que le transmiten de manera casi textual mucho conocimiento. Para estos seres no existe nada más importante que servir en los procesos espirituales mencionados de manera anónima y para sorpresa de muchos, es posible que nadie pudiera imaginar lo aquí mencionado cuando siendo un adolescente fue adicto a las drogas y andaba por el bajo mundo recorriendo las calles sin saber por momentos porque estaba ahí.

En concreto, en relación a la expresión de lo espiritual en el mundo, existen miles de variables holísticas que son y siempre van a ser desconocidas desde nuestra modalidad de actividad mental tendiente a tratar de ubicar un conjunto de variables reducidas y lineales del tipo causa y efecto. Les recordamos que pueden seguir nuestro trabajo "el bosque una forma de ver la realidad" desde nuestra página:

<https://www.facebook.com/ElbosqueUFVR/>

También pueden descargar gratuitamente el libro desde:

<https://www.cchaler.org/mis-libros>



En términos generales puede entenderse que, así como toda la creación y el universo entero giran en torno a la divinidad con el objetivo de retornar a ella, en cada punto del universo la misma divinidad a través de la jerarquía espiritual, proyecta todo lo necesario para asistir, guiar, proteger y generar los hechos necesarios para guiar a toda la creación, en todo lugar, en todo momento y bajo cualquier apariencia, porque nada escapa a la mente divina. Las inteligencias máximas pertenecientes a los focos magnos de la divinidad y sus auxiliares directos, ósea aquello que nosotros llamamos dios como una generalidad abstracta, todo lo ven, todo lo rigen, todo lo saben y son principio, fin y destino de todo lo que existe.

Tal como nos explicaba la mujer de la túnica azul en el sur de Jordania, en lo infinito de la existencia universal se crean todas las realidades necesarias, se crean infinitos niveles y dimensiones que fluyen desde la unicidad y se expanden como medio de experiencias para asistir la evolución de la creación, las mismas fluyen desde lo inconmensurable y se proyectan y expresan donde sea necesario para complementar, asistir e impulsar a las distintas dinámicas que genera todo lo creado mediante el uso del libre albedrío y la voluntad.

Lo mencionado significa dos cosas que es muy necesario comprender, por un lado, que no hay ser en el universo que haciendo uso de sus facultades se encuentre espiritualmente aislado, aun se esté solo en una montaña, en medio de la selva, en una habitación de una gran ciudad



o incluso rodeado de personas que no lo entiendan; por otro lado, se entiende que lo que regula la expresión y la expansión universal es el libre albedrío dentro del amor universal en acción. Cabe señalar que no existe un destino universal prefijado que condicione nuestra libertad, cualquier teoría o idea que de manera directa o indirecta obstruya nuestra libertad y nuestro libre albedrío es de seguro producto de la acción engañosa del orden negativo de la existencia. Lo que si debemos saber es que somos responsables de nuestros actos frente a la ley del amor universal y si queremos seguir el impulso universal de vida que emana de la divinidad tenemos que buscar con nuestro libre albedrío y nuestra voluntad encaminarnos hacia él.

Cabe señalar que, si las energías que generamos con la totalidad de nuestros actos y nuestra actividad interior, están esencialmente dotadas de intención de bien y aun ni siquiera nos demos cuenta de ello, desde lo espiritual y a través de la jerarquía somos asistidos, guiados e intuitivamente ayudados para que la expresión de nosotros mismos sea a cada paso que damos un reflejo de la expresión de la realidad divina.

Lo mencionado se sucede porque así es la esencia activa de la realidad divina universal, los focos magnos de la divinidad, crean y la creación misma por amor a la divinidad expande la realidad universal mediante el deseo y el esfuerzo voluntario puesto en juego en el desarrollo y el despliegue de las facultades divinas potenciales y mediante el amor universal como alimento, como alimento que todo lo



posibilita en el todo de la existencia y en lo individual de todo lo que existe.

Se brota de la divinidad como chispa y se retorna a la misma como chispa crística que se reintegra y en toda la elíptica involutiva – evolutiva se crean infinitas moradas, infinitas legiones e infinitas alianzas que responden a las infinitas expresiones de la mente divina que por amor universal asisten de manera permanente a toda la creación, en todos los lugares, en todos los niveles y en todas las circunstancias, aun en aquellas que por nuestros oscuros prejuicios morales podamos llegar a suponer que se encuentran fuera de la ley.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero comento que una vez estuvo en un paraje energético espiritual en que se encontraba un ser que tenía el aspecto de un anciano, este ser plácidamente reposaba en un aposento formado por maderas y vegetación seca. El anciano era sonriente y apacible, estaba en ese paraje espiritual para cumplir una misión y esta consistía en irradiar amor y luz a todo lo que lo rodeaba.

Desde su interno y con mucha facilidad irradiaba amor desde el centro espiritual alojado en su corazón y ese amor alimentaba ese paraje espiritual donde florecía una naturaleza muy armoniosa. Es posible que ese lugar fuera una morada nueva en preparación para algún tipo de finalidad existencial.



Al ser el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero un ser netamente proyectivo, un ser del 7mo camino y perteneciente a la legión de la luz, ósea un ser que en general intervenía en la expresión del amor en su aspecto de poder sobre hechos concretos en este nivel de existencia física, le fue muy llamativo estar frente a otro ser espiritual cuya finalidad transitoria era irradiar, alimentar, hacer llegar la presencia del amor universal que canalizaba en ese punto de la existencia y quizás solo sabiendo que contribuía a ampliar y mantener los márgenes de la expresión divina en ese punto del universo que frente a la realidad universal era solo como un minúsculo grano de arena en la inmensidad de una playa.

El pequeño hombre se quedó observándolo un tiempo y luego del retorno a su cuerpo físico comenzó a meditar tratando de encontrar cual fue la finalidad de haber estado en ese paraje. Comprendió claramente que todo lo creado se alimenta del amor divino y que es este el que nos provee de todo lo que necesitamos para cumplimentar nuestras experiencias y que ese amor divino llega desde la unicidad, desde el ceno divino a través de la escala jerárquica de niveles espirituales y en cada nivel espiritual es canalizado por el amor de quienes ahí moran, amor que tienen hacia todo lo que existe y que vehiculiza la energía y todo lo necesario que constituye el alimento para la existencia. En concreto es la voluntad al servicio del amor universal lo que permite la perpetuidad, la expansión y expresión del amor en cualquier punto del universo, que da vida a todo lo que existe.



Sin embargo, en nuestra realidad espiritual inmediata y en nuestro devenir energético físico e invisible previo a nuestra realidad consciente humana, las cosas parecen evidenciar un severo problema. Por ejemplo, el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos explicaba hace veinte años que, salvo excepciones, el grueso de las personas que viven inmersas en energías negativas tienen el aspecto vincular de la funcionalidad mental-emocional activo en un subnivel de energía negativa que es fuertemente alimentado desde el orden negativo de la existencia y cuyo rasgo predominante es de tipo emocional y con base en nuestra estructura genética de herencia animal y depredadora. Lo mencionado actúa en nuestra humanidad como un input no sublimado en nuestra estructura de personalidad.

En concreto estas personas no pueden gobernar mentalmente la influencia de afectos negativos, aún los mismos se encuentren en oposición a sus valores morales e incluso a sus objetivos internos y espirituales, razón por la cual forman parte de su sombra, de su lado oscuro de la luna, de su inconsciente o aquello que no quieren ver de ellos mismos. Según lo que el pequeño hombre opinaba, eso es lo que podría definirse como la matriz del mal, ósea el conjunto de aspectos energéticos que son utilizados por el orden negativo de la existencia para su expresión en nuestra realidad vivencial.

Si bien es algo que todos los seres humanos podemos experimentar, no nos estamos refiriendo en este texto a



aspectos que se encuentran dentro de la normalidad de las necesidades de autorrealización y superación, sino que lo mencionado hace referencia al caso concreto de personas que se encuentran gobernadas por energías negativas producto de que sus bajos afectos resultan ser predominantemente activos en su estructura de personalidad.

Las razones que influyen en que esto suceda en la vida de un ser humano son infinitas y variadas, desde aspectos netamente espirituales, transpersonales, psicológicos y sociales de toda índole, intervienen en su conformación tal como hipotetizaba el pequeño hombre hace dos décadas y que es coincidente a lo que los místicos de medio oriente nos relatan en la actualidad.

En occidente los aspectos de tipo psicosocial y cultural están tomando un giro riesgoso en relación al hecho de que se están naturalizando marcados aspectos de desamor en la relación vincular entre los seres humanos que comienzan a evidenciar la posible construcción de un futuro sombrío.

Pareciera que muchos son los seres humanos actuales que transmiten inocentemente y/o egoístamente a las nuevas generaciones, enseñanzas al respecto de las directrices sociales de relación vincular que no transmiten la bondad, la buena voluntad y el amor como una necesidad para el futuro de sus vidas y de la vida de todos. En su lugar enseñan como mandatos, el egoísmo, el individualismo y para peor



todo aquello que en sus vidas ni por asomo han podido lograr a nivel personal.

Nos hemos vuelto más permeables a compensar los conflictos de nuestras propias generaciones proyectándolos hacia las futuras, que al hecho de ser responsables de transmitir los valores necesarios para el logro de una cohesión estable y una afectividad positiva.

En nuestro trabajo “Corderos en pieles de lobo” parte tres del bosque una forma de ver la realidad, nuestro personaje principal “el Fantasma” reflexiona sobre esto y siendo sincero consigo mismo concluye exponiendo que:

“En nuestra vida de sobrevivientes de una época crítica, hemos mostrado a nuestros sucesores nuestra imagen de lobo con mayor influencia que nuestra esencia real de cordero y si bien fue algo necesario e inevitable, nos hemos equivocado y quizás paguemos nuestro error de la misma manera que nuestros mayores tuvieron que hacerlo con los conflictos que padecimos nosotros mismos.....por eso en lo que nos queda de vida, sería bueno que encontremos la manera de compensar ese error abriendo realmente el corazón a quienes nos rodean”.

En lo global la extrapolación del sentido moderno de la vida humana derivado de los modelos tecnocráticos con los que en los círculos materialistas in extremum se realizan los cálculos y estimaciones para la toma de decisiones futuras, evidencian la presencia de interpretaciones



esquizofrenizantes y paranoicas de la realidad que tienden a la exclusión y la destrucción de los seres humanos.

Para quienes hemos trabajado dentro de actividades económicas, industriales o tecnológicas modernas nos es fácil entender como el discurso futurista, tecnológico, económico e industrial moderno es una mentira maquillada de progreso.

La realidad social actual es la prueba más contundente de esta afirmación, ya que indica que detrás de esas ideas se encuentra la grieta más grande y real que padece la humanidad en su conjunto, ósea, la separación entre los que asimilan ese sentido de la vida porque están dentro del sistema y aquellos que quedan fuera del mismo y en condiciones de necesidad y que asumen un sentido reaccionario producto de la frustración que siente un ser humano al que se le niegan oportunidades.

Mientras el sentido de la vida carezca de contenido espiritual real, la vida humana se asume como una carrera materialista que solo algunos pocos tienen la suerte de poder alcanzar y cuando lo hacen suponen que pertenecen a una casta superior de humanos evolucionados que tienen derecho a todas las comodidades, aun a costas de las carencias en las necesidades básicas de otros. Aquellos que conocemos tanto la carencia como la abundancia sabemos claramente que eso es una burda mentira.



Todas esas interpretaciones narcisistas se encuentran completamente apartadas de lo que es la realidad universal descrita al principio de este capítulo y están más que apartadas, aunque desviadas es la palabra más cercana para describirlo.

En el universo espiritual la realidad es fraternidad, todo aquello que llega a uno mismo es porque la divinidad lo proveyó, lo único nuestro es nuestro esfuerzo y voluntad, todo aquello que se recibe es para darlo de manera desinteresada a otros que en la vida humana no significa regalarlo, sino que implica la necesidad de crear oportunidades para los demás, ya que la ley es amor y el amor es dadiva constante de todos hacia todos y por lo tanto, nada de lo que llega a nosotros para administrar es realmente nuestro en el sentido espiritual de la palabra.

En concreto es lógico esperar que ante la efervescencia macro global que está construida actualmente y es resultado de esta cohesión de aspectos negativos descriptos, sea por desgracia el conflicto, la crisis y los vaivenes sociales, económicos y políticos en los que estamos inmersos, el medio de purificación necesario para despertar en las consciencias humanas la necesidad de superar las barreras internas que nos atan a todo ese caudal de energías que fueron definidas en líneas anteriores como la matriz del mal.



LA EXPANSIÓN Y EXPRESION UNIVERSAL II

En principio cambio es motivación, adecuación, necesidad, evolución y acción voluntaria. La realidad desde cualquier nivel de observación que se la analice es dinámica, no hay nada estático en el universo y aquello que se mantiene fijo, inmóvil, que no adecua las variables a través de las cuales puede gestarse su evolución entra en el terreno del apego, de la fijación, la entropía y en los casos de gravedad extrema en procesos de degradación que impiden la evolución y son la semilla del desvío.

Todo lo existente cumple un ciclo, nace como semilla, célula o impulso inicial, se expande hasta un punto necesario, se perfecciona hasta llegar a un cenit, comienza a ser superado por otras creaciones o expresiones y se adecua sumándose a lo nuevo, transformándose o extinguiéndose.

Análogamente a como enuncia el principio de la conservación de la energía el cual postula que “la energía no se crea ni se destruye sino que se transforma”, todos los ciclos vitales del orden físico y todo en la realidad espiritual está en constante proceso evolutivo que implica cambio y de acuerdo a su etapa existencial puede estar transitando la expansión, la experimentación del cenit anteriormente mencionado, encontrarse en proceso de obsolescencia, degradación, extinción o lo que acostumbramos a llamar como muerte que no es otra cosa que cambio.



Por lo tanto, vivimos en un universo dinámico y evolutivo que, en nuestro plano de existencia material, producto de las inercias propias de la constitución física combinada con nuestra modalidad de acción mental orientada hacia lo externo y con la manera en que percibimos inconscientemente el tiempo, nos genera la percepción necesaria de que el cambio y la transformación no son tan acentuados como en realidad lo son en el fluir de los acontecimientos.

¿Porque percepción necesaria? Porque si realmente percibiéramos la dinámica y finalidad única de todo lo que existe, es posible que dentro de los márgenes estrechos y acotados de la experiencia física, nos sentiríamos agobiados y padeceríamos síntomas de desarraigo espiritual como resultado de percibir la ausencia de libertad espiritual que tiene la experiencia física en sí misma y la reducción de nuestras capacidades espirituales adquiridas en el tránsito de nuestra evolución, por el hecho de estar encarnados en una materia física.

La mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos comentaba que el estado de encarnación o sea el tránsito entre el nacimiento a la vida física y lo que llamamos muerte tiene que asumirse como una experiencia de fortalecimiento y afirmación de la realidad espiritual, que nos lleve a la expresión del amor recibido de la divinidad como energía creadora, en todos los aspectos de nuestra vida.



Sin embargo cuando apreciamos la realidad social actual nos encontramos con muchísimas paradojas; por ejemplo, así como es determinante la inercia mencionada en líneas anteriores para aquellos aspectos que demandan una urgente acción de cambio y por los que la sociedad como ente conjunto no mueve ni un ápice, existen en otros aspectos no esenciales, notables acciones coordinadas y fluidas que demuestran que existe la posibilidad potencial de rápido cambio y transformación que demanda el momento crucial actual, el problema es que la misma se encuentra orientada hacia otros fines y eso es lo que concretamente se llama desvío.

Por ejemplo, existen millones de expresiones de dolor y consternación por el hambre en el mundo desde hace décadas, pero ninguna acción es efectiva y contundente, sin embargo, a nivel militar, las operaciones más destructivas que requieren un impresionante despliegue de recursos, seres humanos y tecnología se concretan exitosamente en el término de unos pocos días.

Así mismo en otros órdenes dentro del escenario social, político, económico e industrial moderno se despliegan gran cantidad de recursos, capacidades y energías internas provenientes de seres humanas que cohesionados de manera voluntaria logran la concreción de finalidades positivas, pero que están impulsadas por motivaciones de tipo material, las que lógicamente impulsan la evolución humana en lo social, pero siempre y cuando a nivel



económico se encuentren dentro del acotado margen de la rentabilidad.

En concreto podemos afirmar que lo que constituye un apego, una fijación, aquello que no se transforma, tal como analizamos en líneas anteriores se degrada, conforma un lastre energético, ósea un cúmulo de energías que decantan hacia lo denso por lógica consecuencia y que dificulta la recepción de las energías necesarias que siendo provenientes de la divinidad y canalizadas por los niveles crísticos, descienden a través de la jerarquía espiritual para asistir la evolución.

Tal como nos relató la mujer de la túnica azul, en nuestro planeta ese proceso ha producido la conformación de campos energéticos degradados con amplia influencia en el acontecer vivencial de nuestra forma de vida.

Estas energías se expresan a través de especie de plataformas que logran perpetuarse en el tiempo y hasta heredarse, debido a que algunas de sus variables forman parte del patrimonio cultural y grupal de muchos clanes familiares y grupos sociales, dentro de los cuales actúan y se manifiestan como mandatos inconscientes.

En concreto ese techo energético impide la llegada de la luz espiritual necesaria para que exista la fluida trazabilidad de la vida humana con el orden evolutivo espiritual proyectado desde la divinidad para este tipo de forma de vida en la que estamos inmersos.



Cabe también señalar que muchas son las energías que todos los seres humanos recibimos durante la gestación en el vientre materno, también luego del nacimiento a través del aspecto emocional de nuestra madre, y que está influido también por todo el caudal energético familiar, social y cultural, siendo esta herencia lo más perceptible e identificable de la herencia filogenética. Muchas de estas energías mencionadas que influyen en el modo de pensar, sentir y en la expresión de nuestra interacción directa con el medio físico, también se heredan en la medida en que hayan sido asimiladas por nuestro entorno familiar

La mujer de la túnica azul nos relataba que había que hacer un autoanálisis de nuestra vida identificando como primeras medidas las etapas en que esta puede dividirse. De acuerdo a sus ideas la vida se divide en etapas, esas etapas responden al ciclo mencionado en líneas anteriores, comienzan con un impulso vital que se orienta o expresa humanamente pero que a nivel inconsciente responde a aspectos espirituales, se expande hasta alcanzar un cenit y luego finaliza para dar lugar a otra etapa nueva.

Cuanto más una persona se encuentre en armonía y bajo la influencia del yo o ego superior más armónico es el cambio hacia una nueva etapa y a su vez estas siguen un hilo conductor de evolución.

Cada etapa es impulsada desde el mismo fondo vital que alimenta nuestro fondo anímico y que es el que da origen a nuestro estado afectivo de base y a su vez a nuestras



emociones y es en ese nivel en donde se produce la transformación o estado de expresión de la energía espiritual que en lo humano tiene posibilidad de diversificarse tal como la luz refracta al pasar a través de un cristal en múltiples colores. Cabe aclarar que al mencionar los conceptos de fondo vital y fondo anímico nos estamos remitiendo a los conocimientos del Prof. Dr. Phillip Lersch.

Así se expresan en la vida humana artistas, científicos, y todo aquel en cuyo fondo anímico predominan las energías derivadas de las proyecciones que hace la divinidad para guiar la evolución y con la fuerza tal que permita despejar la influencia, en ese nivel interno, de las energías degradadas antes mencionadas en este texto. En este proceso es fundamental la acción jerárquica de la voluntad y la mente como consciencia, para formar una diana operante como mente-voluntad que se eleve por los aspectos débiles de la otra diana operante en nuestra funcionalidad interna que la mente-emoción sensación.

Desde este punto de vista puede considerarse a la mente como una interface entre la voluntad y el aspecto emocional sensorial y como función primordial de la consciencia se encuentra la necesidad de alcanzar la elevación espiritual mediante el trabajo voluntario en uno mismo que permita el equilibrio interno que significa lograr que la acción jerarquía de la mente y la voluntad se eleve por sobre los aspectos emocionales y sensoriales y acercando a todo el conjunto persona a las energías espirituales que guían la evolución espiritual dentro de la existencia física.



RELATOS DEL PEQUEÑO HOMBRE I

Y cuando parecía que ya nada se podía hacer me vi en un espacio grande de una especie de ciudad espiritual, había descendido allí un ser poderoso acompañado de dos ángeles, estos eran altos, con cabello largo por los hombros, alas de gran dimensión y no tenían la apariencia típica de las estampas religiosas, se los veía capaces, activos y sonrientes.

Luego llegaron ahí otros más, todos venían por circunstancias similares que aparentaban no tener resolución espiritual, enseguida comprendí que el ser poderoso traía la solución a nuestros problemas y que habían descendido ahí para ayudarnos cuando habíamos invocado de la manera correcta a los niveles espirituales.

Mi agradecimiento fue tal que me arrodille de manera espontánea ante ellos; sabía por mi experiencia en la legión de la luz que podía invocar a un ser de la divinidad para que interceda por ellos y así lo hice. El universo es un ida y vuelta, no tiene por qué existir una razón específica para pedir por alguien a la divinidad, hay un ámbito esencial en cada uno de todos nosotros que es relativo a nuestra relación vivencial con la ley y ese ámbito se relaciona a nuestra evolución y trayectoria espiritual, todo amor espiritual proyectado a ese aspecto, ya sea hacia alguien en particular, hacia todos o hacia el todo mismo, en lo cósmico



y relativo a la expansión de la divinidad, contribuye a la expresión de lo divino en todo el universo y esa es la esencia de la expansión divina.

Luego de ello recorrí varios lugares o espacios, en cada uno de ellos predominaba un determinado color y esa energía contribuía a la solución del problema que teníamos. Después volví y en los días siguientes las cosas volvieron gradualmente a la normalidad habitual.

No existe situación por más compleja que sea la cual no pueda ser solucionada desde los niveles espirituales superiores, lo que hace la diferencia es nuestra postura interna frente a la aceptación de la misma, la fe real que tengamos y la humildad necesaria para aceptarlas sean estas como deban ser.

RELATOS DEL PEQUEÑO HOMBRE II

Se acercaban tres seres de alto poder espiritual y amor, uno de ellos era conocido por el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, en su paso por la tierra había sido una mujer de gran actividad espiritual. Descendían hasta la periferia astral y se unían en una especie de triángulo desde donde proyectaban energías espirituales hacia los aspectos materiales del mundo con el objeto de que los mismos se vuelvan gradualmente trazables al orden espiritual derivado de la divinidad.



A diferencia de lo que muchos creen, los seres crísticos suelen descender a los diferentes niveles espirituales de la jerarquía evolutiva para cumplir diferentes tipos de misiones de carácter espiritual y universal.

Tal como relataba el pequeño hombre, los seres reintegrados son canales de la divinidad y han alcanzado la máxima expresión en el desarrollo de las capacidades espirituales posibles, conocen todas las energías que dinamizan el orden evolutivo desde lo más sutil a los más físico y denso de la línea de evolución de la cual formamos parte y pueden desenvolverse activamente en todo el orden de la existencia ya que son reflejo de la divinidad en nuestra línea de experiencias.

Así mismo tampoco tenemos que creernos el eje del universo, somos solo un grano de arena dentro del orden evolutivo universal y a diferencia nuestra existen millones de entidades que se encuentran humildemente entregadas a la corriente divina que evoluciona hacia adaptar sus propias energías con las energías divinas, buscando de manera constante la elevación espiritual y la unión consciente con la fuente de amor, luz y de todo lo que existe que es aquello que llamamos Dios.

También existen en el orden de la naturaleza, inmensidades infinitas conformadas por los elementos y que deben ser alimentadas con energías directas proyectadas por los canales de la divinidad para crear las condiciones de vida futura y aparte de ello, están constituidas por chispas de



vida, chispas creadas que vienen involucionando y que en algunos casos ya van teniendo misiones y destinos asignados si en su futuro a través de su libre albedrio se sostienen en la corriente divina.

En ese acercamiento al orden físico de nuestra existencia estos seres convocan espiritualmente a muchos seres encarnados en la tierra para que se unan en oración con el objeto de poder proyectar, de acuerdo a como la ley decide que sean las cosas, mediante una invocación voluntaria, consciente y conjunta hacia los aspectos materiales del mundo.

En general cuando esto ocurre son muchos los seres espirituales que colaboran también desde la periferia astral del planeta, ya que esas energías traídas en esos momentos alimentan las funciones y tareas que estos realizan en su asistencia continua a la vida humana.

Cabe señalar que existen en la periferia astral de nuestro planeta, enclaves, colonias y ciudades espirituales que cumplen diferentes funciones de diversa índole y que en estos descensos de seres poderosos reciben todo lo necesario para sus actividades, muchas de ellas de contacto directo con seres y grupos de seres encarnados.

En concreto, siempre y allí donde exista un alma cuyo deseo intrínseco y real sea el de servir al orden divino, de una u otra forma y bajo diferentes circunstancias, las energías divinas descendidas por estos canales de la divinidad y



adaptadas en su expresión al sustrato físico, fluyen por ley hacia esos espíritus encarnados así como el curso del agua sigue el sendero que por efecto de la gravedad determina su curso, así es la expresión natural y espontánea de la divinidad y siendo así las cosas esas almas quedan unidas a la corriente divina, expandiéndola y siendo un eslabón más de su realización en la tierra.

DIVINIDAD, JERARQUIA ESPIRITUAL Y EVOLUCIÓN

Desde la unicidad, Dios, la divinidad, desde de los núcleos crísticos divinizados, los fuegos magnos o como pueda definirse y describirse a Dios según las diferentes corrientes de pensamiento y hasta el lugar más remoto del umbral inferior de los espectros físicos, existe una interrelación o cadena de sincronicidades que trascendiendo toda barrera perceptiva incomprensible para nuestro estado de consciencia actual, hace del universo una llama viva, un todo indisoluble, un holón en constante evolución e interacción el cual desde su centro que es la divinidad misma y hasta los satélites más periféricos en lo supuestamente alejado de la unicidad, todo tiene que ver con todo, nada es ajeno a nada, todo interactúa y está relacionado desde el todo, con todo y hacia todo a través de la corriente de amor divino que nutre, asiste y guía a toda la creación.

Es la mente Divina, como unificación de chispas crísticas, como fuegos rectores de todo lo que existe, la fuente de todo significado, el origen de todas las sincronicidades, la



fuerza de verdad, de vida y el principio y fin de todas las cosas. Gradualmente desde la unicidad y tendiendo hacia lo periférico del universo la realidad se va diversificando de manera elíptica y van creándose estratos experimentales diferenciados en distintos niveles energéticos y evolutivos que podría decirse que se diferencian en su expresión en una determinada característica propia de la unicidad.

Análogamente a como un haz de luz blanca se descompone en diferentes rayos de distinto color al pasar por una estructura diferente como lo es un cristal, la expresión divina desde la unicidad proyecta expresiones diversas que son sincrónicas a su fuente primogénita y son estos niveles mencionados aquello que desde nuestra capacidad consciente actual entendemos como niveles o planos espirituales o como lo espiritual en sí mismo, desde las posibilidades de nuestra funcionalidad mental invadida por la mecanicidad de la materia física constitutiva de nuestro nivel de existencia actual.

Unos de los avatares que mayor capacidad tiene para comprender lo que emana de la mente divina en la misma unicidad es el Cristo Jesús, puede decirse que Jesús es la mente conocida por nosotros con mayor capacidad para acercarse a la máxima pureza en la expresión de la verdad y es sincrónicamente y paradójicamente el avatar cristico que dentro de su paso por este planeta estuvo más cerca de todo aquel que requiriera su atención, su palabra y quien más cercano y de manera directa estuvo de todo aquel que



en su tiempo de vida física se encontraba cerca de su lugar de encarnación.

Todos los avatares tienen y han tenido su propia característica, su propia identificación e internalización de algún aspecto de expresión de la realidad divina y es Jesús único y especial tanto en la tierra como en todo el universo, ya que es el fiel ejemplo de la máxima abnegación y expresión de la esencia divina en el máximo amor hacia la divinidad y hacia todo lo que existe, se encuentre donde se encuentre y donde haya estado.

Jesús es único y respetado en todo el universo, no existe un ser en el universo espiritual que no reconozca y considere con respeto y máximo amor la trayectoria que Jesús ha realizado, el mismo hecho de haber encarnado en este planeta lleno de campos energéticos degradados y desviados es el fiel ejemplo de su misericordia divina y de como la divinidad se encuentra asistiendo de manera permanente y directa a todo lo que existe.

Todo en el universo desciende desde la divinidad hacia el todo y hacia todo a través de una red circulante de amor divino que nutre todo lo que existe. La divinidad crea de sí misma por amor y es el amor el alimento de todo lo existente y es la energía vinculante de todas las expresiones y sincronicidades, todo aquello generado por el amor como alimento espiritual se sincroniza en la corriente divina como una expresión más dentro de la diversidad, forma un camino y un vínculo hacia la jerarquía espiritual y desde ella hacia la



divinidad, por lo tanto todos los caminos que son creados con el amor universal son vías que conducen a la divinidad, son guiados, protegidos y alimentados por esta para que sean un vehículo de evolución.

En concreto no solo aquello que cae dentro de la caridad y lo asistencial es amor en acción, el amor universal en acción es todo aquello que creado con esa energía como alimento expresa cualquier ser en cualquier punto del universo a través de su amor, su voluntad y su libre albedrío, al margen de las apariencias o aquello que las culturas humanas interpretan como bien o mal e incluso como moral e inmoral.

Cuanto mayor capacidad tenga nuestro espíritu encarnado para atraer energías positivas más vamos a estar incluidos en los círculos energéticos y en los vehículos creados que dinamizan la expresión de la divinidad en la tierra. Ya sea aquí como espíritus encarnados y en cualquier punto del universo lo único que une a un ser con la corriente divina o con la senda vivencial que permite seguir la huella divina es el interés personal y voluntario por expandir el orden divino dentro de las reales posibilidades espirituales que tenemos.

En concreto, es el deseo de actuar en el sendero del amor universal desde lo espontáneo y auténtico, desde nuestro impulso interno proveniente de la asimilación y proyección hacia todo lo que existe del amor universal que desciende desde el ceno divino y a través de la jerarquía espiritual y que llegando a nosotros lo percibimos como tal y lo proyectamos a todos y a todo como acción voluntaria, como



creación personal que aporta los millones de granos de arena que conforman el universo viviente del que formamos parte.

Si nosotros soltamos un globo al aire, este se eleva si el aire que lleva dentro es más liviano que la atmósfera, se queda en la misma posición o se cae al suelo si lleva un igual o mayor peso, análogamente nuestra trayectoria espiritual se dinamiza en función a las energías que atraemos con nuestra actividad interior, las mismas nos permiten o nos impiden elevarnos en función de su calidad, cuando absorbemos por atracción energías densas y negativas nos anclamos con ataduras a los niveles energéticos que son su origen y cuando siguiendo la huella divina nos afirmamos en la expresión del amor universal nos elevamos hacia donde podamos mediante el trabajo espiritual al evolucionar.

Llegado un punto en la comprensión de la verdad y la realidad espiritual, el ámbito de nuestra consciencia pasa a ser el ámbito de la expresión divina y nuestras motivaciones comienzan a ser afines con las motivaciones elevadas que son sincrónicas y trazables a las expresiones propias de la mente divina universal y es en ese punto donde comienza el nivel de existencia espiritual superior a través del cual todos los seres en algún punto del tiempo infinito logran asimilar su esencia a la esencia unificada de la divinidad.

Todos los avatares, todos los seres crísticos, los integrantes de los fuegos magnos y toda chispa integrante de los focos y fuegos divinos han llegado por esa vía y a través de su



voluntad en acción en amor universal a asimilar todo lo necesario que la evolución requiere.

ASPECTOS EMOCIONALES Y SU RELACION CON LO ESPIRITUAL

Durante las conversaciones que teníamos con el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, él nos comentaba siempre sobre la necesidad imprescindible de trabajar en uno mismo para poder tener emociones positivas. De acuerdo a sus palabras y en función de su cultura chamánica decía que el ejercicio de la espera, el aquietamiento emocional que no significa bloqueo, represión ni detención de las emociones, sino que es en realidad la búsqueda de una mejora de nuestro clima interno a través de la presencia en nuestra consciencia del deseo de elevarse por sobre los aspectos negativos del alma humana, es la manera adecuada de alcanzar ese objetivo.

Sin embargo, también nos comentaba cuales son las dificultades que se encuentran al encarar ese objetivo interno. En principio decía que las emociones negativas como todas las emociones son una respuesta a estímulos internos o externos y que puede estar impulsadas por un cumulo de creencias inconscientes o semi conscientes que pudieron ser forjadas por una oscura experiencia pasada en la cual se asimilo esa emoción como un medio necesario, instintivo e inmediato, que fue interpretado como el medio adecuado de respuesta defensiva personal.



Si bien en ese momento o en esas circunstancias fue lo necesario, su inclusión inconsciente en el repertorio de respuestas emocionales dentro de la estructura del carácter se hace perjudicial para nosotros. En general ocurre que en el futuro esas emociones se activan por asociación a sus estímulos primogénitos y en vivencias que están fuera del contexto de una situación de peligro y es a eso lo que comúnmente denominamos como trauma.

En un menor nivel de intensidad de lo que es un trauma, todos los seres humanos hemos asimilado a la estructura de nuestro carácter respuestas y desenvolvimientos emocionales que provienen de la fricción inmediata con el medio y lo contingente en lugar de provenir de la influencia y el contacto consciente con las fuentes espirituales que provienen de la influencia del ego superior y de la jerarquía espiritual positiva. Para el contacto con ellas se requiere de esfuerzo voluntario y entrenamiento debido al tipo de desenvolvimiento humano actual y también debido a la oposición que genera la intensidad del clima energético y astral de este momento de la humanidad.

También es necesario aclarar que se hace complicado por momentos identificar hasta qué punto ese tipo de respuestas mencionadas deben ser superadas o no y cuando hacerlo; ya que muchas de ellas son en muchísimas personas indispensables para su supervivencia en el medio en que se encuentran experimentando, pero lo que si es necesario saber es que cuando las circunstancias lo posibiliten es



conveniente buscar elevarse por sobre ellas comprendiendo su origen y finalidad.

Es una realidad que somos seres emocionales, por más racionales que nos creamos se hace necesario saber que esa racionalidad es el resultado de la actividad de la estructura superior de nuestra personalidad y sus funciones finas sublimatorias requieren de desarrollo personal y voluntario. Por desgracia en este momento de la humanidad existen grandes contingentes de seres humanos que se encuentran sumidos en condiciones sociales y espirituales prácticamente de abandono y sin que se le brinden los medios necesarios para poder salir a flote de la marginalidad y la supervivencia, también cabe mencionar que los modelos de pensamiento económico y social actual que profesan quienes tienen en sus manos la realidad del control social global son a nivel espiritual impulsadas por el egoísmo, el desprecio por lo distinto y la exaltación del materialismo sin contenido, sin mencionar los núcleos poderosos en lo humano cuya actividad es resultante de su cobarde adoración a las estructuras de poder espiritual pertenecientes al orden negativo de la existencia y aun sus exponentes más relevantes sean inocentes ignorantes de la realidad espiritual en el mejor de los casos, solo trabajan estratégicamente en su imagen para dar una falsa apariencia de interés por los demás y el bien común que solo es proveniente del autoengaño personal y la vanidad y que tienen mayor preponderancia en sí mismos que lo que debería tener el amor espiritual presente en su interno.



También la mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos comentaba en nuestro último viaje que el deseo de cambio interno es un vector resultante que atrae no solo la fuerza sino también los hechos y circunstancias que posibilitan ese cambio en nuestra vida y que posibilita que nos adaptemos con mayor fuerza a las necesidades espirituales que a otros objetivos derivados de necesidades propias de nuestro ego humano, pero ello se posibilita cuando surge el real y auténtico deseo de priorizar nuestro contacto con las esferas espirituales superiores por sobre otros objetivos.

También en esas conversaciones la mujer de la túnica azul nos comentaba que partiendo del hecho de que lo que anima, vitaliza y da sentido a la materia es la consciencia, entonces la misma tiene jerarquía sobre todo lo material y así debe ser como consecuencia de las leyes que rigen el universo, por lo tanto cuanto más avanzan los seres en la jerarquía evolutiva en su camino hacia la divinidad, mayor capacidad de acción van adquiriendo sobre los planos espirituales y materiales que le anteceden y sobre sus energías constitutivas, incluidas aquellas que pudieran haber sido generadas en esos niveles espirituales por degradación y transmutación de las energías divinas.

De acuerdo a esto mencionado, en la vida humana, todo el espectro de conductas y expresiones de la conciencia que estén motivadas por la inversión de lo relatado por la mujer de la túnica azul, alimenta la conformación de espectros de energías degradadas, energías que no tienen origen en la proyección de la divinidad ni en su transformación y



adaptación a través de la jerarquía espiritual, estas energías son originadas por las propias consciencias que en función de su libre albedrío tienen potestad de crear y expandir todo aquello sobre lo que proyectan su atención, sus energías internas y su voluntad y que no responden a la proyección del amor recibido de la jerarquía espiritual sino a su inversión hacia sí mismos.

Volviendo al tema de las reacciones emocionales inmediatas, si la consciencia humana hace hincapié, culto, enfoca y fija su atención en todo lo inmediato, instintivo, intrascendente e inmediato material; sin buscar elevarse en lo que este a su alcance hacia lo espiritual superior, se le dificulta evitar los contratiempos mentales y emocionales propios de ese desenvolvimiento interno.

La consciencia tiene capacidad de creación, la expresión primogénita, máxima y universal de esa capacidad en la existencia universal se encuentra en la acción de los focos magnos de la divinidad en donde existen seres divinizados y unificados en la máxima expresión del amor divino que expresan lo que podríamos denominar como principios masculinos y femeninos de carácter universal y que constituyen la génesis que crea y da vida a todo lo que existe.

Los que podríamos llamar padres divinizados que integran esa realidad universal en esos focos creadores, adquieren la capacidad de ser parte de la génesis después de lo que podríamos denominar como miles de millones de años en la



existencia sin tiempo y de avanzar luego de la reintegración en asimilar, tendiendo a la máxima expresión posible del amor universal, su esencia individual a la esencia divina. Así mismo todo ser en el universo que este conscientemente asimilado a la corriente divina del amor universal, en su expresión en cada nivel de la existencia en donde se encuentre, tiene capacidad de crear con sus capacidades desarrolladas caminos, sendas, realizaciones y todo aquello que desde su individualidad interprete como necesario y para lo cual es asistido por otros seres que se encuentran más elevados jerárquicamente y pueden proveerle los medios espirituales necesarios.

A medida que los seres se elevan en la jerarquía espiritual se van unificando y sucesivamente se suman como rayos en las dinámicas existenciales y universales que son la expresión de la divinidad y la unicidad. Esas dinámicas existenciales no están lejos de nuestra realidad de vida humana, las mismas no tienen ni una forma ni una expresión determinada, en nuestro nivel de existencia todo aquello que sea impulsado por el amor en acción sin importar el formato que tenga, tiene capacidad de propagarse universalmente sumándose en su energía intrínseca a las expresiones derivadas de las proyecciones de la divinidad para alimentar toda la creación. Por lo tanto, todo acto y toda acción y/o proyecto individual o grupal, aun se trate solamente de aspectos que existen en compartimientos estancos de nuestra mente inconsciente, son como filamentos de luz y energía que se diversifican pero que provienen en esencia



de la expresión divina y a la cual no les es ajeno nada de lo que existe, existió o pueda existir.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos relataba en la década del noventa que cuando él comenzaba a interiorizarse del conocimiento de la divinidad y su relación con su trabajo en la legión de la luz, había quedado conmovido con el conocimiento de la existencia de los focos Magnos y de los padres universales que guiaban y eran la jerarquía superior de los avatares crísticos. Para él como para muchos de aquellos que se encuentran aquí en la tierra formando parte de las diferentes fuerzas espirituales que están operando en este momento de la humanidad, no le era necesario saber que había más allá de lo que es el cristo directo en sus diferentes personalidades que han encarnado aquí en la tierra.

El Cristo es para cualquier ser encarnado lo absoluto, la máxima expresión de la realidad espiritual en nuestro mundo, no existe mayor realidad, mayor poder, mayor verdad que la que puede percibirse de cualquiera de las personalidades del cristo.

En esa época el pequeño hombre comenzó a percibir a través de una visión espiritual que algo había para él en relación al conocimiento de la divinidad y luego de ello comenzó a percibir la realidad divina a través del acceso a un mínimo de conocimiento de cómo los avatares crísticos se mueven en el espectro de todo lo creado llevando luz y todo aquello que la mente divina proyecta.



Intensamente conmovido con la personalidad de Odina, el avatar cristico del planeta venus, llego a comprender a través de su excelso e inconmensurable amor la esencia de la acción divina y a través de Jesús el cristo la importancia y necesidad del amor en toda la órbita de la existencia y a través de diversas lecturas de tipo espiritualista a saber de la existencia de quien esos avatares llaman el padre Sirio, quien desde épocas remotas los guio para reintegrarse a Dios y ser para nosotros los canales de todo lo que debe llegar a esta porción del universo desde la divinidad.

Profundamente conmovido con ese nuevo nivel inconmensurable de la existencia que se habría a su conocimiento de la realidad, meditaba sobre la existencia de los fuegos magnos y los padres universales. Un día cuando se disponía a hacer un trámite y una visita a un lugar público donde concurría mucha gente, algo que es cotidiano y propio de la existencia humana, algo que podría ser un motivador de ese tipo de respuestas emocionales instintivas e inmediatas que mencionamos al principio de este capítulo, fue testigo de un hecho de amplia relevancia espiritual para sí mismo.

Cuando se disponía a trasladarse al lugar del trámite tuvo la visión espiritual de la presencia de uno de esos padres que son parte de los focos magnos de la divinidad, veía un ser de gran dimensión que entremezclaba su imagen con un amplio sector de la realidad física visible para el pequeño hombre en ese momento, tenía el pelo largo y como atado hacia atrás, vestido de un ropaje largo que mezclaba los



colores celeste y azul, incluía en su atuendo una especie de gorro tipo un Claf egipcio pero de muy pequeñas dimensiones, su rostro era sonriente y de presencia activa y su irradiación era algo nunca percibido por el pequeño hombre porque abarcaba todo, desde lo más imperceptible en la diversidad física hasta lo más vasto de la jerarquía espiritual y su mente tenía la capacidad múltiple de estar en el todo universal y en lo más diverso de la realidad inferior con el mismo amor universal, interés y dedicación.

Sorprendido el pequeño hombre siguió su camino y fue testigo de cómo todos y cada uno de aquellos que se encontraban en el lugar público a donde se dirigía a realizar el trámite recibían desde lo espiritual ayuda, fuerzas y todo lo necesario para la resolución de sus problemas de vida, para elevar su estado mental, emocional, físico y de toda índole, esa ayuda descendía por la jerarquía espiritual y a través de este padre universal.

Completamente maravillado quiso saber más sobre esa experiencia y el ser espiritual que lo guiaba habitualmente le transmitió que nada escapa a la mente divina y tal como él fue testigo directo, todo lo que existe es atendido y está continuamente cerca de lo que llamamos Dios y siendo así las cosas, todos y cada uno de nosotros podemos estar cercanos a la divinidad y lo estamos, pero cuanto más nos elevemos sobre las energías densas y negativas mayor capacidad espiritual vamos a poder recibir de la divinidad.



De esa notable experiencia que tuvo el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero quedo marcadamente más consciente de la necesidad de trabajar en su interno para alcanzar una posición interna en la vida que derive en equilibrio mental, emocional sensorial y físico para que en su desenvolvimiento energético no absorba, transmita ni acumule energías inferiores, instintivo agresivas o energías que sean generadas como producto de las necesidades de ego humano inferior y poder estar así más afín interiormente al sincronismo universal que moviliza la divinidad y está presente en todo lo que existe.

Cabe señalar que la Fe y la creencia en la realidad de la existencia de lo espiritual y la existencia eterna a través de las vidas sucesivas atenúa cualquier tipo de emocionalidad contingente, no solo por relativizar de manera inconsciente las vivencias inmediatas en contraste con el sentir de tener una existencia infinita, sino porque la fe es la puerta de acceso al contacto con lo espiritual real y de ese contacto se recibe la asistencia espiritual necesaria para poder obtener la fuerza y todo lo necesario para nuestra realización interna.

Considerando el modo de vida actual y el hecho de que muchas de las variables culturales hacen culto de todo aquello derivado del ego humano, inclusive aquello que pueda estar en la frontera de lo equilibrado y lo que se aparta de ello, se hace muy difícil hoy en día determinar el camino a seguir para superar aquello perjudicial que hemos



asimilado como patrón de respuesta ante las vivencias en la estructura de nuestro carácter, por lo tanto es imprescindible saber que en lo íntimo de nuestras reacciones no estamos solos y aun no sabemos como hacer ni hacia donde ir, desde lo espiritual y si nuestra fe lo permite, se recibe todo lo necesario para superarnos

EL ACCESO AL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD ESPIRITUAL

En relación al acceso al conocimiento de la realidad espiritual, la mujer de la túnica azul nos decía que tenemos algunas cuestiones que hace falta revisar para tener un poco más claro hacia donde nos dirigimos en la meditación de los aspectos de carácter universal. Como primer punto importante nos aclaraba cuales son los límites de esa meditación.

En principio el acceso a la "verdad pura", ósea a la máxima comprensión de la realidad, es un estadio de consciencia espiritual que no nos es posible alcanzarlo estando encarnados en un espectro de existencia física como el nuestro, como encarnados percibimos expresiones simbólicas o modelos teóricos racionales que son trazables a la realidad espiritual y que son análogos a la conocida alegoría de la caverna de Platón.

Tenemos también un límite que es el que impone la convergencia de algunos vectores que operan en el ámbito



de nuestra consciencia humana, como primera medida podemos mencionar nuestra necesaria asimilación del saber convencional humano a través del cual accedemos a la realidad consensuada y que se constituye en una limitación que se hace necesario trascender para poder percibir lo universal ya que los parámetros del orden social actual son netamente materiales y carentes de contenido espiritual.

También el saber convencional y la cultura de pertenencia humana son vectores que tienen muchas facetas inconscientes de tipo material y transpersonal, las mismas son necesarias para la correcta funcionalidad de la psiquis humana, de lo contrario no estableceríamos un correcto vínculo armónico con el medio social - vincular al cual pertenecemos en lo inmediato de la experiencia social, estos niveles de la mente inconsciente se encuentran en muchos seres humanos cooptados por energías derivadas de ego humano, de conflictos objetales y también relacionados a las matrices perinatales y el trauma del nacimiento.

Nuestra psiquis en lo mental y emocional requiere que esos niveles estén consubstanciados con los niveles mentales y emocionales astrales propios de la experiencia física, ósea con lo que podría denominarse como plano mental o emocional y con sus elementos constitutivos, ello es un requisito indispensable para la equilibrada funcionalidad psíquica.



Cabe señalar que esos aspectos mencionados son lo que podríamos denominar como el andamiaje o el armazón sobre el que se sustenta nuestro contacto con el medio, los demás y con nosotros mismos, por lo tanto, todo aquello de carácter universal que percibamos lo vamos a comprender dentro de las posibilidades derivadas de la funcionalidad que en el medio físico permitan los aspectos constitutivos de nuestra mente, nuestra alma humana y nuestro karma.

Podemos decir que la verdad en nuestro estado de la existencia humana es en principio un saber intuitivo que puede traducirse a elementos racionales o simbólicos y esa traducción se efectúa a través de la actividad de nuestra mente, por medios racionales, simbólicos o de cualquier otra índole, lo fundamental es que el medio utilizado sea un adecuado vehículo para reflejar un saber que sea trazable de manera transitoria a la realidad espiritual y que el mismo sea actualizado cuando las posibilidades mentales permitan una mayor capacidad de comprensión de la realidad espiritual.

Por ejemplo, el Cristo Jesús, una de las mentes con mayores posibilidades universales de penetrar en la mente divina, utilizaba parábolas para difundir la verdad, no dejó en vida grandes textos y sin embargo transmitió el pistis sophia a sus discípulos más cercanos doce años después de su muerte física, fueron esos discípulos quienes difundieron en toda su vida la palabra y la obra del Cristo Jesús, con otros avatares ocurrieron hechos de similar característica.



En la edad moderna los diferentes canales de la verdad que encarnaron en el planeta tierra dejaron plasmado el conocimiento espiritual a través de vehículos trazables al tipo de modalidad mental propia de las culturas de las regiones donde encarnaron, en occidente el conocimiento tiende a ser más racional, pragmático y con elementos científicos y en oriente con mayor profundidad mística, siendo ambas vertientes de rasgos diferentes pero que transmiten una misma realidad que es la verdad espiritual en el punto exacto que la capacidad mental humana está facultada para captarla.

Sin lugar a dudas cuanto mayor percepción tengamos, asistencia desde los niveles espirituales, mayor conocimiento científico, humanístico y al respecto de los procesos naturales, sociales e internos de los seres humanos, más posibilidades tendremos de llegar a emitir ideas que tengan mayor fidelidad con la verdad universal. De acuerdo a lo mencionado se hace necesario tener en cuenta que no debemos otorgar a ningún conocimiento el carácter de definitivo e irrefutable ni tampoco considerarlo como un dogma cerrado a nuevas ideas y perspectivas. Tampoco esto significa que se tenga que modificarlo sin necesidad, pero es necesario saber que toda visión y nueva perspectiva derivada del conocimiento de la verdad alimenta la reflexión y la difusión, dando como resultado que aquellas mentes que se encuentran meditando sobre el conocimiento de la verdad estén en mejores condiciones de percibir



intuitivamente nuevas ideas que amplíen el conocimiento de la realidad espiritual.

En concreto podemos afirmar que llegar a la verdad pura es un camino infinito que no tiene un final, se va accediendo a diferentes estadios en la comprensión de la realidad universal y todo conocimiento difundido en cada uno de esos estadios ayuda a otros a ampliar su mente hacia nuevas ideas en una sucesión infinita que establece un contacto desde la unicidad y a través de todos los niveles de la jerarquía espiritual en una sucesión en donde la fraternidad como expresión del amor universal hace que quienes más se han acercado a la verdad pura adapten ese conocimiento para transmitirlo y ayudar a otros a ampliar su comprensión de la realidad universal.

Muchas son las personas que buscan de manera inadecuada el acceso al conocimiento y solo logran llegar a contenidos simbólicos transpersonales que forman parte de nuestra arquitectura mental, emocional inconsciente y periférica que no guardan ninguna relación con el verdadero conocimiento y que no tienen relevancia espiritual alguna como para fijar nuestra atención consciente sobre ellos. Cuando hacemos referencia a "buscar de manera inadecuada" nos referimos concretamente al caso de quienes pretenden acceder al conocimiento desde la influencia de los aspectos negativos derivados del ego humano y personal, ya sea por vanidad o por el deseo de notoriedad, por ejemplo.



Tal como decía la mujer de la túnica azul, la verdad no está ni debe estar cerrada a nadie, todo ser humano independientemente de su estado espiritual, emocional, moral o de cualquier índole que pueda imaginarse, tiene las puertas abiertas al conocimiento de la realidad espiritual, quienes de manera directa, solapada o incluso inconsciente, suponen que hay quienes no tienen ese derecho derivado de la divinidad, están cometiendo una grave transgresión y ni hablar de quienes lucran con el acceso a la realidad espiritual o de aquellos que teniendo conocimiento de lo espiritual no hacen nada para difundirlo.

Es una ley ineludible que quienes tienen acceso a la realidad espiritual, no solo la deben difundir, lo que deben hacer es esforzarse por difundirla abiertamente y sin limitaciones a todos y sin distinción de ninguna índole y más en este momento de la realidad espiritual de la humanidad.

Cabe señalar que estamos dentro de la experiencia humana siguiendo un camino espiritual que demanda en cada etapa de nuestro estado consciente un acercamiento a diferentes aspectos del conocimiento de la realidad espiritual y cada uno toma del conocimiento espiritual el aspecto intrínseco de las enseñanzas que lo lleve conscientemente hacia tomar contacto con la divinidad a través de la jerarquía.

Por ejemplo en las diferentes aldeas de medio oriente que nosotros recorreremos para la realización de este trabajo hay algunos jóvenes que nunca carecieron del conocimiento de



la realidad espiritual porque han nacido en tribus y clanes espiritualistas y muchos de esos jóvenes tienen una intensa espiritualidad interior que no reflejan de manera externa y consciente porque nunca en esta presente vida humana se vio en su interior interrumpida la consciencia de su existencia universal; estos jóvenes buscan en su desenvolvimiento humano plasmar en realizaciones concretas aquello que viven como realidad en su interior, para ellos lo espiritual es espontáneo y por lo general buscan acceder a la ciencia y conocimientos diversos donde poder identificar la expresión física de esa realidad espiritual que ellos conocen interiormente, por lo tanto para estos jóvenes el acceso a la verdad se encuentra en el conocimiento de procesos naturales, sociales y hasta económicos y políticos a través de los cuales identificar aspectos de necesidad y es común que para mucha gente que tiene poca percepción de la realidad espiritual les parezcan estos jóvenes alejados de la realidad espiritual.

AMOR DIVINO EN ACCIÓN

A nivel espiritual parte del amor divino en acción es percibir en todo lo que existe y en cada ser con quien tomamos contacto la esencia divina que anima su existencia, percibir que así como nosotros tenemos el anhelo de acercarnos a la divinidad presente en la parte más íntima y hasta inconsciente de nuestro interno, todos también la tienen y nuestro amor contribuye a que así sea de la misma manera que el amor de otros contribuyó a que nos encontremos en



el punto evolutivo en que nos encontramos y contribuye a que avancemos en nuestra evolución.

La mujer de la túnica azul del sur de Jordania nos comentaba que, tal como analizamos en apartados anteriores, el hecho de percibir a la divinidad como una sucesión infinita de núcleos crísticos conformados por chispas reintegradas que han unificado su esencia con el amor divino y la esencia divina, nos ayuda a percibir a Dios como una energía omnipresente cuyo poder es el resultado de esa misma unificación.

El poder en lo espiritual es amor en su máxima expresión jerárquica, puede resultar para algunas personas difícil de comprender ese concepto si no pueden tomar contacto con la fuente de poder espiritual realizador y ser testigos de la manera en que el amor es jerárquico a cualquier otro tipo de energía por ser la energía primogénita debido a que todo lo que existe fue creado en los fuegos magnos por el amor divino y en el amor divino.

La génesis es amor en acción en la máxima expresión universal y siendo así las cosas la creación resultante fluye guiada y protegida por la unicidad para cumplir estadios e hitos evolutivos y experienciales que permiten que las chispas nacidas y creadas para la vida retornen como cristos, óseas partículas esenciales de la misma divinidad que canalizan el amor divino y guían la evolución de la



misma creación en los diferentes sectores y ámbitos creados para que esta experimente.

Al ser esas partículas crísticas las máximas jerarquías agrupadas en núcleos y focos fusionados en el amor divino, nada les es imposible en su trabajo de canales de la divinidad y lo mismo ocurre para todo ser que perteneciendo a sus alianzas tenga una existencia en que la energía que anima sus actos sea el amor, porque a través del amor se encuentra todo el universo vinculado a la infinita espiral de núcleos y jerarquías divinas que asisten en todo momento, en todo lugar y bajo cualquier situación a todo lo que existe.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos relataba los pormenores y detalles de la acción que la tan nombrada en este trabajo legión de la luz opera espiritualmente sobre las experiencias de vida marginal, si recordamos lo relatado en el libro I de aspectos transpersonales, en relación a las explicaciones brindadas por el espíritu al que llamaban Harry, este ser comentaba que recibían desde un núcleo de seres crísticos y su jerarquía el poder realizador necesario para conformar hechos que como resultado conducen a los seres sumergidos en ese tipo de experiencia al máximo aprendizaje positivo que la experiencia permite, aun la misma no sea superada en esta presente vida.

La divinidad acopia de manera positiva y por amor espiritual todo a la experiencia personal de todos sus hijos y todo



sirve, desde las superaciones hasta los errores, los intentos fallidos y todo en relación a una experiencia, el amor en su aspecto de poder tiene intrínseca esa característica que permite a quienes están imbuidos de esa energía y están vinculados a esos trabajos espirituales ser puntos de apoyo de realizaciones en lo espiritual de carácter cuasi milagroso para la observación de quienes tienen el nivel de percepción aguda y elevada que les facilita observarlos.

Cabe señalar que a diferencia de lo que podría suponerse, los seres que se encuentran sumergidos en estados de necesidad y dolor producto de circunstancias energéticas derivadas de aspectos marginales son sumamente perceptivos de las energías que transmiten quienes estando vinculados a este trabajo espiritual les son acercadas y por lo tanto quienes realizan este trabajo nunca corren ningún riesgo, pueden sumergirse fácilmente en cualquier ámbito y lograr tener mucha influencia sobre esas personas y por sobre todas las cosas no ser permeables en absoluto a las trampas que el orden negativo de la existencia tiene tendidas para sojuzgar a quienes de esos ámbitos energéticos no pueden desprenderse.

De acuerdo a lo hasta aquí mencionado se comprende perfectamente que el amor es la energía que vincula a todo ser existente con la divinidad creadora y en la trayectoria evolutiva que siguen todos los seres de la creación el amor en acción va conformando alianzas que se ofrecen para cumplir tareas y misiones como las mencionadas al respecto



de la legión de la luz, estas posibilitan el cumplimiento de los planes que la mente divina creadora tiene para la evolución de todos sus hijos, su reintegración y asimilación a los núcleos divinos en la existencia espiritual pura.

Cuanto más cercanas a la divinidad se encuentre el ámbito de acción de estas alianzas mayor universalidad tienen sus efectos y mayor cercanía tienen con la existencia espiritual pura que libre del ego en todas sus expresiones se realiza en núcleos unificados de seres espirituales.

Por ejemplo, la alianza de los setenta cristos que constituyen la jerarquía que guía y rige la evolución del sector del universo en donde nos encontramos, tuvo su origen de acuerdo a lo que cita en la bibliografía de Rosalía Luque Álvarez, en edades remotas cuando quien ellos llaman el gran Padre Sirio, también conocido como Evanaus, los guio en su evolución para reintegrarse a la divinidad y conformar una alianza milenaria. Los padres universales son espíritus divinizados que integran los fuegos magnos creadores o los núcleos divinizados rectores que constituyen la máxima jerarquía que nos es posible percibir desde nuestro estado de encarnación. Su esencia espiritual universal tiene el poder y la jerarquía de proyectar todo lo necesario para que la creación realice todas las experiencias conducentes para que a través de la elíptica evolutiva los seres creados regrésenos y nos reintegremos con todas las capacidades divinas potenciales



desarrolladas, que, a imagen y semejanza de la divinidad, nos fueron dotadas al nacer a la existencia.

En todo ese devenir que es la expresión de la fraternidad universal en acción dentro de los márgenes del amor divino, se conforman infinitas alianzas integradas por seres que en diferentes puntos evolutivos ponen su voluntad, su esfuerzo y su dedicación al fluir de la divinidad con el objeto de proyectar, expandir y facilitar los diseños de la mente divina en cada punto del universo.

Las alianzas son conjuntos de seres afines que guiados por el cristo brindan alimento espiritual, asistencia y guía a todo aquel que sienta el llamado interior de acercarse a lo espiritual para ser un eslabón más de la sucesión de puntos de apoyo, canales e instrumentos que facilitan todas aquellas realizaciones que cumplen con los diseños de la infinita espiral de amor y poder que es la mente divina en acción.

Tal como nos explicaba hace veinte años el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero, si como humanos encarnados logramos a través de la percepción trascender toda la influencia energética de la envoltura física que es nuestro cuerpo y de nuestro espíritu humano, vamos a lograr alcanzar una visión de la vida y el mundo lo más elevada que nos sea posible de acuerdo a nuestra capacidad espiritual real en función de nuestro punto evolutivo y poder percibir la esencia divina en los demás y



en todo lo que existe, cuando logremos trascender la influencia de los aspectos inferiores de la mente humana, los mandatos derivados del orden social y la influencia de los aspectos negativos personales no superados, pudiendo así tener una visión más clara de la verdad y el conocimiento de la vida.

NIVELES ENERGÉTICOS Y CONSTITUCIONALES QUE NOS RODEAN

Tal como nos explicaba en el sur de Jordania el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila, encarnar una vida física tiene como resultado que la partícula de nuestra esencia espiritual que se proyecta al punto de encarnación se revista de varias envolturas energéticas que tendrán un impacto determinado en nuestra consciencia durante el periodo de encarnación.

Aparte de las envolturas física y física invisible correspondiente a nuestro cuerpo físico y nuestro espíritu humano se suma todo el caudal energético correspondiente a la herencia atávica propia de la especie, la herencia genética, la cultura inmediata y ancestral en nuestro punto de encarnación y todos los constructos colectivos e individuales relacionados a la constitución de nuestra personalidad.

A lo mencionado debemos agregar también aquello que asimilamos de manera consciente e inconsciente como



entendimiento de la vida, el mundo y nosotros mismos en base a nuestras experiencias tempranas que más impacto tuvieron en nosotros a nivel emocional, aspecto que también forma parte de nuestra personalidad en la estructura de nuestro carácter y todo aquello asimilado en nuestro aprendizaje familiar y social.

En concreto nacemos en un medio social específico, dentro de una familia que tiene determinadas características espirituales, físicas y psíquicas que son determinantes para el desarrollo de nuestra personalidad; por lo tanto se entiende que desde lo que es nuestra esencia espiritual hasta lo que resulta en nuestra expresión en el medio físico podríamos decir que existen un cantidad de círculos o envolturas energéticas que emiten estímulos hacia nosotros mismos y frente a esos estímulos debemos responder espiritualmente de acuerdo a lo que las leyes espirituales determinan como expresión necesaria para evolucionar frente a cada acontecimiento, experiencia y/o prueba de vida.

Cabe señalar que todo aquello que llega a nosotros desde las esferas espirituales es una respuesta positiva y de ayuda para que nuestra experiencia de vida maximice las posibilidades de evolución que una vida humana puede lograr y ello lo determina la ley como en una especie de ecuación resolutoria donde como variables fundamentales intervienen nuestro Karma y nuestro esfuerzo por



desenvolvemos positivamente dentro de toda esa convergencia de energías que mencionamos.

Para ser más concretos vamos a recordar el caso de Felipe, una persona allegada al pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero y que parecía tener un destino desgraciado y lleno de severos tropiezos. Felipe no parecía dar en el clavo con la vida, sin embargo, el pequeño hombre era testigo de cómo era guiado directamente por una entidad poderosa y superior que había intercedido ante la divinidad por él y que aun sin ser comprensible para él mismo, dentro de su trágica vida lo ayudaba a que las pruebas dolorosas que tenía maximizaran su karma y el aprendizaje que tenía que hacer en esta vida.

Según comentaba el pequeño hombre Felipe había mordido en varias oportunidades la carnada del anzuelo que le tendió el orden negativo de la existencia y había traspasado los límites del caso, adonde se dirigía había una legión oscura que conformada por unos extraños seres negativos que se movían a la par de sus hechos de vida y con antelación a sus decisiones, tejían hechos de desgracia sobre el abanico de posibles caminos que Felipe podría tomar con sus decisiones, siendo así las cosas, salía de una para entrar en otra complicación pero el ser poderoso y positivo que lo guiaba buscaba que aprendiera con esas pruebas todo lo necesario para desarrollar la fuerza espiritual y superar todo aquello que por sus actos lo mantenía sumergido en el nivel



energético necesario para que esas entidades oscuras lo perjudicaran.

En síntesis, lo que la evolución requiere para nuestro progreso evolutivo es que la energía primogénita universal del amor a través de la cual fuimos creados y que impulsa la existencia universal siga incólume en su acción en nosotros mismos a pesar que la influencia de esos revestimientos energéticos inferiores que influyen en nuestra consciencia se convierta hasta por momentos en el objeto de nuestra actividad consciente e incluso en la realidad misma.

De acuerdo a lo mencionado hasta el momento es una necesidad ineludible para nuestra vida buscar en todo momento elevar nuestro interno a las fuentes de energía vital y espiritual que en la unicidad son el amor universal y en la diversificación propia de los niveles físicos, sin dejar de ser en esencia amor primogénito, el mismo se diversifica en todas las energías físicas y espirituales necesarias para alimentar todos los aspectos del acontecer de la vida para que la misma sea trazable y sincrónica a la realidad divina en cualquier punto del universo en que nos encontremos.

En nuestro nivel de existencia es el dolor lo que oficia como un medio para darnos aviso de que debemos elevar y transformar todo ese cumulo de envolturas energéticas que rodea nuestra vida física y que fue atraída por nosotros mismos en esta presente encarnación y en otras anteriores.



Tal como nos explicaba la mujer de la túnica azul del sur de Jordania la función que tienen los seres crísticos reintegrados que guían la vida, las experiencias y la evolución en nuestro planeta es la de enviar desde la divinidad como mentores y canales todas las energías espirituales necesarias para que la vida en su conjunto en todos sus reinos y niveles de existencia evolucione de acuerdo a lo que las leyes que rigen el universo determinan, ya sea en lo global, en lo colectivo y en lo individual de cada uno de nosotros y así como Felipe todos los seres del mundo nos encontramos transitando procesos similares, cada uno de acuerdo a su propio karma que concatenado con el de otros forma una red vincular espiritual que puede generalizarse como el karma de cada colectivo identificable a través de nuestra percepción y en su nivel más general como el Karma de la humanidad en su conjunto

EL DESARROLLO DE LA CAPACIDAD ESPIRITUAL

Tal como nos decía el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila, no se adquiere poder realizador y capacidad espiritual asumiendo la vida de la manera con que muchas corrientes de pensamiento pseudo espiritualista la asumen y difunden como parte de la realidad espiritual, el orden derivado de la divinidad que venimos describiendo en nuestros textos es en su acción, proyección y expansión en cualquier punto del universo y amor en acción real, esfuerzo en bien de los demás, voluntad para seguir la senda divina, servicio y humildad, nada tiene que



ver la realidad espiritual con las interpretaciones egocéntricas que tienden a usar lo espiritual como un medio para lograr fines humanos personales, atraer bienes económicos o lograr una falsa paz interior derivada de estar lejos de los problemas de las personas necesitadas y de donde reina la entropía, si así fuera la realidad espiritual, los seres divinizados y los cristos no tomarían nunca contacto con nuestro nivel de existencia para guiar a seres como nosotros que estamos llenos de imperfecciones porque estarían disfrutando de sus logros lejos de toda necesidad y eso es absolutamente imposible e irreal porque la evolución es amor y no existe un ser evolucionado que en el universo se aleje del servicio y la necesidad de otros para disfrutar los logros derivados de su propia evolución.

Lógicamente lo mencionado en el párrafo anterior no significa que haya que sumergirse en los problemas de los demás, en nuestro documento “La frontera del ego” hemos analizado de manera minuciosa los límites de la ayuda hacia otros y en temas de compleja gravedad, puede accederse al mismo desde nuestro sitio web, en el paso 18 y en el siguiente link:

<https://www.cchaler.org/personalidad/>

En ese documento desarrollamos un análisis detallado de los factores que pueden determinar que las relaciones



interpersonales de cualquier índole se conviertan en relaciones patológicas. Partimos el análisis desde conceptos budistas relacionados a la frontera del ego y también lo ejemplificamos con casos reales.

Cabe señalar que la realidad derivada del orden divino es otra cosa y nada tiene que ver con esas interpretaciones antes mencionadas. Por ejemplo, un ser perteneciente a la legión de la luz para poder llegar a tener acción en la realidad espiritual de seres abandonados y marginales debe encarnar muchas veces en esos ámbitos y sufrir esas experiencias a modo de preparación, la mujer que vive en las favelas de Rio de Janeiro, que mencionamos en nuestro libro I de aspectos transpersonales y que su trabajo espiritual tiene por objeto reducir la influencia que tiene el orden negativo de la existencia en esa zona del planeta, vive bajo las mismas condiciones sociales, experienciales y astrales que el resto de sus congéneres, los cristos que guían a algunos humanos en el planeta tierra también se ocupan de mostrarles como es la espiral ascendente e infinita a la que tiende la divinidad y de comunicar que ellos son una partícula o chispa reintegrada a ella que actúa como canal, mostrando así su humildad.

En síntesis, podemos decir que en el orden espiritual real existen como especie de derechos adquiridos llamémosle, esos derechos son en realidad capacidades obtenidas y las mismas son el resultado de lo que la divinidad otorga por ley a aquellos que en base a su esfuerzo y al servicio realizado



en amor en acción se encuentran preparados para cumplir funciones espirituales específicas dentro de la jerarquía espiritual.

El poder espiritual no es algo que se obtiene como un cargo jerárquico o a través de atributos humanos, el poder espiritual es una realidad vivencial derivada de tomar contacto con una necesidad espiritual y por amor ofrecerse a la divinidad solicitando los medios necesarios y la preparación voluntaria que se requiera para que a través del esfuerzo y el aprendizaje poder ayudar en su evolución a los seres vinculados a esa necesidad, prueba de vida o experiencia.

En el universo espiritual divino tiene la misma importancia llevar energías a un grupo de pequeños animales o plantas que a un mundo o a un vasto sector del universo, para la divinidad cualquier necesidad existencial tiene siempre la impronta con que el amor divino nutre a todo lo que existe, el resto son solo interpretaciones falaces de carácter humano que no forman parte de la verdad.

LA COMPRESION DE LA REALIDAD ESPIRITUAL DE LOS DEMÁS



Un día llego a uno de los grupos que hace veinte años concurría el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero una paradigmática joven que no solo dejó una huella imborrable, sino que represento un reto intelectual para todos los que coordinaban ese grupo el hecho de llegar a comprender lo que realmente impulsaba su conducta hacia los demás.

El pequeño hombre decía que veía en relación a esa joven una especie de acantilado que se erigía hacia una inmensidad cuasi representativa de un vasto sector del universo, en ese acantilado se encontraba un cristo quien junto a otros seres proyectaba de sí mismo un campo energético poderoso y jerárquico destinado a proteger a las almas puras para que no sean perjudicadas por las fuerzas del orden negativo de la existencia y estén cobijadas por el amor divino.

A modo de mandato divino esos seres poderosos enviaban un manto protector jerárquico que en la diversidad de la vida social actuaba como una fuerza natural que desbarataba todo hecho de perjuicio y dolor que no correspondiera por Karma y esta joven, en función de sus respuestas espirituales voluntarias, su fe, el esfuerzo que ponía y había puesto de sí misma para cumplir en el desarrollo de su vida con las enseñanzas que derivadas del espiritismo había asimilado en su familia, había sido elegida como un rayo irradiador de ese manto proyectado por esos seres.



La vida de esta joven era un tanto errática para aquellos que tienen una visión convencional de la vida humana muy aferrada a mandatos sociales, a nivel de sus relaciones interpersonales era un tanto inconstante y variable, cambiaba de lugar de residencia con asiduidad, de trabajo y de amistades, decía que “algo” la impulsaba a cambiar de rumbo y que no podía identificar claramente que era ese “algo” que la impulsaba a encarar diferentes cambios, pero ese “algo” intuitivo que no podía definir claramente era lo que la movilizaba en la vida y lógicamente provenía de la órbita de su aspecto espiritual.

De acuerdo a lo que el pequeño hombre presenciaba de ella estaba protegida por dos seres que la asistían en todo, hasta incluso en lo más mínimo y de manera directa, el pequeño hombre, también veía en relación a esta joven que en función de unos cálculos realizados en un nivel espiritual superior y que se asemejaban a cálculos matemáticos, habían determinado que su condición espiritual y energética humana respondía en un alto porcentaje a las condiciones necesarias para estar vinculada a la esfera espiritual de la legión de los seres del acantilado y por lógica a ellos servía como vehículo de proyección espiritual en su existencia humana.

Cabe señalar que en esos casos no es una sola persona que sirve de vehículo sino que es una red de seres encarnados que cumplen la condición necesaria y forman en conjunto una red dentro de la cual todos equilibran sus



necesidades, mientras unos están en la condición energética óptima y proyectan las energías espirituales en su máxima fidelidad, otros se fortalecen en sus momentos difíciles o se capacitan experiencialmente para trabajos futuros y para avanzar en el aprendizaje y acción, ya que los cristos tienen el poder absoluto sobre estas esferas de la existencia y buscan que, tal como mencionamos en líneas anteriores, logren maximizar el crecimiento espiritual que la experiencia de vida humana tiene en sí misma para todos los que trabajan con ellos, en realidad la divinidad a través de la ley de vida obra de esa manera con toda la creación, pero por lógica, eso se potencia en aquellos cuya condición espiritual derivada de su esfuerzo voluntario los mantiene unidos a las fuentes de energía que guían la evolución, es por ello que en determinados momentos algunos seres dan importantes saltos evolutivos cuando voluntariamente se sincronizan con la corriente divina.

Por lógica existía en esta joven algunas dudas al respecto de sí misma y su particularidad vivencial que de alguna manera era distinta a la que tienen los jóvenes de su edad y su llegada a poder conversar con el pequeño hombre se debía a la necesidad impulsada por sus guías para que adquiriera el mayor entendimiento posible de sí misma y que el mismo este sustentado por el conocimiento de la realidad espiritual y no por las negativas interpretaciones patologizantes que provienen de los círculos intelectuales que suponen estar en condiciones de comprender la



realidad humana pero asimilan y comparten creencias y conocimientos desequilibrantes para la psiquis.

El pequeño hombre de aspecto imponente era de la creencia de que en relación a la comprensión y el entendimiento con los demás se hace necesario elevarse por sobre toda una capa o manto energético astral que influencia e intoxica el aspecto vincular y social humano y que se ha establecido como el lógico y normal trato entre los seres humanos y que en esencia es una fuerte oposición a las energías que de los niveles superiores son imprescindibles para mejorar la convivencia social, el entendimiento entre los seres humanos y la percepción necesaria de los demás que es la semilla que tiene que dar como fruto los cambios sociales derivados de una mayor comprensión mutua y una convivencia más positiva y feliz entre los seres humanos.

La indiferencia que existe hoy en día por todo aquello que consideramos como ajeno o desconocido a nosotros y la negativa percepción de los aspectos de vida desconocidos, ya sea se trate de personas, lugares o situaciones, es el resultado del egocentrismo y el amor propio que reina en nuestro interno y que nos impide percibir en el cotidiano desenvolvimiento social humano como cercano y parte de nosotros todo aquello que no está en las fronteras y los tentáculos de nuestro ego.



Podemos tener ideales de paz, ideales de justicia, desear ser tratados correctamente, con amor, con respeto o lo que sea, pero si desde nuestro desenvolvimiento interno no lo universalizamos a través de la comprensión deseando que eso sea una realidad vigente para todos los seres existentes y aún de manera inconsciente ignórenos algún tipo de necesidad ajena a las nuestras, estamos lo aceptemos o no en las fronteras del egoísmo vigente derivado de todo ese cumulo de energías degradadas y antes mencionadas que generan entropía en nuestro ámbito vincular y social.

Por ley de vida debemos no solo desear y sentir como un ideal el amor universal en acción, debemos trabajar voluntariamente y en cualquier punto del universo donde nos encontremos para que sea una realidad vigente, expresa y establecida y la única manera que tenemos de hacerlo es que sea una realidad que de nosotros mismos se proyecte a todo, a todos y a todo lo que existe y pensemos a modo de ejercicio que sucedería si cuando nosotros elevamos el pensamiento pidiendo ayuda a Dios, desde los niveles espirituales superiores obraran en su acción mental de la misma manera que nosotros obramos asiduamente y sin darnos cuenta cuando ignoramos el dolor, la necesidad e incluso la existencia de otros seres humanos por motivos que solo se relacionan a reclamos derivados de nuestro ego humano.

Si asumimos como una realidad que la divinidad es la unificación de miles de millones de chispas crísticas que



conforman núcleos, focos y fuegos magnos y que elevan su existencia divina hacia la unicidad que alimenta todo lo que existe y que ello es fruto del amor divino en acción y si comprendemos que el todo somos todos y todo lo que existe, entonces, nada nos es ajeno a nosotros aun no lo conozcamos por no poseer la capacidad de percibirlo y siendo así las cosas, todo lo que sale de nosotros produce un efecto en el todo, ya sea en lo inmediato o en lo lejano.

La realidad es que todo aquello que de nuestro interno se emite alimenta energías afines en algún punto del universo, si de nuestro interno fluye el amor divino en el punto y en la calidad que nos es posible expresarlo, contribuimos a que la acción divina se expanda hacia donde la mente divina lo considere y si de nosotros se emite cualquier otra energía la misma alimenta campos energéticos afines, por lo tanto como seres espirituales que somos tenemos la responsabilidad de comenzar a trabajar en analizar qué es lo que alimentamos con la fuerza de nuestro interno en el diario vivir, ya que de ello se sucederán los hechos de vida futura que debemos transitar como parte de nuestro karma, ósea de nuestro trabajo evolutivo y experiencial como seres creados.

Para nuestro punto de experiencias existe una trazabilidad entre la divinidad y todo lo que nos rodea y existe, esa trazabilidad somos nosotros mismos. Si en realidad leemos hasta este punto de nuestra bibliografía se supone que ello responde al hecho de tener interés en nuestro material



recopilado y por lógico interés en el conocimiento espiritual y si deseamos que esta realidad descrita de manera muy rudimentaria sea una realidad expresa en nuestro mundo, entonces debemos proyectarla viviéndola en nosotros mismos y expandiéndola hacia los ámbitos que constituyen nuestro ambiente externo y ello supone un trabajo diario y voluntario de espiritualización, elevación y comprensión de los demás desde la realidad espiritual que nos unifica, de lo contrario solo queda en la nada.

Los místicos de medio oriente con quien nosotros tomamos contacto nos decían que ellos al finalizar sus reuniones piden en oración al cristo que llegue desde la divinidad, desde sus núcleos y fuegos magnos fuerzas de amor y luz espiritual para todo lo que existe y piden al cristo que esa petición sea cumplida por su intersección y acción universal y a través del poder de su amor, en su realidad y su jerarquía, ellos dicen que esa es su forma de contribuir como un pequeño grano de arena a la expansión del amor universal propia de la divinidad y es su manera de agradecer el conocimiento recibido al respecto de la realidad divina como seres creados por Dios.

También estos místicos realizan varias veces al día una corta meditación para limpiar el interno de reacciones típicas humanas que lleven implícito energías que pueden ser conducentes a la entropía y una vez al día realizan pedidos a la divinidad a través del cristo como parte de ella para aquellas cuestiones de índole global, social, espiritual,



grupal y particular que llegue a su conocimiento o a través de su percepción, fuera de esto hacen una vida normal como la de cualquier ser humano que vive en una aldea de medio oriente pero a nivel de los contenidos accesibles a su consciencia viven siempre conectados a contenidos provenientes de esferas, círculos y niveles de trabajo y asistencia espiritual que por voluntad personal ellos buscan estar conectados para servir desde este nivel de existencia a los objetivos de esos niveles espirituales.

LAS EXPERIENCIAS DE VIDA

En relación al mundo espiritual el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos decía que cuando tenía un contacto con un espíritu que se encontraba en trabajo espiritual, él percibía que estaban muy bien informados y consubstanciados con el tema y el aspecto humano que era objeto del contacto espiritual que establecía, incluso tenían información precisa de todo el aspecto vincular en relación al tema objeto del contacto y también de la calidad espiritual de todos los involucrados. Por ejemplo, los espíritus de la legión de la luz que ayudan a las personas que realizan experiencias marginales de dolor expiatorio tienen precisa información de la historia, las experiencias humanas y todo detalle de vida de las personas que ayudan y aún en las más erráticas y perturbadas de sus experiencias estas personas son guiadas para que reciban la ayuda espiritual necesaria para el desarrollo de su vida.



Cabe señalar que desde la órbita espiritual, las experiencias humanas de todos los tipos y características son una oportunidad de trabajo y aprendizaje, si bien los acontecimientos se suceden por ley y de acuerdo a las energías con las que nos rodeamos debido a nuestro estado interno, existe en lo espiritual un nivel jerárquico que proyecta todo lo necesario para que el impacto de esas experiencias sea asimilado espiritualmente como conocimiento de la vida y como ejercicio de superación y trabajo espiritual.

Nos relataba el pequeño hombre que a través de esos contactos mencionados y del análisis de la información recibida en ellos, comprendía perfectamente como toda experiencia humana, aun en aquellos casos en que son consideradas como de poca trascendencia, tienen una importancia espiritual relevante y están guiadas por lo espiritual superior, aun no podamos percibirlo y ni siquiera imaginarlo.

La vida humana desde esa esfera de análisis es aprendizaje, prueba y oportunidad, libre albedrio y realización y por sobre todas las cosas no existe desde el punto de vista espiritual una moral estricta ni existe el castigo, existe la ley y el libre albedrio y todo lo que ocurre desde lo más positivo hasta lo más negativo está dentro de los márgenes de la ley y por lo tanto es parte de nuestro karma individual y colectivo todo aquello que nos llega como experiencia de vida.



También nos comentaba el pequeño hombre que lo que si existe es la justicia como energía operante y realizadora que detiene todo acto del orden negativo de existencia que no esté dentro del karma de aquellos seres involucrados y que por lo tanto no cumpla una finalidad espiritual positiva. Nos comentaba también que los seres espirituales pertenecen a legiones que cumplen funciones dentro de la diversidad de experiencias humanas y que toda esa diversidad de círculos experienciales existentes es derivada de la acción y la expresión divina que se expresa en cada nivel espiritual de la manera necesaria para que sea un medio para evolucionar.

En términos generales el trabajo que realizan las diferentes legiones contribuye a la expansión del universo y en esa expansión universal la creación evoluciona al ritmo de su esfuerzo, voluntad y libre albedrio cuando se va cumpliendo con todos los hitos que se presentan en las experiencias personales que a cada ser del universo le corresponde por karma transitar y que son necesarias para seguir la huella divina que es la ruta evolutiva y necesaria para acercarse a la divinidad desde donde toda la creación es guiada por medio del amor divino y a través de los diferente niveles jerárquicos.

En la vida humana, en el transito experimental por los niveles físicos, debería percibirse la realidad de la misma manera, en esencia la encarnación en un plano físico es siempre y en todos los casos una proyección de la vida espiritual que es necesaria para evolucionar, pero para



poder percibirlo así se hace necesario elevar estratégicamente la mente y el entendimiento de la realidad por encima de todo el caudal de energías astrales inferiores que solo responden a los aspectos físicos y materiales inmediatos y que no tienen mayor trascendencia que el hecho de ser solo una consecuencia energética producto del contacto de la consciencia espiritual con el plano físico y con las vicisitudes del medio físico y material.

Con respecto a las experiencias de vida comentaba que no existen experiencias más o menos importantes, todas son parte del movimiento universal expansivo y evolutivo dentro de los cauces del amor universal en acción. También todo es parte inclusiva y operante del movimiento universal que sigue la vida creada para retornar a la divinidad como chispa crística, por lo tanto, nada deja de tener la misma importancia que el todo tiene, aun se trate del más minúsculo movimiento de un unicelular que con el desarrollo de su experiencia contribuye a que se cumplan las primeras etapas de aquello que algún día llegara a ser una vida evolucionada en un planeta físico y que más adelante llegara a ser una expresión realizadora divinizada que sea rectora de amplios sectores del universo cuando a través de los milenios llegara a reintegrarse a la divinidad.

En el universo todo tiene que ver con todo, nada ni nadie esta marginado, abandonado ni olvidado en ningún punto del universo y cada ser creado se encuentre en donde se encuentre, bajo cualquier apariencia o condición, en cualquier estado y aun en los lugares más bajos y más



marginados de la existencia espiritual o humana puede elevar su mente a lo que considere que es Dios para sí mismo y ser escuchado, asistido y guiado para alcanzar mediante su esfuerzo la divinidad que es esencia en sí mismo. Toda teoría, toda idea, toda palabra o concepto que niegue esta realidad antes mencionada y aun provenga de los círculos más elevados de la cultura humana, con seguridad se trata de una mentira que atenta contra el entendimiento de la realidad espiritual que imperiosamente hoy en día todos necesitamos asimilar.

LA REALIDAD ESPIRITUAL QUE NOS CIRCUNDA

Al respecto de la evolución la mujer de la túnica azul nos decía que se evoluciona viviendo y aceptando aquello que nos llega como prueba de vida, es el dolor el indicador que nos ayuda a repositonarnos frente a las infinitas posibilidades que siempre están presentes por estar dotados de libre albedrio y como resultado de ello se amplía nuestra capacidad de comprensión y nuestro conocimiento de la vida que es aquello que necesita todo ser humano para poder vivir dentro de los márgenes que la divinidad proyecta hacia estos niveles de la existencia para que su tránsito por ella derive en capacitación y en la ampliación de las fronteras del entendimiento de la realidad divina y en el fortalecimiento de la voluntad que es asimilada al espíritu como capacidad de acción y realización.

Todo acto voluntario que haga un ser humano en un plano físico, realizado en el sentido que el amor divino lo



determina, es en lo espiritual más fácil de realizar porque libres de la inercia propia de la materia física y de todo el conglomerado de revestimientos y capas energéticas propias de una encarnación física no tiene impedimentos.

De acuerdo a lo recién mencionado, todo aquello que voluntariamente deseemos realizar dentro de los cauces del amor divino y aun no lo comprendamos en su real dimensión e incluso no tengamos la capacidad de expresarlo con la calidad adecuada, si en esencia esta alimentado por una real intención de amor espiritual se transforma en el comienzo de un camino que gradualmente nos permite asimilar atributos a nuestro espíritu que forman parte del caudal de los beneficios evolutivos que vinimos a cosechar en esta presente vida.

Como contraposición a lo mencionado en el párrafo anterior, todo aquello que realicemos por impulso e influencia de energías degradadas, por actos de desamor, egoísmo o por afinidad con energías provenientes de la actividad de las estructuras del orden negativo de la existencia nos vincula a esos niveles espirituales de los cuales se asimilan esas energías impregnando de un lastre a nuestro espíritu encarnado que tarde o temprano deberemos superar.

Por desgracia y producto de la falta de conocimiento espiritual entre otras cosas, existen en nuestro mundo muchos enclaves energéticos de calidad degradada que alojan seres desencarnados que están anclados y



subyugados a esas realidades por haber comulgado voluntariamente con esas energías degradadas.

Cabe señalar que no se trata de un castigo, es simplemente el resultado de la afinidad energética la cual es una ley espiritual y así como los polos de un imán se atraen las energías espirituales se aglutinan y conforman núcleos o espectros de existencia que se constituyen en la morada de aquellos que su actividad interna se encuentra dentro de esos parámetros.

Cabe señalar que en casos de extrema gravedad, cuando un ser encarnado se encuentra carente de recursos espirituales por estar subyugado a energías densas y/o negativas que atrajo hacia sí mismo e irradió en su vida de manera voluntaria, al morir queda vinculado a esos niveles de existencia e impedido de elevarse hacia los enclaves evolutivos. Lógicamente la divinidad no abandona a ninguno de sus hijos, pero para elevarse esos seres deben realizar un trabajo de recuperación voluntario cuando está en condiciones espirituales de hacerlo y abandonar así ese nivel de existencia.

Muchos de esos niveles que se encuentran en el bajo astral o umbral tienen un tipo de vida parasitaria a aspectos específicos de la vida física y están alimentados por mentes pertenecientes al orden negativo de la existencia, pero también existen otros niveles de tránsito espiritual que si bien son de características similares alojan seres que se encuentran en un camino de retorno. Esos niveles de tipo



umbral también son visitados por seres pertenecientes a legiones de asistencia que llevan energías las cuales son gradualmente asimiladas por los seres que están ahí en tránsito y que los preparan para estar en condiciones de elevar su energía al nivel necesario de poder ser recibidos en plataformas de recuperación y trabajo espiritual en donde poder asimilarse a la corriente evolutiva de experiencias.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero nos relataba hace veinte años como era una región astral a la cual era llevado en sueños en reiteradas ocasiones y que él entendía se trataba de un lugar de tránsito para seres desencarnados que habían realizado experiencias de vida subyugadas a energías primarias e instintivas.

Estos seres habían tenido una vida con poca actividad mental y emocional producto de una crianza pobre en estimulación, carente de amor y con predominio de lo instintivo y la violencia, fundamentalmente eran seres que sin luz propia estaban condicionados a las inclemencias energéticas del plano astral, algunos eran extremadamente violentos y con reducidas funciones finas del ego humano por lo tanto eran netamente instintivos.

En su tránsito por esa región el pequeño hombre veía que el lugar era oscuro, solamente resplandecía una tenue luz aun podía percibirse la visión del sol como un gran faro que brillaba detrás de una espesa bruma, lo que podría ser el día era una claridad tenue que solo permitía en algo la visión.



Se veían también unas lomas en donde estaban emplazadas unas especies de cabañas habitadas por seres ermitaños que no mantenían ninguna relación vincular entre ellos, cosechaban unos vegetales y eran extremadamente desconfiados y respondían violentamente a cualquier tipo de intento de contacto, razón por la cual el guía del pequeño hombre le indicaba que solo pase recorriendo el lugar por una especie de sendero que había entre las cabañas y así lo hizo en reiteradas oportunidades.

En concreto podemos afirmar que nada de lo que existe es ajeno o esta librado a su suerte, toda la creación tiene libre albedrío y esta guiada por la divinidad para retornar a ella, pero cada energía asimilada como consecuencia de nuestros desvíos voluntarios con respecto a las leyes que rigen la vida en el universo, nos genera la necesidad de trabajar en su superación donde sea necesario por karma para recuperar las condiciones necesarias para asimilarnos nuevamente al ímpetu evolutivo que nos lleva a través del trabajo y el esfuerzo hacia la divinidad.

Si bien por momentos el conocimiento de la realidad divina que es esencia en nosotros mismos puede llegar a parecer alejado de nuestro diario vivir, no lo es en absoluto ya que en nuestro día a día vivir, en nuestra cotidianidad es donde a través de nuestro interno y como respuesta a las vivencias diarias que experimentamos atraemos las energías espirituales que se asimilan a nuestro espíritu y configuran nuestra atmosfera espiritual que es la que nos atrae la realidad espiritual que nos circunda y los hechos necesarios



que la misma requiere para poder alcanzar estadios crecientes de evolución espiritual.

Por lo tanto y ante todo lo analizado podemos fácilmente a llegar a comprender cuan necesario es el conocimiento de la realidad espiritual y cuan necesario se hace adecuar nuestra vida a las leyes que todo lo rigen para poder dar prioridad y enfocar nuestras energías en aquellas áreas que nos permitan comprender la realidad espiritual que nos circunda.

EL TAN NOMBRADO FINAL DE LOS TIEMPOS

En las últimas reuniones que tuvimos con los místicos del sur de Jordania volvió a hacerse referencia al tema del proceso simbolizado en el libro del Apocalipsis al que hicimos referencia en nuestro libro “Aspectos transpersonales I”. El tema surgió de las palabras sabias del hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila y concretamente nos hacía referencia al tan nombrado final de los tiempos.

Les recordamos que de acuerdo a la visión de los místicos del medio oriente también desarrollamos nuestro libro “El apocalipsis de San Juan”, al mismo pueden acceder de manera gratuita, descargándolo desde el siguiente link de nuestra web y también desde la página de Facebook que se indica a continuación:

<https://www.cchaler.org/mis-libros/>



<https://www.facebook.com/El-Apocalipsis-de-San-Juan-166375143763192/>

El Apocalipsis de San Juan - Visión Universalista de los Místicos se presenta como un libro profético que mediante diversos vaticinios e imágenes describe los hechos presentes y futuros de la humanidad.

Durante todo el transcurso de nuestro trabajo hemos descrito las creencias espiritualistas en relación al simbolismo expreso en el libro de este grupo de místicos del medio oriente al que hacemos referencia en este trabajo presente, quienes consideran al apocalipsis de San Juan como el libro más importante relacionado a la difusión de la palabra de Jesús el Cristo.

En relación al proceso descrito en el apocalipsis y a lo relacionado con el final de los tiempos, el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila nos comentaba que para ellos era muy importante el estudio de los aspectos psicosociales acontecidos en el lapso de tiempo que se inició en la década del 70 y que está caracterizado por la presencia de intensas energías generadoras de entropía, energías estas que luego alcanzaron picos oscilantes de máxima intensificación en los años 80 y 90 y que en la actualidad se presentan como reflejos de intensidad máxima que azotan la década actual y posiblemente la siguiente.



Cuando hacemos referencia a diferentes niveles de intensidad en relación a energías generadoras de entropía, estamos citando concretamente que como consecuencia de ellas se suscita la proliferación de factores dentro del ámbito familiar, social, en relación al espectro de los afectos, en la percepción de nosotros mismos, de los demás y del mundo en general y también en el ámbito de la conducta, que facilitan la pérdida de fuerza espiritual y afectan el equilibrio mental, emocional, físico y los aspectos funcionales de todo el conjunto persona.

Cabe señalar que dichos desequilibrios provocan la dificultad de conexión con el ego superior que como resultado produce que los seres humanos tengamos un mayor impacto en nuestros internos de las energías astrales que generan e incrementan las mismas condiciones de entropía.

Con respecto a la relación existente entre el debilitamiento de la fuerza espiritual y los factores psicosociales mencionados podría escribirse un libro, pero fundamentalmente hace falta entender que no se trata de una relación lineal de dos variables que asumen una relación directa, entre ellas podría suscitarse el mismo dilema existente entre el huevo y la gallina, los aspectos psicosociales entrópicos pueden ser consecuencia del deterioro espiritual tanto como el deterioro espiritual puede ser la consecuencia.



La realidad indica que depende de cada ser humano y por lo tanto en esta parte del texto dejamos de lado ese aspecto del análisis y buscamos tener una visión holística sobre la problemática y considerarnos entonces que la relación de causas y consecuencias en la vida humana y espiritual no puede reducirse a una relación de dos o varias variables.

Lo que si podemos considerar es que entre esas dos variables mencionadas existe algún tipo de relación y siendo así las cosas y dentro de ese esquema de pensamiento, sin caer en ningún tipo de reduccionismo, hacemos referencia a esa relación mencionada considerando que son aspectos intrínsecos de un proceso espiritual que sucede por ley y que el mismo emerge a la realidad existencial de cada ser humano y no se puede describir como un modelo de variables sino que debe considerársele como un holón que de infinitas y variadas formas asume un equilibrio diferente, tal como ocurre en la actualidad con los aspectos de vida que nos encontramos transitando en lo personal, en lo colectivo, en lo planetario, lo cósmico y lo universal.

El hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila comentaba que muchos espíritus que en esas décadas mencionadas han vivido y viven como jóvenes, al parecer se están viendo y se han visto condicionados como prueba de vida a trascender y superar las consecuencias de la enajenación del dolor producido por el desarraigo de los afectos básicos que son necesarios para proteger la estabilidad de sus internos y que esa prueba existencial se puede interpretar como un aspecto fundamental del



Armagedón que hace referencia el simbolismo del libro del apocalipsis.

De acuerdo a sus palabras, aquello que muchos han llamado desde siempre como el final de los tiempos no es más que esas décadas mencionadas en líneas anteriores y la época actual, en la que muchos jóvenes, niños y seres humanos en general se encuentran presenciando la destrucción espiritual de sus hogares, pasando a vivir estadios experienciales de supervivencia afectiva, emocional, vincular y de toda índole, sin apoyo, sin amor y fundamentalmente ante la mirada ignorante del grueso de quienes no cuentan con la capacidad humana, espiritual y de ninguna índole como para aunque sea conmoverse por ellos.

En concreto el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila describió el escenario occidental actual como caótico desde la óptica de la necesidad del amor espiritual como medio necesario para una adecuada y armoniosa relación entre los seres humanos.

Para aquellos que nuestras frases les puedan resultar exageradas simplemente los invitamos a que salgan a la calle, vayan a las cárceles, vayan a los hogares de niños abandonados a instituciones psiquiátricas, a barrios carenciados, a geriátricos, en concreto salgan de sus ámbitos de confort y seguridad y pónganse en el lugar de esas personas y traten de interpretar y comprender aquello que sienten, interésense por su historia, por su futuro y por



sus condiciones actuales, humanas, espirituales y psicológicas y van a descubrir que lejos de ser las cosas como las versiones deformadas de la realidad espiritual que profesan muchos farsantes y de otras visiones de la vida y el mundo de igual característica, el panorama es más terrible de lo que cada uno de nosotros podamos interpretar.

Fundamentalmente en nuestro trabajo “El bosque una forma de ver la realidad” hemos tratado de retratar esta realidad aquí mencionada con el objeto de darla a conocer, de mostrar sus detalles más ocultos y no la consideramos completa a este respecto, pero sí muy útil como para entender los procesos internos que transitan muchas personas en la actualidad.

pueden acceder a ese trabajo a través de nuestro libro, el cual pueden descargar desde el siguiente link de nuestra web y a través de la siguiente página de Facebook:

<https://www.cchaler.org/mis-libros/>

<https://www.facebook.com/ElbosqueUFVR/>

Hace más de dos décadas y en los diferentes contactos que el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero tuvo con el espíritu perteneciente a la legión de la luz que se hace llamar Harry, el pequeño hombre recopiló innumerable información del proceso mencionado en líneas anteriores, de la acción de muchos seres que encarnaron para cumplir misiones dentro de esos ámbitos y de como desde la realidad divina, desde los cristos que guían la



humanidad y desde muchos puntos del universo tienen especial dedicación para atender la repercusión espiritual que este proceso tendrá en el futuro.

Incluso se hace necesario considerar que, en el universo espiritual, si bien puede que nada pueda ser novedoso, en relación a este proceso puede afirmarse que, si bien no es un tipo de experiencia novedosa, lo que está aconteciendo en nuestra humanidad no es algo que se suscite asiduamente y puede considerarse como una oportunidad única de trabajo espiritual.

Es fácilmente perceptible que las condiciones que configuran las actuales condiciones de vida, derivan en que los seres humanos nos veamos expuestos sin posibilidad de posponerlo a nuestra propia realidad espiritual, en concreto nos vemos expuestos de manera consciente a nuestra posición interna al respecto de las leyes que todo lo rigen.

También en este escenario actual nos vemos conscientemente frente a aquello que desde el punto de vista espiritual se considera como ineludible para nuestra trayectoria evolutiva y se nos presenta como la única alternativa posible frente a los acontecimientos y esta es la razón de porque en la actualidad se han desvanecido para muchos seres humanos aquellos espejismos ilusorios de carácter material que ocupaban las expectativas y el lugar que debería ocupar la felicidad verdadera que es en realidad un estado espiritual de asimilación armónica con todo lo que



existe y no un estado emocional propiciado por estímulos vivenciados en la frontera de nuestro ego humano.

Se entiende claramente que la época actual se interpreta como el final de los tiempos no porque la humanidad vaya a destruirse, sino porque dado el punto evolutivo al que tiene que acceder el planeta y su porción de la humanidad que está en las condiciones espirituales necesarias, ciertas estructuras espirituales que son accesorias a la finalidad espiritual de la vida humana, como lo son aquellas que hemos analizado en nuestro texto anterior y que se configuran a través de espectros de energías degradadas que alojan a aquellos seres que se encuentran en condiciones espirituales de recuperación, van a ser trasladadas a otros u otro planeta debido a que el planeta tierra se elevara por ley de evolución hacia un punto espiritual en el cual ya no corresponde que aloje y sea receptáculo de ese tipo de energías.

De acuerdo a lo hasta aquí mencionado, las condiciones actuales de vida como final de los tiempos no significan el final de la humanidad, significan la aceleración de las condiciones expiatorias de karma y de las condiciones necesarias de superación de todo aquello que impide la espiritualización y las formas superiores y evolutivas de vida humana con sentido espiritual y que están relacionadas a la influencia de esos espectros de energía que van a ser desplazados.

DESCRIPCIÓN MUY BASICA DEL ATMAN



Los focos creadores crean vida y todo lo que asiste a la vida, aquello que asiste a la vida y que constituye su plataforma experiencial en nuestro punto físico de existencia es lo que percibimos como el cosmos, la naturaleza y el espacio circundante donde se encuentra todo lo que humanamente e incluso científicamente consideramos como el universo.

Sin embargo el universo es más que eso, ello es solo una parte infinitesimal de la realidad universal, el universo es infinito y se expande a través de proyecciones divinas emanadas de la unicidad o de aquello que podemos definir como el Atman y el Dharma, desde cuyos núcleos divinizados se proyectan los infinitos medios experienciales necesarios para la vida creada como chispas nacientes que llegan luego a la vida evolucionada y que más adelante alcanzan el punto de vida reintegrada a Dios como chispas crísticas.

Fuera del nivel físico constituido por lo que consideramos hoy en día como el cosmos existen también inmensidades energéticas, niveles o planos de existencia infinitos que sirven de morada para los diferentes niveles evolutivos en que existe la creación desde su nacimiento en la divinidad como chispa naciente hasta su reintegración a ella como chispa crística que sigue su trayectoria infinita en la divinidad.

A raíz de nuestro egocentrismo solemos considerar que el universo es homogéneo a nuestro sector del cosmos y se



extiende hasta donde lo llegamos a percibir e incluso que se originó por complejos procesos matemático-teóricos que son accesibles a unas pocas “mentes brillantes” que hasta ponen en tela de juicio la misma existencia de Dios.

Como humanos racionales muchos de nosotros no consideramos la posibilidad de que existan como emanaciones de la divinidad otras formas de vida, otros tipos de elípticas evolutivas que sean diferentes a la nuestra y que estando regidas por las mismas leyes universales cumplan otros círculos de experiencias evolutivas.

Partamos del hecho de que existen los Ángeles y los Arcángeles que hacen una trayectoria diferente a la nuestra, son auxiliares de los planos divinos y tienen pruebas de vida y necesidades evolutivas como todo ser en el universo, pero en otro tipo de ciclos experienciales y que están en contacto espiritual directo con nuestra forma de vida y nuestras necesidades espirituales y humanas.

Desde este punto de vista, Dios, el Atman, la espiral divina que se percibe más allá de los focos magnos integrados por los padres universales, es en principio inentendible para nosotros desde nuestros parámetros de pensamiento y percepción de la realidad, incluso lo es para las formas más elevadas y espirituales del pensamiento y la comprensión humana y limitada que tenemos en este momento y que siempre por estos círculos experienciales vamos a tener por el momento.



El Atman y el Dharma es la Luz, la máxima expresión de la verdad, la vida y el amor divino en su expresión máxima accesible a nuestras posibilidades de entendimiento, no es posible para un ser revestido de un ego con fronteras en su externo y en los egos de otros seres comprenderlo de otra manera que como algo absoluto, inconmensurable y omnipresente del que brota todo lo que existe y que es esencia de todo el universo.

La divinidad está en todo, es la energía primogénita, la esencia que nutre a todo lo que existe, rodea e interpenetra toda la existencia universal en sus variadas formas, crea la vida a través de la actividad de los fuegos magnos creadores y asiste todas las formas de vida en todos los sectores del universo.

Se comprende aquí claramente aquello que cita la bibliografía de Rosalía Luque de Álvarez cuando describe a la alianza de los setenta mesías crísticos que son guías y canales de la divinidad para este sector del universo, quienes son mentores y rectores de todos los globos que constituyen nuestro cosmos observable y perceptible a nuestros sentidos físicos y cuyo padre divinizado es quien ellos llaman el Gran Padre Sirio también conocido como Evanaus.

En dicha bibliografía se describe el relato sobre la espiral divina que se eleva en niveles superiores a los fuegos magnos creadores de la vida y que fue realizada por el Filósofo Atlante el Mesías Antulio y se cita también la



explicación que relata la Mesías Odina cuando afirma que así como ellos tienen un padre divinizado que también forma parte de otra alianza que tiene otro padre que a su vez forma parte de otra alianza que también tendrá otro padre divinizado, así la divinidad es infinita y a través de esas infinitas imbricaciones de alianzas y núcleos se va constituyendo lo que Buda dio como definición de Dios, como el conjunto unificado de todas las inteligencias llegadas a la suprema perfección del nirvana que en su infinita inmensidad conforma el Atman y las millones de formas inentendibles para nosotros de niveles divinos de existencia que son la misma luz, el amor divino nutriendo todo y unificando y sincronizando toda la existencia, ósea aquello que llamamos Dios.

TRANSFORMACION HACIA LO ESPIRITUAL

Recordando lo que relatamos en nuestro primer libro al respecto del conocimiento que transmitía Maza el aborigen. Él nos hablaba al respecto de la espiritualización y decía que había que comenzar con objetivos básicos que aportaran las bases para alcanzar una elevación del estado de consciencia.



Al respecto de ello comentaba que era conveniente dejar de estar conscientemente y en especial emocionalmente involucrado, a través de emociones negativas, en cuestiones que escapan a nuestro ámbito de acción. En un comienzo podría resultar difícil discriminar entre aquello que está o no dentro de la esfera operativa de nuestro ego, pero en términos generales existe una regla que es muy fácil de aplicar.....Todo aquello que es relativo a la esfera de decisión de otras personas tiene que escapar a un involucramiento tóxico por parte de nuestro interno, ya que ello implica un acto que es radicalmente opuesto a las leyes que rigen la existencia.

Lo mismo ocurre con respecto a la emocionalidad negativa al respecto de uno mismo. Estas cuestiones básicas tienen un fuerte arraigo en las sociedades modernas y tienen su raíz atávica en aspectos primitivos que se filtran en la construcción de la estructura superior de la personalidad humana, en el saber convencional y en el sentido común, como algo en apariencia inofensivo, pero que constituye el pilar donde se apoya la falta de empatía en la socialización humana.

Recordando más contenidos de nuestro primer libro podemos citar también las líneas que relatan el conocimiento que el hombre del medio oriente que trabajaba como guía del desierto junto a su halcón nos decía cuando comentaba que uno de los problemas mayores que él percibía en los occidentales eran los prejuicios derivados del mal entendimiento al respecto de lo que es lo espiritual y



como ello había generado ideas desvirtuadas al respecto de la existencia.

Explicaba el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila que muchos occidentales en su afán de escapar de la confusión que generan esas ideas e impulsados por prejuicios y por reclamos del ego humano, adoptaron una postura interna opuesta y defensiva con el objeto de oponerse a los efectos en su interno de esas ideas, que ellos las entienden erradamente, como conocimiento espiritual verdadero y esa respuesta, por lógica, poco o nada logra revertir sus nocivos efectos.

Comentaba también que esas ideas se gestaron producto de los errores en algunas religiones en relación a la difusión del verdadero conocimiento espiritual, como así también a través de los errores que los espiritualistas improvisados difundieron de manera imprecisa y egocéntrica en relación a la comprensión de la realidad espiritual de la vida humana.

Todo ello dio como resultado que los seres humanos racionales en su punto de evolución mental propio de la humanidad actual, no consideren serio ningún tipo de conocimiento espiritual, incluso aquel que responde a las divinas fuentes de la verdad universal y que lo haya por lógica descartado y hasta bastardeado como inadecuado, generando así, el descredito continuo que sufre lo espiritual real y la verdad en estos momentos de la humanidad.



Dicha operatoria podemos decir que en gran medida es un logro que alcanzo el orden negativo de la existencia para demorar la difusión del conocimiento espiritual que las encarnaciones crísticas han traído en sus últimos acercamientos a la tierra y también responde a los planes que la mente divina tiene en marcha en la actualidad.

Este hombre comentaba que muchos occidentales tenían una conducta estereotipada que buscaba simular felicidad, libertad y ausencia de aquellos supuestos prejuicios y represiones que sufren quienes, de acuerdo a su visión, viven subyugados por esas versiones fanáticas y desvirtuadas del verdadero conocimiento espiritual que mencionamos en líneas anteriores.

Comentaba también que ello solo se trata de una reacción sustentada en reclamos del ego humano y como se trata de una respuesta superficial, inmediata e instintiva y no producto de un real deseo de contrariar lo espiritual produce que existan muchas personas que suponen de manera consciente no tener Fe, pero que en su aspecto espiritual supra consciente si la tienen.

Este hombre nos decía también que para él era evidente que esa respuesta se constituía en lo externo conductual en un deseo exagerado de mostrarse exitosos, felices, libres de prejuicios, ateos y/o descreídos de todo aquello que no es físicamente observable, mostrando vivir una buena vida estereotipada porque de lo contrario el no haber alcanzado lo antes mencionado significa ser perdedores, prejuiciosos o



subyugados a esas ideas y ello genera un estado de frustración que inteligentemente con esa actitud buscan evitar a toda costa.

Nos explicaba también que toda acción que es opuesta a algo lo refuerza, desde su experiencia como guía y a través de su conexión con el ave nos enseñaba a que asimilemos interiormente, para poder aplicar conscientemente frente a nuestras reacciones internas, el mecanismo que un animal utiliza para salvarse de un ave de caza depredadora.

Tal como relatamos en nuestro primer libro, este hombre nos explicaba que se sabe perfectamente que ese tipo de ave sobrevuela para reconocer el terreno y que cuanto más alto lo haga más puede tener una visión de conjunto que alimenta sus capacidades viso espaciales, luego de ello y sintiendo las habilidades propias de su especie en sí mismo, activa esa inteligencia viso espacial y todo lo procesa como una especie de totalidad intuitiva que tiene como resultado el dominio del entorno energético de la presa, luego de ello puede cazar a cuanto animal con rasgos y señas de presa tenga a su alcance.

Pero cabe aclarar que puede cazarlo siempre y cuando la presa este desprevenida, le ofrezca oposición o se congele, porque de lo contrario le dificulta la caza y hasta logra escapar cuando quiebra el dominio ejercido sobre su entorno con su aspecto defensivo.



Cabe aclarar que algunos humanos preparados espiritualmente para ciertos trabajos pueden usar este mismo mecanismo de ruptura de aspectos depredatorios frente a cualquier tipo de ataque, manipulación o acción negativa en su contra y en contra de otros, hasta incluso en oposición a fuerzas que pretenden perjudicar aspectos del acontecer humano o de colectivos humanos, tal como podía hacerlo quien en este trabajo llamamos como el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero.

Espiritualmente estamos en medio de un Armagedón a través del cual en cada ciclo energético las fuerzas y los enclaves del orden negativo de la existencia son desplazados, desactivados, trasladados y/o transmutados y también podríamos decir que en los niveles umbrales del orden espiritual humano el poder espiritual puede obtenerse a través de la conexión mental con la esencia energética de algunos animales como las águilas, los lobos, las bandadas de aves y también con fenómenos naturales como los rayos, el movimiento de los cursos de agua y otros más.

Cabe aclarar que todo poder espiritual en la esfera humana deviene de transformaciones adaptativas del poder y el amor canalizado de la divinidad por el núcleo Crístico que guía nuestra humanidad y por lo tanto a ello debemos remitirnos cuando estamos frente a una situación apremiante, luego de establecido el reclamo las diferentes legiones que operan en el acontecer espiritual del mundo actúan de acuerdo a las leyes que todo lo rigen utilizando los medios energéticos que cada caso requiere.



Siguiendo con el relato del hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila, él nos decía que cuando por ejemplo un animal corre en el sentido del vuelo rasante del ave en ataque y lo hace a gran velocidad le generaba a esta un vértigo debido a que no está acostumbrada a desplazarse a baja altura y a velocidad, siendo así las cosas, algunos antílopes de tamaño medio al ser atacados por águilas salen al trote limpio con las aves que les han clavado sus garras en el lomo y estas sumidas en el vértigo de la velocidad a baja altura tienen que despegarse y volver a retomar vuelo y arremeter nuevamente o elegir otra presa.

Entonces nos explicaba.....Toda oposición refuerza las capacidades del depredador mientras la presa siga comportándose como tal y solo se puede vencer al depredador si esta asume una condición de ataque y si se vuelve depredador invirtiendo los roles o también si como presa toma la dirección necesaria que reste capacidad agresiva al depredador y que nunca es la lucha en franca oposición, sino que es la evasión, la sagacidad y el escape efectivo.

Entonces concluía explicándonos que si a las creencias y prejuicios derivados de las versiones desvirtuadas del verdadero conocimiento espiritual antes mencionadas, se los combate con libertinaje y reacciones derivadas de reclamos inferiores del ego humano solo estamos reforzando la acción de los mismos.



Mencionaba en concreto que es necesario e importante tomarse con seriedad las cosas y ello no implica la falta de espontaneidad o la falta de felicidad, ni mucho menos la solemnidad.

Existe una confusión infantil y plástica al respecto de la felicidad a través de la cual se la confunde con superficialidad y estado de ánimo exacerbado, algo que para otras culturas es simplemente carecer de los atributos mentales necesarios como para poder abordar cualquier cuestión de vida con el estado de consciencia interna que es necesario e imprescindible para poder desarrollar el nivel de profundidad que se requiere para poder evolucionar.

Este hombre también decía, casi textuales palabras, que todo lo mencionado hasta aquí generaba como un techo de mediocridad, debajo del cual solo se buscaba eludir en los demás y en lo externo, todo aquello que no podemos o no sabemos cómo eludir dentro de nosotros mismos y eso significa haber asimilado los prejuicios y las creencias desvirtuadas antes mencionadas, las que recibiendo solo oposición refuerzan lo que se intentan evitar.

Por desgracia en nuestra humanidad lo aquí mencionado es la única herramienta disponible que poseen muchas personas sumidas en el dolor y la desesperación ante la falta de amor de sus semejantes distraídos en cuestiones que son irrelevantes para las leyes que rigen la existencia.



Como conclusión nos comentaba que el occidente opulento se encuentra estaqueado por pares de fuerzas opositoras sin resolución que dan como resultado lo que observamos diariamente. Por ejemplo y sin analizar mucho, en relación a las cuestiones del ambiente, existen millones de reclamos, mensajes opositores y personas que se atan a reactores nucleares en franca oposición al sistema, pero son muy pocos los que buscan vivir una vida teniendo el menor consumo necesario y que enseñen a otros como hacerlo para solucionar el problema de raíz de manera sustentable para el futuro y diseñando formas de vida en armonía con la naturaleza.

En concreto existen generadas por nosotros mismos en lo individual y en lo colectivo una concatenación de capas de contenidos energéticos que fueron constituidos por respuestas emocionales, mentales y conductuales que actúan en franca oposición a vivencias externas o subjetivas que buscamos evitar o impedir que surjan y que no son más que una respuesta defensiva inadecuada a temores, dolores o situaciones traumáticas pasadas y que en la actualidad estamos en condiciones de superar aunque se nos hace difícil.

El pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero también nos decía hace veinte años que el hecho de poder identificar en uno mismo el grado de influencia que tienen esas energías en nosotros, es el puntapié inicial para poder vislumbrar en nuestra realidad interior el hecho de que existe algo más que nuestro ego operando y reclamando



dentro de nosotros mismos y ocupando el lugar que la realidad espiritual debería ocupar y que por encima de los contenidos relacionados a nuestro aspecto funcional del ego humano, existen niveles energéticos y de vida espiritual a los cuales podemos vincularnos y que esos niveles energéticos son aquello que llamamos la realidad espiritual que nos asiste.

En sucesivas conversaciones al respecto del tema el pequeño hombre de aspecto imponente que usaba sombrero relataba también que desde la esfera humana no puede tenerse una existencia espiritual plena, porque la materia, así como todas las capas energéticas propias del acontecer humano normal no lo permitirían.

Esto que parece una afirmación obvia no lo es tal, existen muchas personas que al fanatizarse con lo espiritual no pueden discernir entre lo que es humanamente parte de la experiencia de vida física y aquello que está dentro del dominio energético del orden negativo de la existencia y como tal hay que superar a través de la voluntad y también nos comentaba que quienes padecen de esa confusión y carencia de luz necesaria, son quienes aún sin saberlo se convierten en aquellos que desvirtúan el conocimiento de la realidad espiritual.

LOS EFECTOS DE LA PREPONDERANCIA DEL EGO HUMANO



En el tiempo real del transcurrir de la vida en nuestro mundo, el poder del amor va a tener para nosotros la fuerza que le otorga nuestro convencimiento al respecto de su poder universal realizador. Una de las maneras más asiduas que tiene el orden negativo de la existencia para minar nuestra fe e intoxicar nuestras capacidades espirituales con energías negativas, es influirnos para que nuestra atención y nuestro Flow interno (en el concepto de Flow de Mihalyi Czyksentmihalyi) estén orientados hacia aquellos aspectos internos nuestros a los que por algún motivo no ha podido llegar la luz que nos alumbraba desde los planos espirituales superiores y que se encuentran bajo la sombra de los reclamos desmedidos de nuestro ego humano.

Tal como nos explicaba la Mujer de la túnica azul del sur de Jordania, al respecto de la preparación espiritual superior, es necesario que aparte de saber y entender que el amor universal es la fuerza más poderosa del universo, el motor de todo lo que existe y la esencia y la realidad de la divinidad, también es imprescindible que sea una realidad en nosotros y en nuestra relación con todo lo que existe y para ello es prioritario que tendamos gradualmente a eliminar toda interferencia que impida lograrlo y primero se debe poder identificar aquellos estados internos en los que incurrimos y que opacan nuestra luz espiritual.

Nada importa lo que hayamos aprendido, aquellas capacidades que hayamos adquirido, como por ejemplo la habilidad de difundir conocimiento y para lo cual somos solo el último y necesario eslabón de una extensa cadena de



espíritus que devienen del orden divino de la existencia y que cumplen esa necesaria función natural que llega a trascender por completo las grandes limitaciones que imponen nuestros peores defectos, ni siquiera importa con quien hayamos estado en esta presente vida o en otras, si en el tiempo real del transcurrir de nuestra existencia, no hacemos el máximo esfuerzo necesario para proyectar hacia todo el universo la energía del amor divino que nos rodea.

Dejemos de hablar o de interesarnos por cuestiones relacionadas a lo espiritual si no asumimos la idea de que la senda divina va a reclamarnos, hoy o en algún día de nuestra existencia en que estemos preparados espiritualmente para hacerlo, un esfuerzo continuo de adaptación para que todas nuestras capacidades adquiridas estén dispuestas al servicio de todo lo que existe y dentro del círculo experiencial, circunstancia y realidad que cada momento de nuestra vida espiritual nos vaya presentando.

Si así no lo hicieran aquellos que han llegado a un punto superior de su evolución espiritual nosotros no recibiríamos de aquello que llámanos Dios todo lo que espiritualmente necesitamos para nuestra existencia, por lo tanto, se hace necesario que comencemos a meditar que tener una existencia universal es asumir que nuestro lugar de pertenencia es el universo y que como seres universales que somos debemos dar todo aquello que recibimos.

Para aquellos que tienen la dicha de poder ser testigos directos de como desde el núcleo cristico que nos rige,



canalizan la ayuda espiritual para los espíritus encarnados a través de la proyección del alimento espiritual que es el Amor, pueden percibir como ese Amor provoca realizaciones que son consecuencia directa de la adecuación inmediata a la corriente divina de los internos de aquellos seres humanos que reciben esas energías y que también reciben la fuerza espiritual necesaria para trascender aquello que les impide poner su voluntad al servicio de la evolución espiritual y de la dinámica universal y aun esta no pueda ser percibida en su total dimensión, si es posible tener presente que proyectando hacia todo y hacia todos el amor recibido del Cristo, estamos siendo uno de los millones de millones de infinitos eslabones que contribuyen humildemente a expandir la realidad divina en cualquier punto del universo en que se encuentran.

Quizás para los escépticos que descreen de la existencia de niveles de existencia energética, que no aceptan la idea de un universo que se expande y evoluciona desde y hacia la divinidad, les parece imposible, irreal y fantasiosas este tipo de afirmaciones, pero ello es solamente la lógica y real respuesta que es normal para aquellos seres que no han llegado al punto de evolución y/o al grado de preparación espiritual que les permite acceder al contacto con los niveles de trabajo espiritual que rodean e interpenetran las fibras íntimas y esenciales de la vida humana.

Desde ese nivel de percepción superior de la realidad, la vida humana tiene un sentido distinto al de las experiencias



de vida que todavía se rigen por la acentuada preponderancia de un ego humano con amplias fronteras.

En esos casos las fronteras del ego producen una percepción de la realidad y de los demás que tiene una acentuada preponderancia de las proyecciones provenientes del “si mismo” y ellas no permiten otra posibilidad de comprensión de la realidad que no sea aquella constituida por todo lo que es beneficioso, placentero y cómodo y en muchísimos casos también perjudicial.

En esos márgenes evolutivos los seres humanos adoptan un tipo de percepción y conceptualización racional de la realidad que es una fuerte fuente de influencia para la moral vigente y que si bien es aceptable desde los parámetros sociales, desde los márgenes de las leyes que todo lo rigen, tiene como antes mencionamos, una marcada influencia de todo aquello que es considerado como beneficioso para sí mismo o para el colectivo o círculo experiencial que tiene mayores posibilidades de satisfacer los reclamos derivados del ego humano y tal como podemos observar en la realidad de la dinámica social actual, la misma deja muchos pasivos sin solución que son derivados de puntos de inflexión que carecen del consenso necesario como para querer ser solucionados por la sociedad.

Siendo así las cosas, también alrededor de esos seres humanos escépticos se suceden todo tipo de fenómenos, movimientos energéticos y realizaciones espirituales, muchas de ellas podríamos decir que pueden interpretarse



como de carácter milagroso, aunque la preponderancia de sus egos las hace ser percibidas como provenientes de su persona, cuando en realidad se suceden a través de la intersección de seres espirituales con amplio poder y capacidad espiritual.

Esto sucede porque su consciencia se encasilla, por una cuestión lógica y producto de la afinidad energética, solo a los objetos propios del materialismo sin contenido con que el orden negativo de la existencia ha logrado infectar el saber convencional humano y ello le es posible hacerlo porque conocen las limitaciones que se suceden en la percepción de la realidad producto del ensanchamiento de las fronteras del ego humano.

LA PERCEPCION DEL CRISTO

Tal como mencionamos en apartados anteriores, de acuerdo a la bibliografía de Rosalía Luque Álvarez, setenta son las inteligencias crísticas que guían nuestro cosmos perceptible, algunas de esas inteligencias crísticas han pasado etapas de vida física en nuestro mundo con finalidades mesiánicas.

La trayectoria evolutiva que cada uno de esos cristos ha realizado posibilitó el cumplimiento de todos los hitos necesarios que la ley que todo lo rige determina para reintegrarse a la divinidad. Podríamos relatar miles de historias que son citadas en la bibliografía antes mencionada y todas ellas nos darían acabados ejemplos de cómo la esencia de esas chispas crísticas es el amor divino



y que sin ninguna interferencia es recibido y proyectado hacia todo lo que existe.

Describir la percepción de la presencia de una inteligencia crística es algo que escapa a toda posibilidad de explicación racional. Como todo aquello que proviene de la divinidad asume una dimensión inconmensurable, universal y expansiva de la consciencia.

Algunos seres humanos que realizan ciertos tipos de funciones espirituales y que son capacitados desde niveles espirituales superiores, les es descrito desde esos niveles como estas inteligencias proyectan o proyectarían el amor divino en diferentes circunstancias de la vida humana, en trabajos espirituales específicos de alcance global que están relacionados a aspectos propios del acontecer universal.

En una de las reuniones que tuvimos con la mujer de la túnica azul del sur de Jordania ella nos relataba como eran las percepciones que tenía en relación a una inteligencia crística que aparentemente había sido guiada a la vida universal en el segundo nacimiento que constituye la reintegración por uno de los setenta mesías que cita la bibliografía de Rosalía Luque Alvares llamado Okmaya.

Ella decía que percibía a los cristos como si fueran estrellas radiantes, como pura energía divina en acción, pura luz potente irradiando una intensidad de amor que equilibra, purifica y produce realizaciones. Decía también que los cristos lejos de toda influencia del ego proyectan potentes



energías destinadas a producir cambios evolutivos en todos los aspectos del acontecer del mundo, del nivel de existencia físico o de cualquier aspecto que sea necesario.

La proyección de su acción siempre responde a la expresión del movimiento universal emanado de la mente divina en su ámbito de acción, ósea, en el punto del universo en el cual son canales de la divinidad, mentores, guías supremos de la evolución de esos mundos, conjuntos de mundos o sectores del universo para aquellos que son padres universales y que posiblemente integren núcleos divinizados de chispas crísticas en camino evolutivo hacia las orbitas inconmensurables de la divinidad.

El poder realizador que poseen proviene de su vínculo ascendente a través de las jerarquías divinizadas que sin ninguna interferencia adaptan la energía que proviene de la unicidad inconmensurable que constituye la más elevada percepción de la divinidad, ósea la fuente que todo lo alimenta, lo rige y que es esencia de todo lo que existe y que proyecta y crea la vida, como consciencia y como realidad universal.

Contaba que en una de sus experiencias espirituales había estado presente en el momento previo a que desencarnara un cristo que había realizado una importante y universal tarea en un mundo físico. En ese lugar habían sido convocados espiritualmente muchos seres, algunos estando encarnados en ese mundo en ese mismo momento, otros venían desde otros estados y destinos, la mujer de la túnica



azul estaba presente con un guía que le explicaba lo que estaba ocurriendo.

El cristo se despedía de algunos de los seres ahí presentes espiritualmente para en un momento entrar en un sublime estado espiritual que el guía de la mujer de la túnica azul describió como la iluminación cuando abandonaba el escenario experiencial en el que se encontraba.

Posteriormente el guía relataba que inicialmente y a nivel de la continuidad que su trabajo espiritual requería en ese mundo, el cristo sería reemplazado por cinco seres que continuaban encarnados en el mundo.

En meses posteriores a su desencarnación cada uno de esos cinco seres encarnados tendría un encuentro espiritual con el cristo desencarnado y podrían percibir en ese encuentro el poder del amor y la esencia espiritual de la expresión del amor divino que en esa última encarnación había canalizado a ese mundo el cristo recién desencarnado.

Para esos seres esa experiencia transformaría por completo su percepción de la vida, de la realidad espiritual, de la finalidad de su propia vida, esa experiencia transformaría por completo toda su existencia espiritual futura ya que entrarían desde ese momento en una apertura gradual hacia la percepción de la divinidad a través de la percepción que tendrían por el resto de su vida del cristo al que la divinidad les permitió conocer.



MENTE DIVINA

Nombramos en algunos tramos de nuestros textos la existencia de una mente divina como un punto espiritual propio de la divinidad que guía los destinos del universo. La mente divina es la mente universal que rige y actúa desde los máximos niveles de la divinidad como rectora de todo lo que existe en el universo, de todos sus sectores y de todas las elípticas evolutivas que existan.

Podemos interpretar a la misma como el resultado funcional y la sincronización perfecta de la actividad unificada de los núcleos divinizados que integran la divinidad y que por la evolución de sus chispas crísticas constitutivas en la unificación absoluta y en su absoluta entrega al amor divino rigen como mente absoluta la expansión del universo y los destinos conjuntos de toda la creación.

Tal como nos explicaba la mujer de la túnica azul la actividad de los núcleos divinizados tiene una funcionalidad mental conjunta que en su máxima expresión se ocupa de cuestiones de índole universal y es aquello que podemos interpretar como la mente divina.

Nos decía que todo en el universo tiende hacia una unicidad, hacia un punto de absoluta entrega e identificación con la máxima expresión del amor divino que es el origen de la espiral infinita y evolutiva propia de Dios.

Comentaba que ese punto es en realidad la percepción que se alcanza tener de la unificación absoluta universal del todo



en el amor divino como fuente universal de la energía primogénita que crea, mueve y alimenta el universo y que es aquello que llamamos Dios.

En la vida reintegrada cuanto más evolucionan las chispas crísticas y avanzan hacia la infinita espiral del atman adentrándose en la divinidad, pueden vislumbrar siempre ese punto de unicidad mencionado como un horizonte evolutivo infinito al cual tienden y que va abriendo ante ellos abanicos infinitos que brotan como escenarios experienciales a su entender y su comprensión de la realidad en la más absoluta comprensión universal.

Esos escenarios experienciales nuevos que pueden entenderse como dimensiones universales y cósmicas esenciales, son la expresión y la expansión de la fuente primogénita que moviliza la existencia universal, la génesis que da origen a todo tipo de vida, a la dinámica del todo y es la fuente primogénita de donde fluye la ley que todo lo rige y de la que formamos parte.

La percepción de lo externo a nosotros y nosotros como un ego diferenciado de los demás es solo una transición evolutiva corta dentro de la dimensión de la realidad universal, el planeta tierra es solo un minúsculo grano de arena en una infinita costa que representa la vida espiritual real.

La vida espiritual divina es vida de esencias unificadas en la máxima expresión del amor universal, donde cada



individualidad es una célula activa del todo y la mente divina es la perfecta sincronización de esas mentes unificadas, que, sin perder su individualidad, dan todo de sí para expandir y proyectar al universo la máxima expresión y la máxima expansión del amor universal, sus realizaciones y sus proyecciones hacia todo el universo.

Dentro de ese escenario universal la mente divina es la acción conjunta de todas las mentes unificadas en la divinidad que buscan que el amor universal se expanda hacia todo y cree todo lo que el todo necesita para alimentar la vida universal.

Es difícil y hasta imposible traducir este conocimiento en lenguaje cuando su esencia es energía universal de amor divino en su máxima expresión, estos solos son intentos imperfectos de entendimiento.

Cada aspecto de la realidad que puede identificarse como parte de la vida, así como toda dinámica que asiste a la vida o que es resultado de la misma, tiene su origen en impulsos divinos proyectados en esa espiral infinita que es la divinidad y su existencia, su evolución y su destino está regida por la mente divina.

Siendo así las cosas y al margen de cualquier error de interpretación que tengamos en lo escrito hasta aquí, al margen de cualquier desvío conceptual que tengamos en estos intentos de describir una realidad inconmensurable que no puede comprenderse cabalmente en nuestro estado



de evolución actual, al margen de todo, podemos afirmar que:

La unificación en el amor divino y la sutílización que permite acceder a niveles de energía divina, como efecto natural y por efecto de las leyes que todo lo rigen, crea vida, provee todo lo necesario para la vida, dinamiza el universo como un todo que desde la unicidad hasta lo más diversificado de la realidad universal genera infinitas sincronicidades que une a todos con el todo en esa unicidad infinita que percibimos como el horizonte espiritual divino desde el cual brota siempre en una sucesión evolutiva infinita todo lo que existió, lo que existe y lo que infinitamente va a existir en la eternidad.

Aquellos que logran trascender los anclajes energéticos, apegos y degradaciones que producen las sombras que constituyen lo exagerados reclamos del ego humano, acceden a la realidad espiritual superior en cualquier punto del universo en que se encuentren y en cualquier situación y circunstancia vivencial pueden acceder a la corriente divina evolutiva.

Por lo tanto, no hace falta ser un erudito en espiritualismo, ni hacer irracionales esfuerzos conductuales con el objeto de adecuarnos o de ubicarnos en algún tipo de "forma de ser específica" que en esencia no modifica nada, la realidad espiritual divina reclama expandir en amor divino y el resto se acomoda por añadidura.



EL VACIO EXISTENCIAL I

Como una realidad presente en todo el universo, la creación sigue la senda divina adecuando la expresión de sí mismo a las leyes que todo lo rigen. En el universo, todos los seres viven en sí mismos la realidad espiritual derivada de las leyes que todo lo rigen por amor a dios y a todos sus semejantes.

Ello es un ímpetu natural propio de la esencia de amor divino con la que fueron, fuimos y son creados todos los seres que existen y en la esfera de la vida consciente y en lo relativo a la porción del universo sobre la cual se tiene dominio y que es nuestro interno y el radio de acción que este tiene, es la manera de hacer que el amor divino circule hacia todo y hacia todos.

Cuando se llega al estado de consciencia en que se percibe la realidad de la vida como existencia universal, los seres tienen al universo como ámbito de pertenencia y comprenden perfectamente en sí mismos, que como pequeños granos de arena que aportan la luz generada en sí mismos como resultado de su permanente contacto con el amor divino, es ley en el universo dar a todos y al todo aquello que de la unicidad divina se proyecta hacia la creación y hacia todos los sectores del universo. Un ser en ese punto de evolución se encuentre donde se encuentre y



bajo cualquier circunstancia trabaja internamente en adecuarse a esa realidad universal.

No hacer circular el amor hacia el todo y hacia todos acarrea una transgresión a la ley y por lo tanto un trabajo de aprendizaje que es aquello que llamamos Karma. Quizás estando inmersos en nuestra percepción social humana no tengamos en cuenta que las leyes espirituales nos rigen aún no las recordemos.

Como seres espirituales en este punto evolutivo tenemos asimilado el concepto de bien y de mal, por tal motivo es imperioso que quienes tienen conocimiento espiritual lo difundan como les sea posible, porque existe un límite evolutivo a partir del cual ya no podrá posponerse la espiritualización, debido a que el planeta pasara a un nivel en el que la vida dentro del mismo deberá estar encaminada hacia la senda divina, sin la influencia de estructuras conformadas por lastres de energías degradadas.

Siendo así las cosas los seres humanos deberemos hacer el esfuerzo por adecuar nuestro estado interno y nuestra conducta a las leyes que todo lo rigen dentro de la complejidad sistémica y social en la que estamos inmersos.

Cabe señalar que venimos como seres espirituales a estos parajes humanos y valles físicos llenos de dolores y de inconvenientes a aprender a expresar el amor espiritual bajo cualquier circunstancia, también muchos seres de evolución encarnan con la finalidad de que sus circunstancias de vida



y el desenvolvimiento energético de su interno frente a ellas sirva de vehículo para que desde niveles espirituales elevados proyecten fuerzas y energías que purifican el abanico de experiencias similares.

Es necesario saber que el amor como poder y justicia es también no mirar para otro lado frente al desamor y la maldad, por lo tanto espiritualizarse no significa ver bondad donde esta no exista o dejar de actuar frente a la injusticia o solo buscar la armonía personal por los beneficios sensoriales y físicos que ella nos otorga a nosotros mismos, las leyes espirituales que todo lo rigen reclaman una manera de hacerlo y la expresión del amor como aspecto de poder y justicia provee de todos los medios espirituales necesarios, existen muchas legiones de seres que asisten, ayudan y protegen a quienes trabajan espiritualmente sobre esas líneas de experiencias. En relación a lo último mencionado podríamos citar como ejemplo a Juan el Bautista, el precursor del Cristo Jesús o a Moisés quien es uno de los setenta cristos tutelares de esta región del universo.

Es fácilmente comprensible que, tal como analizamos en otros documentos, existen en nuestra constitución humana y en las sombras de los reclamos inconscientes de nuestro ego humano, fuertes impedimentos para asimilar la luz necesaria que nos permita tener una percepción espiritual superior que nos ayude para buscar posicionarnos internamente siempre en el punto energético necesario que la ley jerárquica del amor reclama para todo el universo. A continuación, realizamos un intento de análisis con el objeto



de poder identificar cuáles son las fuentes de esos impedimentos.

Mihaly Csikszentmihalyi en su libro “el yo evolutivo” clasifica en tres factores aquello que provoca entropía en la percepción de la realidad y en la posibilidad de asimilar una verdad única, estos factores son:

- La herencia genética.
- La herencia cultural.
- Los reclamos del yo o ego humano.

Desde el punto de vista de los conceptos que venimos analizando en este trabajo somos de la idea que hace falta considerar tres factores más, estos son:

- La evolución espiritual alcanzada
- El esfuerzo voluntario en perfeccionarnos
- La calidad energética de nuestro interno

También podríamos agregar:

- El equilibrio y la fortaleza mental y emocional sensorial, la salud física y el aspecto funcional del conjunto persona.
- La voluntad puesta al servicio de objetivos evolutivos derivados de la asimilación de un marco de referencia sustentado en el conocimiento de la realidad espiritual.



- La voluntad puesta al servicio con el objetivo de expandir el amor como energía indispensable en las relaciones humanas y en toda conducta humana, ya sea personal, familiar, comunitaria, social, ambiental, laboral y en todo orden identificable en la relación de los seres humanos entre sí y con sus semejantes.

Existe en este nivel del acontecer espiritual y humano muchos trabajos espirituales realizados desde niveles superiores que tienen por objeto liberar de energías negativas y degradadas los niveles espirituales astrales que tienen influencia y relación directa con los nueve aspectos antes mencionados.

Tal como nos comentaban la mujer de la túnica azul y el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila del sur de Jordania, para aquellos que estando encarnados se encuentran vinculados a trabajos espirituales cuyo resultado tiene una trascendencia global, les es más fácil conocer la interrelación existente entre la realidad espiritual y algunos hechos que pudiendo aparentar ser aislados y no tener vinculación con la órbita espiritual global, son el vehículo de acción necesario en lo físico para que se proyecte a nivel de la humanidad una acción espiritual con influencia sobre un abanico de aspectos humanos que tienen algún tipo de vinculación o incluso relación simbólica con esos hechos que se constituyen en vehículos.

La época actual es una época en que prácticamente todo aquello que ocurre en todos los escenarios vivenciales del



diario vivir humano está constituido por una concatenación de sincronicidades en donde cada hecho trascendente es un vehículo que refuerza la acción de ciertas y determinadas fuerzas que van a provocar la transformación y la purificación de todos los aspectos de la vida humana en el planeta tierra.

Por ley de vida ya no corresponde que el orden negativo de la existencia tenga operativas ciertas estructuras de acción que logran degradar y desviar las energías divinas que deben en esta etapa transformar la vida en este planeta y en todos sus niveles para que pase a ser un planeta de evolución y deje de ser un planeta de expiación como lo está siendo en este momento.

Son miles y millones de seres humanos que en la actualidad padecen de un desarraigo espiritual que los mantiene consciente o inconscientemente en el vacío existencial de la falta de contacto con lo espiritual y para el bienestar de esos millones de seres humanos es necesario que aquellos a quien la divinidad los acerca de una u otra forma a las fuentes de la verdad de donde recibieron el conocimiento espiritual, se ocupen de esforzarse por darlo a sus semejantes, ya que lo contrario transgrede la ley universal del amor.

Todo lo que de la divinidad emana es para todos sin distinción de absolutamente nada, no existe ningún ser humano que pueda ni siquiera suponer ni por un microsegundo que tiene el derecho de administrar aquello



que llega al mundo como conocimiento de una manera que impida a alguien no ser receptáculo del mismo, ni hablar de beneficiarse en algo con ello en detrimento de otros, ello implica una de las más graves transgresiones a las leyes que todo lo rigen.

EL VACIO EXISTENCIAL II

El vacío existencial antes mencionado puede entenderse como la carencia o ausencia de un algo que se necesita imperiosamente para la existencia. Todos los seres humanos tenemos un ámbito externo y subjetivo al cual consideramos pertenecer, podríamos denominar ese ámbito como un círculo de pertenencia o aspecto experiencial y sería algo así como la órbita del universo y de la vida en la que nos hallamos subjetivamente inmersos y experimentando.

Por ejemplo un artista no solo se siente parte sino que forma parte del círculo experiencial del arte, conscientemente considera como suyos todos los objetos culturales definibles de ese ámbito, se plantea objetivos y aun se encuentre solo en el desierto se siente dentro de su ámbito de pertenencia y está rodeado de las energías universales divinas que movilizan el arte en todo el universo y crea expresiones artísticas que transmiten un sentir y un mensaje que es tan fidedigno como su capacidad espiritual le permita reproducir.



Sin embargo cuando una persona desde niño es apartado de toda percepción universal, es rodeado de materialismo, energías bajas y para casos de extrema gravedad de violencia, entonces, sino cuenta con la fuerza espiritual necesaria, no logra trascender esa capa de energías físicas, materiales o de carácter traumático y no logra acceder espiritualmente, desde su yo humano al contacto con los círculos experienciales que pueden ser afines a su esencia y como tales convertirse por afinidad en su ámbito de pertenencia y por lo tanto queda a merced de lo inmediato, lo astral, o la nada misma y es esa nada el vacío existencial el cual genera toda una gama de posibles espectros sintomáticos que son expresión del dolor interno e inconsciente y espiritual que es propio del desarraigo existencial que se encuentra padeciendo en vida y del cual muchas veces no logra acceder a una interpretación consciente.

Nos arriesgamos a decir que lo aquí mencionado es el mal de la época y constituye el dolor más grande que puede padecer un ser humano y ello tiene solo una causa que es la falta de amor, la puerta de entrada a todo dolor, a todo desarraigo y a todo estado desequilibrado en lo mental, emocional sensorial, en lo físico y lo funcional de un ser humano. En los puntos espirituales a los que por su luz se acercan o que la ley acerca a espíritus desencarnados con el objeto de brindarles la ayuda necesaria para elevarse, se hacen presente niños y jóvenes que son auxiliados espiritualmente de inmediato, que han vivido situaciones límites y extremas y que reciben la luz y las fuerzas



necesarias para disipar las energías propias de los climas humanos que absorbieron en su última encarnación y que no atrajeron por su propia actividad mental y emocional. Luego de ello siguen su ciclo de experiencias evolutivas y muchos de ellos vienen de haber vivido experiencias expiatorias en climas densos y propios del desarraigo espiritual antes mencionado y que en muchísimos casos ese clima fue el que desencadenó los hechos ineludibles para su inevitable desencarnación.

Cabe señalar que como la ley del amor tiene la capacidad de modificar el curso de aplicación de las otras leyes que rigen la vida espiritual, si esos niños o jóvenes habrían vivido en climas en donde sus mayores hubieran podido hacer el esfuerzo de llegar a irradiar el amor espiritual verdadero y como resultado de ello modificar el clima espiritual familiar, el destino de esos jóvenes podría haber sido diferente, el momento de desencarnación o muerte de una persona es un punto que en algunas circunstancias especiales puede ser variable en el trayecto de una vida humana, el mismo puede extenderse o acortarse en función de la necesidad de maximizar los beneficios evolutivos de la experiencia humana.

Por ejemplo, el hombre que cumplía la función de guía de montaña junto a su águila nos comentaba el caso del joven occidental que visitó su tierra y cuya vida se encontraba vinculada al proceso espiritual simbolizado en el libro del apocalipsis, el mismo joven que mencionamos en nuestros libros I y II que tuvo el interés de conocer el trabajo espiritual



que los seres pertenecientes a la legión de la luz realizaban con las personas en estado de necesidad y marginalidad.

Este joven en una etapa de su vida recibió a través de sus capacidades de percepción extra sensorial una comunicación de su jerarquía espiritual en que le decían que tenía la oportunidad de abandonar este valle de los dolores que constituye la vida humana en este planeta para ir a un destino espiritual más apacible y este joven que no tenía una vida fácil, que vivió circunstancias extremas en toda su vida y también mucho dolor, respondió que él prefería seguir encarnado en este mundo y que pedía le transmitieran mayor fuerza y capacidad espiritual para que su trabajo espiritual fuera más intenso y con mayores resultados.

Las cosas no son como se ven ni como parecen ser, son muchos los seres espirituales para quienes su ámbito subjetivo de pertenencia no solo es la realidad espiritual sino que también es su prioridad, en la vida espiritual también muchos seres rechazan los parajes espirituales apacibles o solo los visitan por un corto periodo para adquirir fuerza y capacitación para descender luego a los niveles de trabajo en servicio para el amor divino y hasta el punto que la divinidad les otorga la oportunidad de retornar a la fuente en el segundo nacimiento como chispa crística. Si así no fuera, nosotros en este mundo plagado de energías y estructuras pertenecientes al orden negativo de la existencia padeceríamos mayores tropiezos de los que padecemos. Muchas veces olvidamos de cuanto le debemos a la divinidad, al cristo y la jerarquía espiritual descendente en



esta presente vida humana y con mayor medida en los momentos en que por diferentes circunstancias desbarrancamos a nivel de nuestra energía espiritual.

Siguiendo con el tema podemos afirmar que la falta de amor permite la proliferación de energías que entorpecen el accionar de las energías divinas y en los casos extremos de falta de voluntad de superación permite que otras realidades pertenecientes a los planes del orden negativo de la existencia conforme hechos que se tornan inevitables por la falta de apertura espiritual hacia lo positivo de aquellos que padecen esas desgracias.

En situación de equilibrio y cuando el ego humano está vinculado al ego superior en el acontecer interno de un ser humano, su conexión con la divinidad dentro de las posibilidades de su punto evolutivo, debería vincularlo a su ámbito de pertenencia universal, a su templo interno que es su realidad como hijo de dios, como partícula experimentando en este espectro de planetas físicos que constituye esta porción del universo físico en que nos encontramos.

Ese transcurrir interno como un templo en uno mismo y desde la realidad espiritual que nos circunda debe generar horizontes experienciales que llenen toda expectativa y nos lleve a querer avanzar más en el conocimiento de la vida, de la realidad espiritual y de las leyes que todo lo rigen. Como conclusión podemos definir tres pilares del equilibrio interno, esos pilares son el Amor como energía que nos une a todo



lo que existe, la oración como medio de conectarnos con la realidad espiritual y el conocimiento que nos permite transitar la senda de la sabiduría, con ello podremos empezar a ver los aspectos de la divinidad que son esencia de lo cotidiano, de lo que nos rodea y de los hechos que vivenciamos.

El orden negativo de la existencia sabe claramente opacar esa posibilidad innata en nosotros para que séanos víctimas del desasosiego, la oscuridad, la falta sentido trascendente que es tan marcadamente grave en la actualidad, pero también sabe que deberá dejar libre el círculo de experiencias humanas en este planeta que por ley de evolución debe alcanzar un nuevo punto evolutivo en donde ya el mal no tendrá la influencia que ahora tiene. Esta en nosotros decidir y poner nuestro esfuerzo para elegir que campanas queremos escuchar y con que energías queremos alimentar nuestro interno.

PALABRAS FINALES

Con mucha sorpresa hemos llegado en enero del 2018 al final de nuestro tercer libro de Aspectos Transpersonales. Realmente nunca imaginamos poder tener la posibilidad de adentrarnos en las dimensiones conceptuales a las que hemos podido acceder en el transcurso del desarrollo de estos tres libros, sin embargo, si podemos afirmar que hemos realizado un largo camino de veinti ocho años de estudio a la fecha con el único objetivo de difundir ideas positivas y útiles para nuestros lectores que suman en la



actualidad un total aproximado de 200.000 personas, siendo este material el que tiene mayor cantidad de visualizaciones diarias en redes sociales y en nuestro sitio web y el que genera la mayor cantidad de intercambios.

Aprovechamos la oportunidad para recordarles que nuestro material no tiene ni va a tener nunca finalidad comercial, el producto de nuestro trabajo es gratuito y disponible para todo el mundo sin distinción de ninguna índole. Todo nuestro material se encuentra disponible de manera gratuita y para ser descargado en formato pdf desde nuestro sitio web y desde nuestras páginas en redes sociales, para los casos de aquellas personas que quieren tener ejemplares impresos el costo que figura en los portales de autoedición es el de la impresión grafica que realiza la empresa editora y no tiene adicionada ninguna ganancia para nosotros, tampoco los costos de difusión son altos, actualmente gastamos un promedio de 1500 dólares anuales y el tiempo dedicado a generar y difundir material ronda aproximadamente las 1500 horas anuales. Cualquiera que desee difundir nuestro material puede hacerlo de cualquier manera y por cualquier medio citando nuestro sitio web y/o las paginas en redes sociales de donde accedieron al material y citando al autor con el nombre de Magleb.

Cabe señalar que en todos estos años de estudio y trabajo hemos conocido a muchas personas de muchos lugares del mundo. Durante el desarrollo de nuestros tres libros hemos mencionado en muchas oportunidades la bibliografía de Rosalía Luque Álvarez y también las diferentes ideas y



creencias de aquellas personas con quienes tuvimos contacto a través de varias décadas, que se constituyeron en una fuente de verdad y conocimiento para nosotros y que son citadas en nuestros libros.

Llegado al final de nuestro tercer libro queremos mencionar que todas las ideas compiladas nos fue posible comprenderlas, ejemplificarlas y transformarlas en conceptos fácilmente transmisibles porque quienes hemos desarrollado este trabajo tuvimos en esta presente vida la dicha de haber podido recibir y asimilar por más de cuarenta años el conocimiento que nosotros consideramos como la máxima expresión de la verdad que existe en la actualidad del occidente racional y que es el conocimiento transmitido por la filósofa contemporánea Madu Jess, quien fundó y alimento de conocimiento espiritual y de verdad una escuela en algún lugar del Occidente. Cabe señalar que, sin ese conocimiento, sin todo lo aprendido a través de ella y sin haberla conocido personalmente no habríamos podido escribir absolutamente nada, por lo tanto, podemos afirmar a ciencia cierta que todos los méritos que puedan atribuírsele a este trabajo deben ser atribuidos a Madu Jess como fuente infinita de conocimiento y de verdad

A través de la personalidad de Madu Jess y de su conocimiento hemos podido comprender la acción espiritual del Cristo en nuestro mundo y decidimos como últimas líneas de este trabajo dejar plasmado solo un ejemplo de las infinitas percepciones posibles que puede ser accesible a una mente humana de lo que es una chispa crística en



acción como canal de la divinidad y que es lo que realizaremos a continuación solo como un rudimentario intento de describir lo que es el Cristo de acuerdo a nuestra forma de ver la vida y el mundo.

Un Cristo en acción ni por asomo, ni en lo más mínimo de sus contenidos internos tienen otra energía que no sea la más pura expresión de la máxima intensidad del amor divino. Su poder jerárquico radica en su evolución espiritual y en su cabal comprensión de la realidad universal, su amor les permite llegar al atman mismo, son guiados directamente por los padres divinizados que son sus guías y reciben de ellos todo lo que sea necesario para canalizarlo hacia estas esferas del universo que están conformadas por el espectro de las dimensiones energéticas y físicas por las que nos encontramos navegando y realizando vidas sucesivas que tienen por objeto evolucionar.

Los Cristos se mueven libres por todos esos niveles existenciales cumpliendo las funciones y misiones que la divinidad tiene destinada para la evolución de la vida de los mundos que guían y pueden ir y acercarse a donde sea necesario bajo infinitas formas de aproximación energética, pueden proyectarse para estar presentes donde sea necesario, por uno y por miles de motivos que sirvan de vehículo para irradiar su acción de Amor universal.

Quienes de manera solapada o directa les trate de decir o hacer creer que se encuentran alejados de los nosotros por su propia evolución espiritual les está mintiendo, ya que



donde sea necesario una gota de amor divino para incluso la más mínima de las necesidades de uno solo, de miles, de millones de seres y del mundo entero, están ahí para proveerla acercándose y dándose a conocer de variadas formas a todo aquel que tenga el verdadero deseo real de conocer la realidad crística, aun se encuentre en las condiciones en que se encuentre y aun se trate de seres que se encuentran sumergidos en niveles de energía densa o negativa, la acción amor no discrimina nunca, no segrega y no abandona nunca y siempre está presente. Todo aquel que desde su íntimo deseo interno desee acercarse al cristo por amor, debe tener la plena seguridad de que desde las esferas espirituales lo conducirán a ese acercamiento.

Debido al poder inconmensurablemente jerárquico e infinito que tiene el cristo pueden acercarse proyectando parte de su energía y su poder o hacer llegar su presencia a través de emisarios especialmente preparados para servirles. Puede decirse que están siempre atentos a todo acto voluntario que realicen los seres que se encuentran en todos los niveles que están bajo su égida y responden a todo pedido que ellos hagan aun lo efectúen de manera inconsciente.

Como ejemplo podemos citar a Jesús el Cristo cuya mente tiene la mayor capacidad para interpretar los destinos que la mente divina tiene para nuestro mundo azul. Desde lo que es nuestro trabajo de difusión y del proceso a través del cual nosotros accedimos a la comprensión de la divinidad a través de las explicaciones y el contacto con la mujer de la



túnica azul, se hace necesario que cítenos las milenarias vidas de Odina de Venus cuyo amor y sabiduría traspasa todo tipo de entendimiento que nos sea comprensible desde nuestra rudimentaria percepción espiritual. Odina de Venus como un faro luminoso tiene la capacidad de proyectar energías de amor a conjuntos de mundos e impulsar su evolución espiritual al igual que lo hacen otros cristos con su infinito amor, su abnegación y su máxima sabiduría.

Cada Cristo tiene su impronta divina, propia y característica de su individualidad unificada con su nucleó de chispas criticas que siguen su infinita evolución en los confines del Atman. El Cristo es la luz, la vida, es la infinita capacidad de dar amor espiritual sincero y creador y de llenar todos los huecos que son la fuente del dolor que la falta de amor hace que suframos en nuestro desenvolvimiento de la vida actual.

Podemos concluir afirmando que él Cristo es la verdad, la máxima sabiduría y el máximo amor, son nuestros padres y Madres espirituales que siempre y aún no podamos percibirlo de manera directa en algunas instancias de nuestra vida, nos guían, nos acompañan y nos asisten en todas nuestras necesidades de evolución humana y espiritual.

Por último, queremos darles las gracias por leernos y comentarles también que seguiremos investigando para acercarnos más información. Intentaremos seguir hacia el desarrollo de un cuarto libro de Aspectos Transpersonales y partiremos desde la comprensión de la infinita espiral del



Atman como la unicidad divina desde la cual se origina todo lo que existe y a todo lo alimenta, como el punto o nivel espiritual que es el origen de todo lo que existe y como lo más elevado que un ser puede percibir de la realidad espiritual.

Como mencionamos en nuestros últimos apartados de este presente libro tercero, interpretamos la unicidad, como el punto más elevado que un ser puede percibir de la divinidad, de dios, es la fuente primogénita, el origen de todo. Consideramos que si el universo es infinito este punto no existe como tal en el sentido de nuestros parámetros de comprensión de la realidad divina. Consideramos a la unicidad como el punto máximo que un ser tiene como su horizonte espiritual, quizás para un humano primitivo en sus primeras encarnaciones ese punto sea el sol, la fuente que sustenta la vida física en nuestro planeta y su máxima comprensión de dios que es la expresión física del núcleo cristico que los guía, simbolizada en sus mentes como la fuente de luz para que sea en el tránsito de su encarnación el vehículo de conexión que le permite acercarse voluntariamente a través de su contemplación al amor que les proyectan para guiarlos en sus vidas iniciales.

Así sucesivamente a medida que los seres evolucionamos es seguro que desde el cristo directo que nos guía irán creando otros símbolos y puntos de referencia más abstractos que representan la unicidad, esa unicidad que es en su realidad la máxima unificación del todo en la infinita intensidad del amor divino a la que tiende el universo entero.



Por el momento solo podemos comprenderlo como un punto infinito del cual fluye el todo, pero en su realidad ese punto es un infinito generador de dimensiones cósmicas, de infinitos espacios, sectores del universo y dimensiones espirituales que escapan a nuestra capacidad de comprensión y que para nosotros es la fuente de amor divino, la fuente de verdad y de vida, el origen y el final de todo.

Por último, nos despedimos de nuestro tercer libro comentándoles que seguiremos sobre las ideas antes mencionadas, consultaremos nuestras fuentes y cuando tengamos algún hallazgo se los haremos llegar a través de nuestras páginas y libros.

Sin más, nos despedimos de ustedes agradeciendo su interés en nuestro material.

Magleb & Liam H